



aragón

TURISTICO
Y MONUMENTAL



Desde 1925 la revista Aragón, editada por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, SIPA, procura ser un embajador en papel de nuestra tierra.

De nuestra revista *Aragón turístico y monumental* se editan 1500 ejemplares que se envían a:

- 487 socios del SIPA
- 16 Institutos Cervantes en el mundo
- 69 Centros Aragoneses en España
- 101 Bibliotecas en Aragón
- 163 Instituciones Diputaciones, Ayuntamientos, corporaciones y departamentos turísticos de otras CC.AA.
- 114 colaboradores

Los ejemplares que quedan tras el reparto se distribuyen en mano a personas inquietas por la cultura y el turismo de Aragón, generalmente en nuestra oficina, decana de las oficinas de información turística, ininterrumpidamente abierta desde 1925.

Pues aún así, nos cuesta mucho dar a la luz cada número, pues en estos tiempos la publicidad institucional aragonesa es de difícil consecución.

Hacerse socio o suscribirse a nuestra revista es contribuir al conocimiento de la cultura aragonesa.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN y SUSCRIPCIONES:
Plaza de Santa Cruz, N° 10, palacio de los Torreros
(Sede del Colegio de Arquitectos). 50003
Teléfono: 976 298 438
sipa.aragon@gmail.com • www.siparagon.es





PRESIDENTE:

Pedro-José Hernández Hernández

VICEPRESIDENTES:

Javier Ibarquén Soler
José Luis Lana Armisén

SECRETARIO:

Juan Oliván Bascones

VOCALES

Félix Fortea del Sarto,
Antonio Envid Miñana,
Elena Parra Navarro,
Gloria Pérez,
Valentina Otaí,
Carmen de Miguel.

Representantes de:

Ayuntamiento de Zaragoza,
Diputación Provincial
y Cámara de Comercio

PRESIDENTES DE HONOR:

Santiago Parra de Más
Miguel Caballú Albiac

SECRETARIO DE HONOR:

José María Ruiz

Año 90, n.º. 379, diciembre, 2015

PORTADA:

Foto: José Luis Cintora. Vista de Linares.

DIRECTOR:

Santiago Parra de Más

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Guillermo Fatás
José María Ruiz
Antonio Envid
Miguel Caballú

COORDINACIÓN:

Elena Parra

FOTOGRAFÍAS:

José Luis Cintora, Víctor Mamblona,
Miguel Ángel Solans, Santiago Parra,
Miguel Caballú, Juan Oliván, Alberto
Martínez Embid, Marta Iturralde,
José Antonio Angulo Sáinz
de Varanda, Joaquín Sicilia,
Eduardo Viñuales Cobos, Susana
Domínguez Lerena, Cristina Marín
Chaves, Estudio Galería Fototeca de la
Fundación Hospital de Benasque,
José Ignacio Bernués Sanz
y José Miguel Pinilla.

EDITA: SIPA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza de Santa Cruz, 10. 50003
Teléfono: 976 298 438
sipa.aragon@gmail.com
www.siparagon.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: L&T

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:
Tipolínea

ISSN 1579-8860

DEPÓSITO LEGAL: Z- 2724/95

SUMARIO

Imágenes de la exposición
*Aragón y Flandes,
un encuentro artístico
(siglos XV-XVII),*
comisariada por
M^a Carmen Lacarra Ducay
y Juan Carlos Lozano López.



2 EDITORIAL.

ARTE, HISTORIA Y LITERATURA

- 4 UN REENCUENTRO ARTÍSTICO ENTRE ARAGÓN Y FLANDES.
M^a Carmen Lacarra Ducay y Juan Carlos Lozano López
- 11 LEYENDO EL QUIJOTE. Juan Antonio Frago
- 15 LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN UNIVERSAL DE LO ARAGONÉS A TRAVÉS
DE LA PINTURA: EL CASO DE WILLIAM TURNER. Juan Ignacio Bernués Sanz
- 19 LA TORRE DE LA MAGDALENA, ALMINAR DE BAB AL-QIBLA José Miguel Pinilla Gonzalvo
- 24 MI RETORNO A RUEDA DE EBRO.
Raphaël Vaubourgoin. NOTAS de Javier Ibarquén y Juan A. Gracia
- 30 LOS MANTOS DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR. Domingo J. Buesa Conde
- 34 MONREAL DE ARIZA. Miguel Caballú Albiac
- 37 EL CASTILLO DE MONREAL DE ARIZA. Cristóbal Guitart Aparicio

PERSONAJES Y ANTROPOLOGÍA ARAGONESA

- 39 ROMUALDO NOGUÉS Y MILAGRO, UN SOLDADO VIEJO DE BORJA. Manuel Gracia Rivas
- 43 EL CRIMEN QUE NUNCA EXISTIÓ. Jaime Angulo Sáinz de Varanda

NATURALEZA

- 46 LA MATERIA Y EL ESPÍRITU: ESCULTURA EN EL VALLE DE HECHO.
Cristina Marín Chaves y Juan Ignacio Bernués Sanz
- 51 UN ANETO DE CINE, DOCUMENTAL DE 1930 DE LA SECCIÓN MONTAÑERA DEL SIPA.
Alberto Martínez Embid
- 56 ÁRBOLES SINGULARES DE ARAGÓN. Eduardo Viñuales Cobos
- 61 ESQUEMA DE LA VEGETACIÓN EN ARAGÓN. Emilio Pérez Bujarrabal
- 67 PASEOS POR EL MONCAYO. Susana Domínguez Lerena

COMUNICACIONES

- 70 EL FERROCARRIL ZARAGOZA-VALENCIA,
PIEZA DEL CORREDOR CANTÁBRICO-MEDITERRÁNEO. Santiago Parra de Más
- 75 BENASQUE: EL FERROCARRIL Y EL TÚNEL POR CARRETERA A LUCHÓN.
UNA ESPERANZA DESDE 1850 HASTA HOY. Antonio Merino Mora

TURISMO

- 79 UN VIAJE VIRTUAL POR LOS BARRIOS DE GÚDAR-JAVALAMBRE. Alejandro Abadía París
- 83 LA CUENCA DEL RÍO VALCUERNA, LA COCINA DEL DESIERTO. Ángel González Vera
- 85 PREMIOS ANUALES DE LA ACADEMIA DE GASTRONOMÍA. Victor Guelbenzu Morte

ACTIVIDADES, EXCURSIONES Y VIDA SOCIAL

- 86 MIGUEL CABALLÚ. Santiago Parra
- 87 PEDRO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, NUEVO PRESIDENTE DEL SIPA. Miguel Caballú Albiac
- 88 IMPRESIONES DE UN VIAJE A RUSIA. Ana María García Terrel
- 92 VIAJE A BURDEOS, SAINT MALO, MONT SAINT MICHEL, TOURS Y CASTILLOS DEL LOIRA.
Pedro-José Hernández Hernández
- 94 EL SIPA VISITA MORATA Y CALATAYUD. Gabriel Oliván García
- 95 VIDA SOCIAL / JUBILACIÓN DE PILAR LORDA ALCALÁ. Redacción



El barranco del río Chate, en la carretera de Sarvisé a Fanlo, presenta todos los otoños esta policromía natural.

EDITORIAL

Nos ocupamos en esta revista del turismo y patrimonio de Aragón y en cada número hacemos un repaso de lo más significativo. No ha sido malo el verano del 2015 e incluso ha subido el número de turistas que nos han visitado, seguramente gracias a esa reanimación económica de la que hablan los políticos y que no acaba de llegar al *populus barbarus*. Como de costumbre, en esto de las corrientes turísticas la coyuntura entre las capitales y el resto de Aragón es muy diferente. Las primeras, sobre todo Zaragoza, viven de su importancia comercial e industrial y de los congresos de todo tipo, cada vez más significativos. El resto del territorio se alimenta en esto del turismo de su naturaleza, agreste y paisajística, arte e historia, deportes de aventura, senderismo y nieve, con una red cada vez mejor organizada (Internet) de casas rurales y balnearios. Aragón es un microcosmos, reflejo de un mix variopinto de atractivos que seduce a las comunidades vecinas. En conjunto, las rentas generadas por esta actividad tan difusa - que habría que definir qué es lo que integra- está ya cerca al 10% del PIB regional, lo que para la España interior es todo un logro. Además, como hemos dicho muchas veces, la corriente de visitantes da vida a un territorio difícil y fuera el arreglo de las infraestructuras.

Reformas legales

El Gobierno de Aragón y otras administraciones tratan de insuflar vida a estas corrientes organizando congresos y reu-

niones sobre temas artísticos y turísticos que tienen a veces gran relevancia, muestras como la de Fernando el Católico en la Aljafería, la exposición sobre Aragón y Flandes en el Paraninfo, y otras más reducidas como por ejemplo la que el pasado noviembre se hizo en Jaca sobre el Santo Grial y el turismo religioso, o, también en Jaca, el curso sobre el mundo cristiano en el año mil de nuestra Era, muy relacionadas con estos aspectos de nuestro turismo.

Durante este año se han promulgado decretos y reglamentos apropiados a estas modalidades. Se han regulado los guías de Aragón. Esta era una materia confusa pues no se sabía bien a qué atenerse, proliferaban las personas con vocación en la materia y había que establecer una reglamentación para asegurarse de que la labor se hiciera con las capacitaciones adecuadas. Se ha tratado de atender a todos. También se ha reglamentado la ordenación de senderos y rutas de montaña, homologando las indicaciones que hasta ahora dependían de las que emitía cada provincia con el lógico trastorno. Y finalmente se han homologado las oficinas turísticas, que aunque sigan dependiendo de ayuntamientos y diputaciones, aparte de las propias del Gobierno de Aragón, atienden a los turistas en los amplios confines de la región. Hay, en plena estación, más de 140 oficinas turísticas funcionando, a veces con personal local pero atentas todas a las instrucciones y recursos que se facilitan desde la Oficina Central de Turismo de Aragón de la plaza de España, a cuyo frente se halla Susana Cilleruelo, que nos facilita información. De manera que hay que felicitar a la Jefa de Servi-



Valle del Chate cubierto por un denso bosque mixto, muestra de la diversidad y de la riqueza de las especies que lo integran, frondosas, como hayas, abedules, robles, álamos temblones, acebos y fresnos servales, sobre un fondo más oscuro de coníferas, pinos y abetos.

cio en la Dirección General de Turismo del Gobierno de Aragón, Encarna Estremera, que se muestra satisfecha de la labor realizada por su departamento.

El número 379 de Aragón

En ese número nos ocupamos como siempre de temas de esta idiosincrasia. Hay un artículo de la profesora Carmen Lacarra sobre la muestra de Aragón y Flandes, regiones que en determinados momentos históricos mantuvieron relaciones artísticas muy estrechas. Sobre la recuperación del monasterio de Rueda y su inserción en el arte cisterciense europeo nos habla Raphael Vaubourgoin, especialista internacional en la materia muy atento a la ejecución de las obras en el recinto que dirigió nuestro socio Javier Ibargüen. En este mismo apartado nos ocupamos también de la torre de la iglesia de la Magdalena, que para nuestros arquitectos heterodoxos Javier Peña y José Miguel Pinilla revela su pasado más islámico que mudéjar. Cercano todavía el cuarto-centenario del Quijote, el profesor Juan Antonio Frago se ocupa de los episodios del Caballero Andante en la Ínsula Barataria. En nuestro deseo evocar personajes destacados de la región hemos pedido a Manuel Gracia, director del Centro de Estudios Borjanos, una semblanza de Romualdo Nogués, general y escritor de genio liberal y muy aragonés, que libró duras campañas en las guerras carlistas, aprendiendo el humanismo a través de ese escenario tan revelador. A la naturaleza y montañismo dedicamos un espléndido

bloque: Alberto Martínez Embid dedica uno de sus preciosos artículos a la historia de la ascensión del Aneto, el techo del Pirineo, y es que Alberto abre nuevos rumbos -uno de sus artículos sobre el álbum pirenaico de Vió ha originado la edición completa de la obra-. Emilio Pérez Bujarrabal, otro de nuestros veteranos, dedica una lección clásica a la repoblación forestal, que no se hace sola cuando la degradación ha convertido ya el suelo en irrecuperable; Eduardo Viñuales se ocupa de la clasificación de los árboles “más bonitos de Aragón”, que se complementa con un breve artículo sobre una guía de árboles de la comarca de Tarazona. Y también, entre otros, hay artículos sobre temas ferroviarios y de comunicaciones, a los que nuestra revista siempre ha dedicado una atención especial desde hace multitud de años.

Y como siempre no nos queda sino desear que todo este contenido sea del agrado de nuestros socios y lectores, y que despierte inquietudes, que es lo que importa a nuestra sociedad aragonesa.

Revista Aragón



Martín Bernat.
Tentaciones de san Antonio, ha. 1485-1505.
Óleo sobre tabla.
Museo Diocesano (Zaragoza).
Procede de la iglesia parroquial
de San Miguel arcángel de Alfajarín (Zaragoza)



Autor desconocido. *Bautismo de Jesús*, ha. 1500. Óleo sobre tabla. Museo de Huesca. Procede del retablo mayor del monasterio de Santa María de Sigüenza (Huesca). A la derecha: Gil de Brabante. *Anunciación*, ha. 1500-1505. Madera tallada, dorada y policromada. Huesca, iglesia parroquial de San Pedro el Viejo.



UN REENCUENTRO ARTÍSTICO ENTRE ARAGÓN Y FLANDES

La exposición *Aragón y Flandes. Un encuentro artístico (siglos XV-XVII)*, que pudo verse en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza entre los meses de mayo y julio de 2015, tuvo como propósito fundamental analizar de forma conjunta las intensas relaciones artísticas entre Aragón y Flandes desde el Gótico hasta el Barroco, y reivindicar su importancia en el contexto español. A través de medio centenar de piezas (pinturas, esculturas, dibujos y grabados), procedentes de instituciones y colecciones particulares, buena parte de ellas inéditas o poco conocidas, se mostró la importancia de esos contactos, que afectaron también a otros ámbitos y se manifestaron en la llegada a Aragón de pintores y obras flamencas que influyeron decisivamente en los artistas locales, y en la circulación de modelos que alcanzaron amplia difusión a través de obras múltiples como son los grabados. En el catálogo editado para la ocasión, además de los textos de los comisarios (que suscriben este artículo), pueden encontrarse valiosas aportaciones de contextualización sobre el tema de especialistas como Werner Verbeke, Francesc Ruiz Quesada, Pilar Silva Maroto y José Juan Pérez Preciado.

Las relaciones artísticas entre Aragón y Flandes durante la Baja Edad Media

La importancia adquirida en los últimos tiempos por las investigaciones dedicadas a la recepción de los modelos artísticos flamencos en los países de la Europa meridional, con

nuevas informaciones reveladas por la documentación, han modificado sustancialmente el panorama histórico-artístico identificado tradicionalmente con el apelativo de estilo "hispano-flamenco" en aquellos territorios peninsulares que configuraban la Corona de Aragón.

En el antiguo Reino de Aragón, durante las últimas décadas del siglo XIV, surgen los primeros nombres de artífices venidos de Flandes que se asimilarían al cabo del tiempo con aquellos seguidores de la tendencia italianizante entonces imperante, procedente de los territorios ribereños del Mediterráneo a través de Cataluña, Valencia y Mallorca. Sin olvidar los viajes de artistas locales a tierras foráneas en busca de nuevas ideas y nuevos modelos de aprendizaje. Es entonces cuando tiene lugar el inicio del estilo gótico que se conoce como "internacional" o "cortesano", en el que, al igual que había sucedido en la etapa anterior con el "italogótico", representado en Aragón por Ferrer Bassa y los hermanos Serra, son los artistas procedentes de Cataluña a quienes hay que atribuir la introducción en Aragón de esta nueva modalidad estilística, de gusto septentrional y centroeuropeo, que pudo llegar a través de la ciudad de Aviñón, gran taller de influencias múltiples, en estrecho contacto con la Corona de Aragón. Así, la presencia de Luis Borrassà en la ciudad de Zaragoza en 1388, al servicio de la Corona aragonesa, y de Joan Mates, autor de varios retablos destinados a la Seo de Huesca, pocos años después, marcan las directrices a seguir por la escuela pictórica aragonesa con el cambio de siglo.



Miguel Jiménez y Martín Bernat. *Juicio final*, ha. 1483-1487. Óleo sobre tabla. Museo de Zaragoza. Procede del retablo de Santa Cruz de Blesa (Teruel)
 En la página de la derecha: Autor desconocido. *Ángel Custodio ante la Virgen y el Niño*. Temple sobre sarga trasladado a tabla. Museo de Zaragoza.
 Procede del monasterio del Santo Sepulcro

Contemporáneamente llegaban a tierras aragonesas artistas flamencos como los pintores Juan y Nicolás de Bruselas, contratados por el arzobispo don Lope Fernández de Luna en 1379 para trabajar en la capilla de San Miguel Arcángel de la catedral de San Salvador o la Seo, que había construido a sus expensas. Otro pintor flamenco, activo en Aragón a finales del siglo XIV es Enrique de Estencop, que dejará en la villa de Longares (Zaragoza) un ejemplo del nuevo estilo en el retablo de Nuestra Señora de los Ángeles, destinado a la capilla mayor de la iglesia parroquial.

El Museo de Zaragoza conserva una de las siete tablas del políptico dedicado a los *Siete Gozos de la Virgen María* encargado por el rey Martín I el Humano al pintor Pere Nicolau en mayo de 1403 para la cartuja de Valdecristo en Altura (Castellón). Esta delicada pintura, con la que se iniciaba la exposición del Paraninfo y que se dedica a la *Anunciación*, patentiza la deuda con el arte franco-flamenco y germánico de su autor debida a la vinculación profesional de Pere Nicolau con Marzal de Sajonia, afincado en Valencia entre 1390 y 1410. El mismo pintor sería autor del retablo mayor de la iglesia de San Juan Bautista de Teruel, contratado en 1404 con el dinero del turoense Francés de Villaespesa, canciller del reino de Navarra, a cuyo mecenazgo se debe el retablo de la capilla de la Virgen de la Esperanza de la catedral de Tudela, realizado por el pintor zaragozano Bonanat Zahortiga en 1412.

Procedente del Museo de Arte Sacro de Teruel se expuso una hermosa pintura de la *Virgen de la Misericordia y los siete pecados capitales*, de notable originalidad y buen gusto, del segundo cuarto del siglo XV. Es obra de un artista singular, al que se conoce con el nombre Maestro de Teruel o Maestro de Velilla al que se atribuyen otras obras entre las que destaca el retablo mayor de la iglesia parroquial de Velilla de Ebro (Zaragoza), uno de los que mejor ilustran el paso del lenguaje internacional al gótico flamenquizado en el contexto aragonés.

La llegada a la Península Ibérica de pinturas de los primitivos flamencos más destacados del siglo XV, maestros de la primera generación como Hubert y Jean van Eyck, Rogier van der Weyden y Petrus Christus, de la segunda como Dierick Bouts, Justo de Gante y Hugo van der Goes, y de la tercera, como Hans Memling, Gerard David y Juan de Flandes, más los posibles viajes de algunos pintores aragoneses a aquellas tierras durante la misma centuria, dejaron su huella en las obras de los principales pintores del antiguo Reino de Aragón.

Del Museo de Zaragoza, aunque su origen sea el Monasterio de la Resurrección o del Santo Sepulcro de Zaragoza, se presentó una pintura sobre sarga trasladada a tabla, relacionada con la pintura valenciana de mediados del XV, que representa la *Virgen con el Niño y el ángel custodio*. Su autor, no identificado, conocía la obra de Luis Dalmau, pintor de la ciudad de Valencia, que estuvo en Flandes en 1431 por el rey Alfonso V de Aragón (1416-1458) para ponerse al día de las nuevas corrientes artísticas de los grandes maestros como los hermanos van Eyck.

Aunque no se sabe si Rogier van der Weyden estuvo alguna vez en la Península Ibérica, como sucede con Jean van Eyck, trabajó para Isabel de Portugal (1397-1471), a la que retrató, por ser la tercera esposa de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, con quien casó en 1430. Van der Weyden es, sin duda, el pintor flamenco que ha ejercido mayor influencia entre los pintores del siglo XV, a lo que pudo contribuir su labor como dibujante, diseñador de imaginería y autor de cartones para tapices, sin olvidar el abundante número de colaboradores y discípulos que le imitaban.

Un pintor oscense que recibe la influencia de Rogier van der Weyden es Bernardo de Arás, autor del retablo del anti-



guo lugar de Pompeín (Lascasas, Huesca), del que se conserva el contrato junto con la traza de 1461. La tabla titular de la *Virgen con el Niño* en su regazo que juega con las páginas de un libro abierto, conocida por fotografías anteriores a 1936, repite la pintura del maestro flamenco conocida como la *Madonna Durán*, de hacia 1435-1438, hoy en el Museo del Prado, de la que el pintor oscense hizo una adaptación.

El último cuarto del siglo XV significa en Aragón la reactivación de los talleres pictóricos de la sede oscense, que incluía Jaca y Barbastro, y el aumento de retablos hechos en la ciudad de Zaragoza y en talleres de localidades próximas de la misma diócesis, como Daroca, sin olvidar aquellos establecidos en diócesis cercanas, como Tarazona, que suma Calatayud y Borja, más el deanato de Tudela. Y a nivel estilístico, la radicalización de los modelos septentrionales, de origen flamenco y germánico, los volúmenes secamente modelados, acompañados de rasgos originales propios de Aragón, como son el empleo de estuco en relieve recubierto de pan de oro, para enriquecimiento de los nimbos y atavíos de los personajes sagrados, los reposteros de brocado para los fondos, y los pavimentos cerámicos multicolores con diseños de tipo morisco.

De Huesca procede el pintor Juan de la Abadía el Mayor, documentado entre 1469 y 1498, año de su muerte, para distinguirlo de su hijo y colaborador del mismo nombre, del que se expusieron la *Virgen con el Niño entronizada con ángeles músicos*, que viene de Sorripas, hoy en el Museo Diocesano de Jaca, y un hermoso *San Miguel pesando las almas* procedente de la iglesia parroquial de Liesa, del Museo Nacional de Arte de Cataluña, que repite el modelo del retablo de San Miguel de Abena, en el Museo Diocesano de Jaca. Fue un pintor muy prolífico del que se conservan numerosas obras dentro y fuera de Aragón, que conocía bien la obra grabada de Martín Schongauer como se evidencia en el retablo del Salvador, procedente de la ermita de San Blas de Broto (Huesca), hoy en el Museo de Zaragoza.



Autor desconocido. *Tríptico de la Virgen entre santa Catalina y santa Bárbara*, ha. 1500. Óleo sobre tabla. Museo de Huesca.

El último apartado de la primera parte de esta exposición, breve síntesis sobre la pintura aragonesa durante la Baja Edad Media y sus relaciones con Flandes, mostraba la obra de los pintores Martín Bernat y Miguel Jiménez, de biografías paralelas, con taller en la ciudad de Zaragoza donde fallecieron en 1505.

De Martín Bernat, pintor de Zaragoza documentado entre 1445 y 1505, se mostró la tabla que describe *La llegada al puerto de Iría Flavia de la barca con el cuerpo de Santiago el Mayor* en un carro llevado por dos bueyes, acompañado por sus dos discípulos Atanasio y Teodoro, y su paso ante la puerta del palacio de la reina Lupa, asomada a la ventana, que viene del Museo del Prado. Formaba parte del cuerpo de un retablo dedicado a Santiago el Mayor, de origen zaragozano, del que se conservan otras dos tablas en el Museo del Prado y en una colección particular, respectivamente.

Muy sugestiva es la tabla con la escena de *Las tribulaciones de San Antonio Abad*, que procede de Alfajarín (Zaragoza), hoy en el Museo Diocesano de Zaragoza, por tratarse de una obra basada en la conocida estampa de Martín Schongauer, de hacia 1470-1475. Una de las últimas obras de Martín Bernat que se exponía es la *Virgen con el Niño entronizada con ángeles músicos*, destinada al hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza, como dice la inscripción de la parte baja de la tabla, que se custodia en el Museo del Castillo de Peralada (Gerona).

De la colaboración de Martín Bernat con Miguel Jiménez se pudo ver el gran *Juicio Final* que presidía el cuerpo del retablo de la iglesia de la Santa Cruz de Blesa (Teruel), hoy en el Museo de Zaragoza. Realizado entre 1481 y 1487, en esta majestuosa pintura se hace patente la influencia de Rogier

van der Weyden y su *Juicio Final* para la capilla del Hospital de Beaune, en Borgoña.

De Miguel Jiménez, pintor de origen castellano, afincado en Zaragoza desde 1462, quien obtuvo a mitad de su vida el cargo de pintor de Fernando *el Católico*, se expusieron algunas obras significativas, como el *San Antonio Abad* de cuerpo entero, que viene de la iglesia parroquial de Santiago y San Miguel arcángel de Luna (Zaragoza), en deuda con Schongauer, o las tres tablas principales del retablo de San Martín de Tours entre San Juan Evangelista y Santa Catalina de Alejandría, del Museo de Zaragoza, que llevó a cabo en 1498 por encargo de Martín de Ejea para su capilla en la iglesia de San Pablo de Zaragoza.

La colección de pinturas expuestas se acompañaba de una cuidadosa selección de esculturas, en madera dorada y policromada, realizadas durante el siglo XV por maestros aragoneses y flamencos. Entre las imágenes devocionales de mayor popularidad sobresale la titulada *Cristo en la piedra fría*, talla de origen flamenco de hacia 1475-1500, que procede de la iglesia de San Felipe y Santiago el Menor de Zaragoza. De la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca proceden la escena de la *Anunciación*, pequeño retablo atribuida a Gil de Brabante, de hacia 1500-1505, y de un convento de carmelitas de Huesca la *Virgen con el Niño* en posición erguida, delicada talla de estilo flamenco, hoy en el Museo Nacional de Arte de Cataluña.

Procedente del santuario de Nuestra Señora de la Oliva, en Ejea de los Caballeros (Zaragoza), se expuso la media figura de la *Virgen con el Niño*, talla devocional hispano-flamenca, y de la catedral de Tarazona (Zaragoza) el grandioso *Santiago el Mayor* que presidía su retablo de tablas pintadas



Autor desconocido.
Virgen con el Niño. Siglo XV, finales.
Madera de nogal policromada.
Museo Nacional de Arte de Cataluña.
Procede de un convento de carmelitas de
Huesca.

Juan de la Abadía *el Mayor*.
San Miguel pesando las almas,
ha. 1480-1495.
Temple, relieves de estuco, dorado con pan
de oro y hoja metálica sobre madera.
Museo Nacional de Arte de Cataluña.
Procede de la iglesia parroquial de Liesa
(Huesca).

en 1497. Cerraba el grupo de esculturas la imagen sedente de la *Virgen con el Niño* que procede de Tórtoles (Zaragoza), obra de un taller flamenco de hacia 1500 que dejó otras piezas similares en Grisel (Zaragoza) y en Tudela (Navarra), muestra de las afinidades culturales y artísticas en el valle medio del Ebro.

Lo flamenco en la pintura aragonesa del siglo XVI

A comienzos del siglo XVI, la pintura que se produce en Aragón acusa todavía numerosas pervivencias hispanoflamencas y resabios del expresionismo de raíz germánica, tan presentes en la pintura de las últimas décadas del siglo XV y ejemplificados en la producción de artistas como Juan de la Abadía el Mayor, Martín Bernat, Miguel Jiménez y Pedro Díaz de Oviedo, o en notables obras importadas como el tríptico del maestro de Francfort (ha. 1515; Zaragoza, catedral de San Salvador), a los que vienen a sumarse poco a poco las novedades del renacimiento italiano, que en Aragón se manifiestan sobre todo, aunque de forma epidérmica o superficial en un primer momento, debido al peso de la tradición y a un cierto conservadurismo en los gustos de la clientela, en la escultura y la retablistica, pero que también cuentan con algunos precoces representantes en la pintura como Antonio de Aniano, Martín García o el llamado maestro de Bolea, que en el retablo mayor de la colegiata de esta localidad oscense (1503) da muestras de ese bilingüismo que armoniza lo italiano con las propuestas del *ars nova* de la pintura flamenca.

Existen en Aragón buenas muestras de la combinación de lo gótico-flamenco (*lo moderno*), en su vertiente manierista, y lo renacentista de filiación italiana (*lo romano*), y uno de los mejores ejemplos lo encontramos en la obra del llamado "maestro de La Seo" (de identificación discutida), del que se conservan cuatro tablas con escenas de la vida de la Virgen (Zaragoza, Museo de Tapices y Capítular de La Seo) fechables ha. 1530, que pudieron formar parte de un retablo dedicado a la Virgen y donde se aprecian, como evidentes rasgos de estilo, el exotismo y eclecticismo de las ambientaciones arquitectónicas, construidas con elementos góticos y renacentes combinados de manera fantástica, el uso de modelos norteños y germánicos para los tipos humanos, de gran volumen plástico, y el ambiente general de lujo y ostentación que emanan todas las escenas.

A partir de 1540 y debido al relevo generacional se aprecia en el arte aragonés un cierto declive de la escultura, que ha-



bía vivido unas décadas de florecimiento extraordinario (sobre todo en alabastro y madera), en beneficio de la pintura (sobre tabla y excepcionalmente sobre lienzo), aplicada a retablos, que disfrutará durante el segundo Renacimiento (1540-1580) de un periodo muy fecundo, tras el relativo inmovilismo anterior; etapa caracterizada por una orientación decididamente italianizante, aunque sin unidad estilística, cuyos primeros atisbos aparecen ya en la década de 1530 con la llegada de pintores castellanos como Alonso de Villaviciosa o Juan Fernández Rodríguez, y que tuvo como principal elemento de cohesión una novedosa forma de entender el ejercicio de la profesión en la que se primaron las facetas más liberales y artísticas del oficio. Mediado el siglo, el panorama pictórico aragonés estuvo dominado por el zaragozano Jerónimo Vicente Vallejo (Cósida), introductor de la influencia rafaelesca pero que evolucionará en la década de 1560 hacia el Manierismo, y los italianos Tomás Peliguet y Pietro Morone, que lo fueron de la corriente miguelangelesca, mezclada con ecos del arte de Fontainebleau en el caso del segundo. En ese contexto, mediada la centuria se produjo la llegada a tierras aragonesas de varios artistas flamencos, una de ellas puntual pero muy relevante para la iconografía de la capital del Ebro, la de Anthonius van Wyn-gaerde, quien formando parte del séquito de Felipe II dibujó a la acuarela la magnífica *Vista de Zaragoza* (1563; Viena, Österreichische Nationalbibliothek), y otra más duradera y de importantes consecuencias artísticas, de dos artistas flamencos, Rolán de Moys y Pablo Scheppers (*Pablo Esquert* o *Micer Pablo* en la documentación), traídos ha. 1560 por Martín de Gurrea y Aragón, IV duque de Villahermosa y VI conde de Ribagorza, para trabajar a sus órdenes en sus residencias de Pedrola y Zaragoza. El duque, un humanista apa-

sionado por las medallas y las antigüedades, a las que dedicó unos *Discursos*, había viajado por Europa (Inglaterra, Italia, Francia y Países Bajos) entre 1554 y 1559 como integrante del séquito real del príncipe –luego rey Felipe II–, formó parte del cortejo fúnebre, portando la espada imperial, en las exequias celebradas en Bruselas en honor del emperador Carlos V, y debió de contactar con los artistas citados, así como con un Guillaume Leon (¿Lyon?) del que nada sabemos, durante su estadía flamenca. Moys y Scheppers viajaron a Italia para completar su formación: el primero estuvo en Roma en 1571 –y posiblemente antes– y el segundo en Nápoles en 1565, donde llevó a cabo varios proyectos de decoración mural. Moys (Bruselas, 1520-Zaragoza, 1592) y Scheppers (Malinas, ha. 1500-Zaragoza, ha. 1576-1577) van a protagonizar uno de los episodios más interesantes para el tema que nos ocupa, como renovadores de la pintura aragonesa, máximos representantes de la pintura contrarreformista e introductores de la *maniera* italiana –y particularmente de la pintura veneciana–, y también por el ascendiente sobre otros pintores locales que desarrollaron su actividad en el último tercio del siglo y en los primeros años del siguiente, como Antonio Galcerán, Francisco Metelín el Joven o Daniel Martínez, este último flamenco y padre del célebre pintor y tratadista Jusepe Martínez.



Miguel Jiménez.
Resurrección de Cristo, ha. 1496-1498.
Óleo sobre tabla.
Salvatierra de Escá. (Zaragoza)
Iglesia del Pilar. Procede de la iglesia
parroquial del Salvador

La influencia flamenca en la pintura barroca aragonesa en el siglo XVII

En el siglo XVII la presencia de artistas procedentes de los Países Bajos no fue tan determinante como lo había sido anteriormente, ni era preciso que lo fuera para mantener activo ese fecundo manantial de influencias, dado el gran número de obras flamencas que llegaron a Aragón, sobre todo en forma de cobres de pequeño y mediano formato, normalmente en series de número variable, que abastecieron a precios asequibles una amplia demanda, ofreciendo a sus destinatarios una pintura basada con frecuencia en obras de los grandes maestros y de una calidad media superior a la que los artistas locales podían aportar. Una pintura vistosa, rica, colorista, luminosa, opulenta, elegante, dinámica, expresiva, brillante y vibrante, retórica y teatral, que combina la corrección del dibujo, una pincelada jugosa y suelta y una minuciosidad precisa y preciosista conseguida a punta de pincel –la *manera delgada y muy gentil* de los flamencos–; una pintura plagada de anécdotas y detalles, que explora géneros escasamente cultivados por los artistas locales pero que en los temas religiosos, los más abundantes y solicitados, se atiene rigurosamente al decoro; una pintura, en definitiva, que resultaba especialmente atractiva y decorativa tanto en el contexto de una comunidad religiosa como en el del coleccionismo privado y el entorno doméstico, y aportaba a sus propietarios, de acuerdo con la mentalidad aparential que impregna la cultura barroca, un prestigio no exento de cierto esnobismo y modernidad.

Pero siendo importante esa afluencia de obras, y dado que no fueron muchos los artistas aragoneses que tuvieron a su alcance la posibilidad de viajar a la Corte y poder contemplar pinturas originales de los artistas flamencos más

destacados, conservadas en los sitios reales o en grandes colecciones privadas, tal vez tuvo consecuencias más importantes la llegada y circulación de modelos a través de obras múltiples como los grabados –y en menor medida los tapices–, que permitieron una pronta y amplísima divulgación de composiciones que, al igual que los cobres, fueron además una eficaz arma propagandística y doctrinal al servicio de la Iglesia Católica frente al protestantismo. Grabados calco-gráficos realizados sobre el mismo soporte metálico que las pinturas y que en un primer momento procedían del extraordinario elenco de grabadores que trabajaron en aquellas tierras en la segunda mitad del siglo XVI y de los grandes creadores de composiciones de éxito que fueron, entre muchos otros, Cornelis Cort, Maarten de Vos, Jan van der Straet *Stradanus*, Maarten van Heemskerck o Hendrick Goltzius, a los que pronto vinieron a sumarse –hay ejemplos tempranos ya en la década de 1610– las so-

luciones formales de la brillante escuela del barroco liderada por Rubens y Van Dyck y secundada por los excepcionales grabadores de su taller (Paulus Pontius, Schelte Adams Bolswert, Lucas Vorsterman...), que triunfarán definitivamente en el pleno barroco. Se trata de un fenómeno bien conocido y estudiado a nivel español, y que cuenta con estudios y aportaciones científicas relevantes para otras escuelas o regiones, pero que en Aragón no había sido hasta la fecha objeto de análisis.

Como ejemplo de todo lo anterior, en la exposición *Aragón y Flandes* pudieron verse cobres flamencos procedentes de las tres provincias aragonesas, tanto de propiedad eclesiástica como de instituciones públicas y colecciones particulares, obra de reconocidos artistas como Frans Franken II, Jan van Kessel *el Viejo*, Marco Antonio Garibaldo o Guillermo Forchond *el Joven*, y copias de composiciones de Peter P. Rubens y Anton van Dyck entre las que cabe destacar dos pequeños cuadritos conservados en el Museo Diocesano de Barbastro-Monzón y una serie de cuatro de calidad excepcional, conservados en la sacristía de la Seo de Zaragoza, atribuibles todos ellos al taller de Rubens. Aunque son más escasas las pinturas flamencas sobre otros soportes, disponemos de ejemplos documentados y se han conservado en Aragón algunas piezas de sumo interés, como el lienzo de *La Virgen con el Niño y santa Catalina de Alejandría* (Pedrola, Zaragoza, iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles) atribuido a Anton van Dyck. El apartado final de la muestra reunió cinco pinturas sobre lienzo procedentes de diversas localidades aragonesas (Daroca, Gea de Albarracín, Mesones de Isuela, Teruel y Zaragoza) que tienen como nexo común el uso de composiciones flamencas a través del grabado y visibilizan un fenómeno que, como en el resto de España, tuvo también amplias repercusiones artísticas en tierras aragonesas.

Dra. M^a. Carmen Lacarra Ducay

Catedrática de Historia del Arte. Universidad de Zaragoza

Dr. Juan Carlos Lozano López

Profesor titular de Historia del Arte. Universidad de Zaragoza



Palacio de los duques de Villahermosa en Pedrola.

Leyendo el *Quijote*

Lengua y sociedad

A cada paso las páginas de la universal novela cervantina guardan sorpresas al más atento lector, algunas no bien resueltas por la crítica más especializada. Ocurre, por ejemplo, con el pasaje “quisiera enviarle a vuestra merced alguna; pero no sé qué envíe, si no es algunos *cañutos* de *je-ringas*, que para con *vejigas* los hacen en esta ínsula muy curiosos”, de la carta que Sancho dicta a su secretario, “sin añadir ni quitar cosa alguna”, en respuesta a don Quijote. En su edición entiende Gaos que el escudero está refiriéndose al instrumento de la lavativa, y Rico que parece tratarse de los tubos y odres de las gaitas de fuelle; pero el tono burlesco de la epístola y el marco carnavalesco de los episodios baratarios apuntan a algo más cotidiano y trivial del aldeanismo escuderial: a la vejiga porcina, también servían las de otros animales, que, secada en salvado e hinchada con un canuto, sirvió de juego a los muchachos rurales hasta no hace mucho. Esto en el plano de las tradicionales costumbres populares, porque en el nivel lingüístico no se pue-



El episodio de Clavileño.



Iglesia de Alcalá de Ebro.

de calificar de mal uso para principios del siglo XVII la acumulación prepositiva de “*para con vejigas*”, construcción que entonces no era inusual y que sobre todo en América se mantiene viva entre cultos (*para con, junto de, por junto a, por sobre de*).

Hay usos sociales del *Quijote* que durante siglos no han cambiado y registros idiomáticos que deben contemplarse en su preciso contexto histórico: *trujo por trajo* a la sazón no era vulgar, ni del todo *vía por veía*, mucho menos *mesmo* por *mismo*, y si hoy decir *tray* en lugar de *trae* se considera registro impropio y rural, ocasionalmente puede hallarse este antihiatismo en texto culto de la época, e incluso en autógrafo cervantino se lee. Cervantes en no pocos aspectos gramaticales puede mostrarse conservador, pero en el manejo del léxico, sin duda la mayor riqueza lingüística de su genial creación novelesca, da sobradas muestras de un dominio de formas y de matices semánticos que excede cualquier ponderación, y es en el vocabulario donde principalmente la complejidad social de una época se refleja. Ahí la modernidad del de Alcalá continuamente se revela, con el mismo empleo de *jeringa*, en la línea de su coetáneo el canónigo Covarrubias, quien anota: “*siringa*, comúnmente dicha *geringa*”, mientras que el latinismo estaba en Nebrija y Juan de Valdés, así como en anteriores tratados de medicina. En la traducción de 1495 del de Gordonio al tratarse de la “ventosidad fumosa de indigestión del estómago”, que expulsada “por arriba causa eructación” y “si por abajo y con sonido causa el pedo”, al primer escape ventoso con

mayor frecuencia se le llama *regüeldo*. Pasado algún tiempo, *regüeldo* y *regoldar* se avillanan, y don Quijote le enseña al escudero que “la gente curiosa se ha acogido al latín, y al *regoldar* dice *erutar*, y a los *regüeldos*, *erutaciones*”; de modo que, tras caer Sancho de nuevo en el uso aldeano, su amo insiste: “*Erutar*, Sancho, que no *regoldar*”.

Es maravilloso el conocimiento cervantino del léxico, del que saca gran provecho jugando con la sinonimia y la antinomia, con la polisemia, provocando numerosos equívocos, sobre todo en ingeniosos contrastes con el habla de Sancho, o construyendo secuencias barrocas de palabras en simétrica ordenación, nada enfadosas para el lector. Insuperable es el cuadro que Cervantes pinta sobre la familiaridad coloquial que *puta* ya tenía entonces, cuando el escudero del Caballero del Bosque dice de Teresa Panza: “¡Oh *hide-puta*, *puta*, y qué rejo debe de tener la bellaca!”, provocando así el enojo de Sancho, quien sin embargo luego habrá de reconocer “que no es deshonoroso llamar *hijo de puta* a nadie, cuando cae debajo del entendimiento de alabarle”. Lo mismo en la aguda réplica escuderial a la dueña Dolorida, donde se señala la situación del sufijo *-ísimo* en el español de entonces, al emparejar a la retahila de superlativos de la sirvienta ducal esta jugosa burla lingüística: “El Panza -antes que otro respondiese dijo Sancho- aquí está, y el don *Quijotísimo* asimismo; y así podréis, *dolorosísima dueñísima*, decir lo que *quisieridísimis*, que todos estamos prontos y *aparejadísimos* a ser vuestros *servidorísimos*.”



Una ínsula, que podría ser la “Barataria” de Sancho. (Alcalá de Ebro).

Su excepcional competencia idiomática Cervantes la moldea entre rasgos de gran realismo sociológico y del idealismo de tantos pasajes, con el correspondiente acompañamiento estilístico. El aspecto social descarnadamente se muestra en el empleo de las formas de tratamiento, por ejemplo en la crítica que Sancho refiere a su amo por haberse atribuido un *don*, “con cuatro cepas y dos yugadas de tierra y con un trapo atrás y otro adelante”, o con el colérico rechazo del caballero andante a quien no respetara la cortesía social, como aquel soldado fanfarrón que “con una no vista arrogancia *llamaba de vos a sus iguales y a los mismos que le conocían*”. El genial alcalaíno disponía de la cultura de un empedernido lector, “aficionado a leer aunque sean los papeles de las calles”, y manifiesta vivo interés por la corrección de la lengua escrita, pues para él *la pluma es la lengua del alma*. Lengua que, adornada del uso modélico recibido de una cuidada instrucción y del continuo trato con los mejores hablantes, juzga necesaria para la estimación social y el desempeño de altos servicios públicos.

El *Quijote* tiene el lado de la cultura clásica, libresca, pero también una pronunciada inclinación sociológica, porque Cervantes hace materia literaria de usos, costumbres y creencias populares, incluidos los refranes, expresión de la filosofía natural, continuamente hilvanados por el escudero y presentes en intervenciones de don Quijote, a veces usados no literalmente sino en su sentido social, verbigracia cuando el cabrero advierte de su aldea: “sepa, señor andan-

te, que en estos lugares cortos de todo se trata y de todo se murmura”, del adagio *A lugar pequeño, infierno grande*. Por el relato novelesco desfilan menciones indianas, así las de *cacique* y *gallipavo*, se atiende a la diversidad regional en el vocabulario, está presente el estereotipado hablar del vizcaíno, lugar común en la época, o la estamentación social del nombre de persona. Ridiculizado en su falsa elevación el de *Vicente de la Roca*, superchero burlador de Leandra; para rústicos los de *Mazorca*, *Mingo Silbato* o *Tocho*, el padre de Dulcinea será *Lorenzo Corchuelo* y la baja condición del ventero estampada está en su onomástico *Juan Palomeque el Zurdo*. Se mantenía vivo el latino *bonum nomen, bonum omen* ‘un buen nombre es un buen presagio’, con el significado práctico “el nombre hace al hombre” que al arzobispo toledano Juan Martínez le hizo cambiar su segundo apellido *Guijarro*, de campesino extremeño, por el latinismo *Silíceo*.

La cuestión aragonesa

En la primera parte del *Quijote* la relación con Aragón es segura en el Ginés de Pasamonte del episodio de los galeotes, “cuya vida está escrita por esto pulgares” confesó el penado, de título que a requerimiento de don Quijote dijo ser *La vida de Ginés de Pasamonte*, sin duda la autobiográfica *Vida y trabajos de Gerónimo de Pasamonte*, de conocido autor aragonés. Apenas esto, salvo por una nota de erudición de las del gusto de Cervantes: “*tagarinos* llaman en Berbería a los moros de Aragón, y a los de Granada, *mudé-*



Los jardines del palacio de Villahermosa.
El suplicio de Sancho.



jares, y en el reino de Fez llaman a los mudéjares *elches*". En el de 1615 el queso de Tronchón dos veces se menciona y se tendrán las *sabogas* del Ebro como "las mejores del mundo" en la aventura del barco encantado.

Sin embargo, el prólogo de esta segunda parte tiene unas primeras líneas de reproche al "autor del segundo *Don Quijote*, digo, de aquel que dicen que se engendró en Tordesillas y no nació en Tarragona", a quien acusa de encubrir su nombre, "fingiendo su patria, como si hubiera hecho una traición de lesa majestad". Del *Quijote* apócrifo se han aventurado decenas de posibles autores, a ser posible castellanos y mejor si de Valladolid, pero Cervantes sabía del caso más que algunos de sus críticos, y para él no ofrecía duda la naturaleza regional de su imitador, de obra "no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, sino por un aragonés, que él dice ser natural de Tordesillas". Ginés de Pasamonte reaparecerá en el volumen de 1615 oculto bajo la personalidad de maese Pedro, quien, buscado por "sus infinitas bellaquerías y delitos...", determinó pasarse al reino de Aragón". La novela apócrifa, que ya se leía en América en 1614, desde luego condicionó la construcción de la genuina continuación quijotesca, dándole notable marchamo argumental aragonés, no faltando quien piensa que Cervantes la escribió después de aparecer el libro de su antagonista.

Lo incuestionable es que Alonso Fernández de Avellaneda cada vez con mayores certezas resulta ser seudónimo de Jerónimo de Pasamonte, nacido en Ibdes, combatiente en Lepanto, esclavo de los turcos, soldado en Nápoles y solicitante de recompensa real en Madrid, quien sin pretenderlo trastocó la trama novelesca de la segunda parte del *Quijote*. El caballero andante manifiesta su intención de presentarse en las famosas justas zaragozanas "por la fiesta de San Jorge", acabará llegando a las riberas del Ebro para vivir la aventura del barco encantado, será acogido, y burlado, en palacio ducal; tras no pocos capítulos seguirá su marcha hacia Zaragoza, destino del que desiste cuando en venta próxima a dos viajeros les oye hablar del texto apócrifo, enterado así de que el otro don Quijote ya se había hallado en esta ciudad "en una sortija falta de invención", y viendo convencidos a sus ocasionales contertulios de que "estos eran los verdaderos don Quijote y Sancho y no los que describía su autor aragonés". En medio queda la ínsula Barataria, utopía del gobierno tantas veces prometido por el hidalgo manchego a su escudero, creación de extraordinaria calidad literaria, con pasajes supremos de la universal novela. La invención toponímica de Cervantes, por la que todos sus lectores habrían de pensar en Aragón, acabará hecha realidad hacia 1780, cuando Bernardo de Gálvez en las cercanías de Nueva Orleans funda una población de nombre *Barataria*, aún existente, para asentamiento de colonos canarios.

Juan Antonio Frago

BIBLIOGRAFÍA

FRAGO, Juan Antonio, *El Quijote apócrifo y Pasamonte*, Madrid, Gredos, 2005.

FRAGO, Juan Antonio, *Don Quijote. Lengua y sociedad*, Madrid, Arco Libros, 2015.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN UNIVERSAL DE LO ARAGONÉS A TRAVÉS DE LA PINTURA: EL CASO DE WILLIAM TURNER DANNAT



En el campo de las artes, la segunda mitad del siglo XIX trae consigo cambios trascendentales que conducirán a los artistas a terrenos inexplorados, nunca imaginados. En este camino de resultados imprevisibles, el “descubrimiento de España por los pintores” constituye una de las incontestadas líneas de fuerza del complejo panorama artístico internacional decimonónico. En este periodo una gran mayoría de artistas se orientan a París como meca de las artes, y mu-

chos de ellos, de una u otra forma, se mantienen fieles a la tradición realista, dentro de la cual los temas propuestos por el solar ibérico van adquiriendo una importancia cada vez mayor. Desde París, España se percibe como singular reservorio de lo pintoresco, capaz de estimular en múltiples creadores de allende nuestras fronteras la proyección de una mirada tan condicionada por el estereotipo, como respetuosa y llena de admiración en su generalidad. Con el tiempo, algunos pintores prefieren escapar de los convencionalismos, y proponen la representación de una España más esencial y menos cargada en sus tintes exóticos, de un país en definitiva más auténtico, cuya reflexión florecerá en las hondas poéticas de la generación española del 98, y se confirmará, a su vez, como uno de los polos de referencia esenciales

para los pintores internacionales que se decanten por el hispanismo alrededor del cambio de siglo, así como para los propios pintores españoles del periodo.

Siguiendo el ejemplo de otros notables precursores (Eugène Delacroix (1798-1863), Édouard Manet (1832-1883), Henri Regnault (1843-1871), etc), en el último cuarto de siglo los pintores cruzan los Pirineos en número cada vez más creciente para profundizar en las técnicas de los grandes maestros españoles y recrear los atractivos motivos que proporcionaba todavía su colorida y rica vida tradicional, que a la sazón mantenían un importante protagonismo entre los temas de moda en los salones parisinos oficiales. Esta es la vía que prosigue también la mayoría de los creadores norteamericanos residentes en París, artistas como When Thomas Eakins (1844-1916), Mary Cassatt (1844-1926), William Merritt Chase (1849-1916), John Singer Sargent (1856-1925) o Robert Henri (1865-1929). Y este es también el caso del artista de nuestro interés, el neoyorkino William Turner Dannat (New York, 1853-Monte Carlo, 1929) que en una de sus varias estancias en el continente europeo decide visitar Madrid. William permanece en la capital española entre abril y mayo de 1878, poniendo su atención en la obra de Velázquez (al parecer, casi de forma exclusiva) en numerosas visitas al Museo del Prado, antes de afincarse por un tiempo en París al año siguiente. Ya en la capital francesa, en 1879, Turner Dannat perfecciona su técnica pictórica con dos maestros realistas fascinados por la pintura de la escuela española en general y por el sevillano universal, Diego Velázquez, en particular: Mihaly Munkacsy (1844-1900) y Carolus-Duran (1837-1917). Este último, a la sazón, había llegado a



William Turner Dannat.
Contrebandier aragonais (1883).
Óleo sobre lienzo, 280 x 170 cm.
Blérancourt, Musée National de la Coopération
Franco-Américain.

William Turner Dannat.
Study for An Aragonese Smuggler, 1881.
Óleo sobre lienzo, 81,6 x 59,7 cm.
The Art Institute of Chicago (U.S.A.).

Édouard Manet.
The Water Drinker (*The "Régalade"*). 1861-62.
Óleo sobre lienzo, 61,8 x 54,3 cm.
(Otras denominaciones: *Le buveur d'eau* y *Boy
with Pitcher*).
The Art Institute of Chicago (U.S.A.).

Madrid en 1866, deseoso de asimilar las lecciones velazqueñas. En su caso, su admiración por el maestro barroco cobró caracteres de práctica exclusividad, casi de obsesión, llevándolo a alargar en dos años una estancia que en principio preveía de muy corta duración.

Todas estos contactos directos e indirectos con la tradición pictórica española fructifican para Turner en el parisino Salón de la Société Nationale des Beaux-Arts de 1891, donde el artista neoyorquino, además de varios retratos y algún tema desarrollado dentro de las líneas más convencionales en la representación de "lo español" (*Manuela*), expuso dos obras que ponían de evidencia su interés por salirse de alguna manera de los caminos más trillados, de aquella vía estereotipada ligada eminentemente al mundo de lo andaluz protagonizada por Carmen la de Ronda, los toreros, gitanos,

bailaores, cigarreras y otros prototipos del sur y levante peninsular, que, desde el periodo romántico, la mayoría de sus colegas reflejaban con prodigalidad en sus composiciones de sabor españolizante: *Un baturro (Saragosse)* y *Femmes espagnoles et contrebandier* (Números 248 y 249 respectivamente del catálogo oficial). Las características y localización actuales de estas obras nos son desconocidas, aunque por lo explícito de sus títulos podemos suponer que tal cambio de orientación, marcado por este tipo de temáticas poco usuales entre los norteamericanos, pero asentadas en la evolución en el panorama francés desde los mismos prolegómenos del realismo, se confirma en su primer envío al Salon des Artistes Français, en 1882 y, sobre todo, en su segunda participación en el importante salón parisino, en 1883, al que el norteamericano envía nuevamente una obra de ex-



Izquierda, Henri Charles Guérard (sobre Édouard Manet) *The Water Drinker* (1884). Tamaño de la imagen: 18,30 x 15,20 cm. 32,1 x 25,5 cm, tamaño completo. Aguafuerte y aguafinta, punta seca sobre papel. The Art Institute of Chicago (U.S.A.).

Derecha, Édouard Manet. *Le buveur d'eau* (hacia 1865). Agua-fuerte y punta seca. 18 x 13,5 cm (imagen); 23,7 x 15,78 cm, tamaño de la hoja. Firmado abajo a la izquierda: Manet. Plancha número 12 del álbum Manet *Trente eaux-fortes*, éd. A. Strölin, 1905.

plícita temática aragonesa, con el título de *Contrabandier aragonais* (número 651 del catálogo oficial), que mereció una tercera medalla, pero otorgó al joven artista un resonante éxito popular. Una vez adquirido el gran lienzo por la administración francesa, en un primer momento se pensó enviarlo al museo de Pau. Y aunque en segunda instancia fue la capital de una prefectura vecina -Perpignan- la elegida para su ubicación definitiva, su inusitado reconocimiento público impulsó el encargo a su autor de una copia destinada al parisino Musée de Luxembourg, importante e influyente institución en que la pintura de los norteamericanos era muy apreciada y tenía una importante peso específico.

La composición -que actualmente, tras varios cambios de ubicación, se conserva en el Musée National de la Coopération Franco-Américain de Blérancourt (Francia)- está protagonizada por un joven vestido a la aragonesa bebiendo de un botijo, sumido en un ambiente protagonizado por vibrantes juegos de luz. Su organización compositiva fue cuidadosamente planificada por el artista, según demuestran los variados bocetos preparatorios que se conservan. Así, por ejemplo, el que lleva por título *Contrabandier aragonais* (Sic), conservado en la Jane Joel Knox Collection (Virginia, U.S.A.), o el llamado *Study for an Aragonese Smuggler* del Art Institute of Chicago, que se concentra en la porción más significativa de la composición en que la luz se focaliza en las formas para resaltar el gesto espontáneo del personaje.

Es precisamente este boceto el que mejor refleja la observación atenta que demuestra Turner Dannat en relación a ciertas obras de inspiración española ejecutadas por Édouard Manet a principios de los años 60, que recogen este mismo gesto tan español de beber del botijo a través de un mismo personaje: *The Water Drinker* (*The "Régalade"*, 1861-62, The Art Institute of Chicago), y el grabado *The*



Édouard Manet
The Gypsies, 1862

Gypsies, 1862. En particular, los dos personajes masculinos de éste último, podrían haber servido a Turner-Dannat de inspiración para diseñar el suyo propio en un ejercicio de síntesis y adaptación. De tal manera, puede decirse que el artista americano filtra su apreciación de lo hispano a través de la mirada de Manet, profundamente atraído a su vez por Goya, el aragonés universal, cuya unánime admiración entre los pintores del último tercio del siglo XIX se trasluce como raíz de muchas de las elucubraciones del realismo en torno al carácter, las costumbres y el alma españoles. Dentro de las tradiciones hispánicas más extendidas entre las capas populares, la de beber como dicen los franceses *à la régallade*, tanto de la bota como del botijo, resulta una de las más idiosincráticas, y así es reflejado por numerosos

pintores españoles o extranjeros que recrean nuestro mundo tradicional: podemos recordar a este respecto el cartón para tapiz llamado *El bebedor*, de Francisco de Goya (1777, Madrid, Museo del Prado), entre otros.

Contra poniéndose al predominante cliché literario del bandido o contrabandista de tradición romántica, un personaje misterioso, imprevisible y oscuro, normalmente apostado en algún sendero rocoso, o inmerso en el salvaje ambiente natural que era consustancial a su modo desordenado y libre de vivir, el protagonista del cuadro de Turner Dannat aparece posando en un tranquilo y luminoso interior, como si hubiera sido pintado en estudio usando un modelo al efecto. De tal modo, se trasluce en este novedoso tratamiento del prototipo del contrabandista una nueva curiosidad por llegar más lejos en el descubrimiento de una intimidad que ya no se presume extraña y perturbadora. Las emocionantes aventuras, las bravuconerías y poses jactanciosas del "contrabandista romántico" son sustituidas por la encarnación inocente del tema en un muchacho detenido en un momento intrascendente de su cotidianeidad, cuya figura



Francisco de Goya. *El bebedor* (1777) Cartón para tapiz. Óleo sobre lienzo. 107 x 151 cm. Madrid, Museo del Prado.

está inmersa en un ambiente despojado, casi monástico, protagonizado por la luz cenital proveniente de un alto ventanuco. Los atributos de su oficio son mínimos: apenas un saco y una soga sirven de referencia a su actividad ilícita. El espacio casi vacío, significado por las vibrantes luminiscencias que modelan los contornos de la forma, presentan una clara sintonía con los intereses por la luz de los pintores impresionistas coetáneos y remite también a los ambientes sobrios y monocromáticos velazqueños donde las figuras parecen gravitar ambiguamente con una sensación tan onírica, como impactantemente real.

En sus apreciaciones, la crítica francesa supo llegar más allá de la simple valoración de los atractivos iconográficos de este singular contrabandista, resaltando sus calidades pictóricas intrínsecas, las armonías sutiles de su austero colorido, y la buena resolución de los complejos problemas lumínicos planteados. La representación de la figura en tres cuartos refuerza la sensación de profundidad espacial; las piernas separadas, sólidamente ancladas al suelo, el gesto de las manos sujetando con determinación el botijo, denotan muy sutilmente una idea de firmeza muy aragonesa, que nuestros propios antepasados supieron reconocer como propia, tal y como demuestra la difusión de esta imagen en algunos semanarios ilustrados españoles: *La Ilustración Ibérica*, en su número del 2 de febrero de 1884, la reproduce en soporte xilográfico firmado por Jonnard, con el título de "Un aragonés". El mismo grabado es publicado algunos años después en la revista *Aragón Artístico* (Año I, nº 3, p. 8. octubre de 1888) acompañado del siguiente texto, muy explícito al respecto:

Los Estados-Unidos norteamericanos van picando ya en historia. No contentos con haber obtenido en La California vino de Jerez, han dado en la flor de querer competir con la vieja Europa en el terreno artístico, y así se va formando una escuela que cuenta ya con notabilísimos pintores, siendo uno de ellos Mr. Dannat, discípulo del semi-español Carolus Dundand ¿Quién atinaría jamás en que esta figura de aragonés tan exacta y tan enérgica pudiera ser original de un yankee? Y, sin embargo, así es. Carlos Durán es uno de los pintores que más han estudiado y mejor conocen a Velázquez y las lecciones del maestro se ven perfectamente traducidas en las obras del discípulo. Nuestros plácemes, por lo tanto, a Mr. Dannat que tan bien comprende el carácter de los valientes y fornidos hijos de Aragón.

La popularidad alcanzada por este óleo indujo probablemente a Turner-Dannat a tratar en el futuro otros asuntos aragoneses "gracias a lo cual consiguió destacar frente a la mayoría de sus colegas, que siguieron enfangados en tópicos andaluces", como bien advierten Elizabeth M. Boone y Jesús Pedro Lorente en su interesante artículo conjunto *Baturos imaginarios*. "La visión de Aragón en la pintura decimonónica extranjera". Obras como *Un quatuor* (Salon de



William Turner Dannat. *A Sacristy in Aragon*. Óleo sobre lienzo, 53 x 56 cm. New York. Rifkin Fine Arts.

William Turner Dannat. *The Quartette* (1884). Óleo sobre lienzo. 239,7 x 235,6 cm. New York, Metropolitan Museum of Art 1884.



1884) conservado en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York y *A Sacristy in Aragon* (Salon de 1886, conservado en el también neoyorquino Rifkin Fine Arts Museum), prosiguen en esta específica línea costumbrista, cuyas bazas más importantes estribaban en el carácter exótico de las indumentarias portadas por los personajes, que no eran aún familiares para el público europeo, y mucho menos entre los norteamericanos, excitando por ello gran curiosidad. Estos temas aragoneses permitieron al artista poner en práctica, con gran éxito durante una parte de la década de los 80, una inédita combinación entre ciertos aspectos anecdóticos de la España católica y la España folklórica y difundir por el mundo la imagen de un Aragón profundo y sugerente, metonimia de una España más "auténtica" alternativa a ese exotismo exacerbado que aún, puede afirmarse, sigue perdurando en el imaginario universal sobre lo español.

Juan Ignacio Bernués Sanz

Doctor Europeo en Historia del Arte



En primer término restos de la Puerta de Valencia, denominada en su origen Porta Romana y Bab al-Quibla hasta 1118.

LA TORRE DE LA MAGDALENA, ALMINAR DE BAB AL-QIBLA

La iglesia de Santa María Magdalena de Zaragoza aparece ya documentada en 1126, según José María Lacarra y en 1145 según Ignacio de Asso. Angel Canellas¹ menciona que en 1197 en un testamento de un clérigo de esta iglesia ofrece piedras para construir un buen portal cercano a la torre campanario de la iglesia. Estas fechas tan tempranas dan que pensar que tras la toma de Saraqusta por los cristianos en 1118 fue habilitada como iglesia la mezquita que ocupaba su solar. El enorme esfuerzo económico de la conquista no debió permitir a los vencedores embarcarse tan pronto en actividades edilicias y en la Zaragoza recién conquistada estas se debieron limitar únicamente a la construcción de los ábsides de la Seo, conservando el resto de la mezquita aljama. La historiografía oficial² mantiene, sin embargo, que en el caso de la iglesia de la Magdalena, como en el resto de las mezquitas, estas fueron sustituidas por unos supuestos templos románicos (de los que extrañamente no hay constancia documental ni arqueológica), que a su vez fueron demolidos para ser sustituidos por iglesias mudéjares.

Javier Peña y yo mismo,³ como profesionales de restauración de edificios, venimos sosteniendo desde hace muchos años que esto seguramente no fue así. Los edificios en buen estado se rehabilitan y se transforman, se cambia su

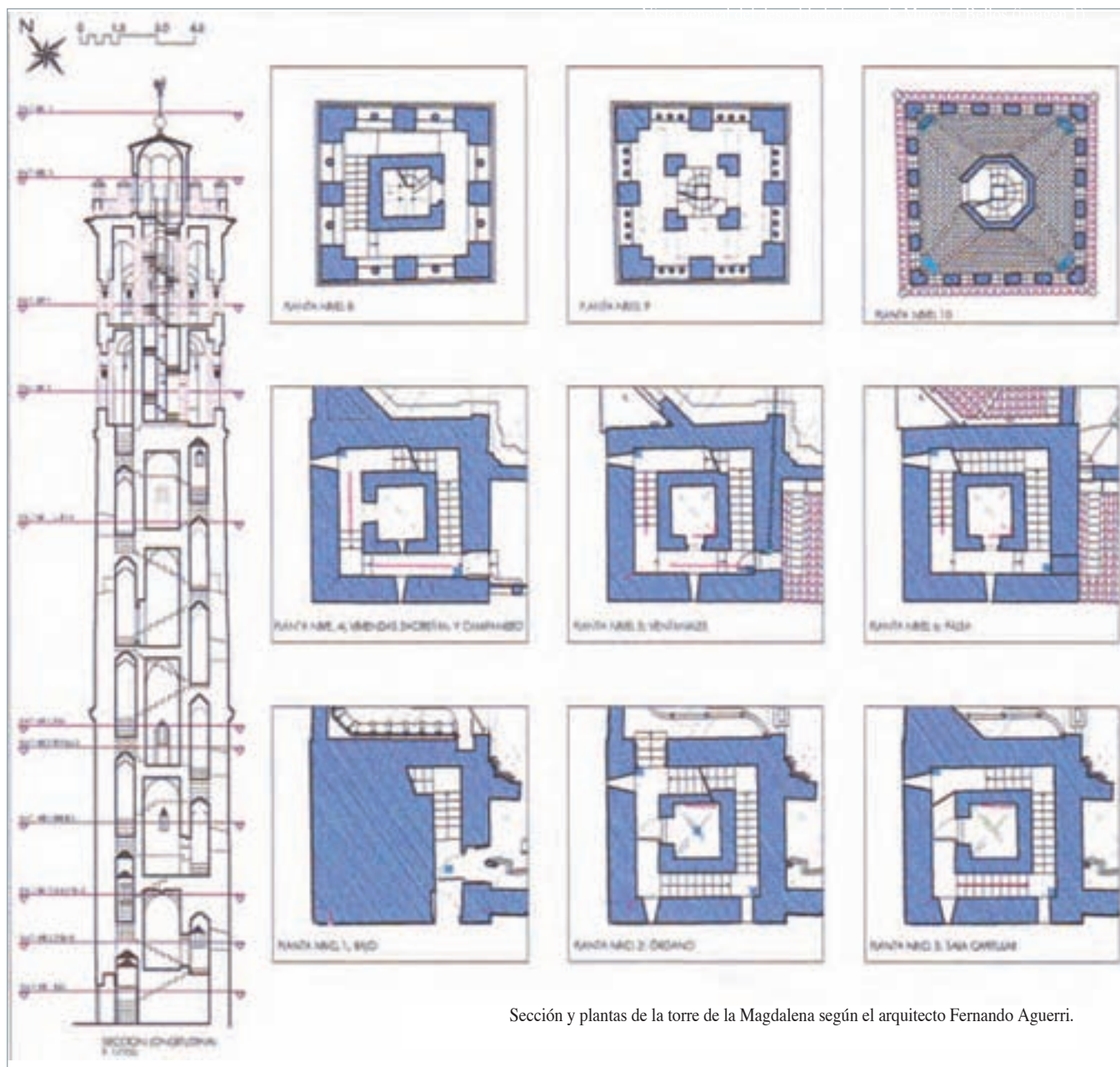
uso si es necesario, y esto que sigue sucediendo ahora, ocurría también en el siglo XII, máxime en un contexto de dificultades económicas y de admiración de los vencedores hacia el arte de los vencidos.

Así pues, la iglesia mudéjar de la Magdalena debió de construirse en el siglo XIV, tras derribar la mezquita que hasta entonces se habría utilizado como iglesia. Es de nave única de tres tramos con crucería sencilla (oculta por reformas barrocas), capillas laterales entre los contrafuertes de la nave y ábside de siete lados. Es en el ábside donde se concentra la decoración exterior formada por una banda de arcos mixtilíneos entrecruzados entre dos bandas de esquinitas, ventanas ojivales y sobre ellas lacerías de cruces resaltadas formando rombos.

La torre está formada por tres cuerpos separados por impostas. El inferior es liso salvo en su parte alta en que aparece una banda de arcos mixtilíneos entre dos bandas de esquinitas. El cuerpo intermedio presenta un panel de rombos entre bandas de esquinitas y tres vanos de medio punto doblados con columnillas en sus jambas. A mitad de este cuerpo cambia totalmente el repertorio decorativo que incorpora profusión de cerámica vidriada (platos, estrellas, azulejos, columnillas) que recuerda al muro de la parroquialta. El cuerpo superior mantiene esta decoración, tiene dos

Torre de la Magdalena.
Cuerpos intermedio y superior.





Sección y plantas de la torre de la Magdalena según el arquitecto Fernando Aguerri.

vanos geminados por cara y se remata con otra serie de arcos más pequeños y almenas que recreó el arquitecto Íñiguez en la primera restauración siguiendo el modelo de las torres de Teruel.

A pesar de que a la torre se la viene considerando como integrante de la fábrica de la iglesia y por lo tanto contemporánea de la misma, un análisis detallado revela que es una edificación diferenciada y anterior, por lo que seguramente se trata del alminar conservado de la mezquita que vamos a llamar de Bab al-Quibla por estar situada junto a la puerta de este nombre. Esta puerta, de la cual aún se conserva uno de sus paramentos en una de las casas de la plaza, se llamaba así ya que la quibla es el muro de las mezquitas orientado hacia La Meca y hacia allí estaba orientada. Conocemos su nombre porque junto a ella estaban enterrados dos de los santos más venerados de Alandalús: los *tabi* (compañeros del Profeta) **Hanas as-Sanaani** y **Alí al-Lahmí**, naturales de Sanaa, capital del Yemen, país originario de las dos dinastías reales de Zagr-Alandalús (Aragón musulmán): los Tuyibíes y los Hudíes. El lugar era estratégico dentro del re-

cinto de la medina, en el extremo de una de las dos vías que aún conservaban su inicial trazado rectilíneo, el decumano romano (actuales calles Manifestación-Espoz y Mina-Mayor), por lo que el impacto visual del alminar sería muy importante (todavía ahora a pesar de la altura de los edificios se ve perfectamente desde la calle de San Gil).

En 1988 y 1989 el solar situado al norte de la iglesia fue excavado por José Francisco Casabona Sebastián y José Delgado Ceamanos, encontrándose una serie de restos y estructuras islámicas, como un fragmento de inscripción en árabe y un potente muro de cimentación de 20 m de longitud en sentido NO-SE que por su orientación y tamaño bien pudo pertenecer a la mezquita de Bab al-Quibla. Sin embargo, no se halló ningún resto de iglesia románica.

Bernabé Cabañero Subiza y Carmelo Lasa Gracia, en su trabajo "Presentación de cuatro capiteles de época taifa reutilizados en la torre de la iglesia de Santa María Magdalena de Zaragoza",⁴ dan por supuesto que estos capiteles se extrajeron de este edificio islámico para ser recolocados en el cuerpo alto de la torre, sin considerar la posibilidad más lógi-



Iglesia de la Magdalena antes de la restauración de Francisco Íñiguez con el cuerpo barroco de campanas añadido.



Vista del ábside y la torre desde la calle Mayor, antiguo Decumano romano.

ca de que la torre no sea mudéjar y contemporánea de la iglesia como siempre se ha pensado, sino que es el alminar que se salvó del derribo de la mezquita para ser reutilizado como torre de la nueva iglesia de la Magdalena. A continuación se exponen varias razones que apoyan esta hipótesis:

- Situación de la torre con respecto a la iglesia
- Diferencias estilísticas entre torre e iglesia
- Perfecto encaje de capiteles, cimacios y fustes islámicos
- Necesidad de hacer un cuerpo de campanas barroco

La relevancia del lugar para los musulmanes conllevaría que el alminar de la mezquita junto a las tumbas de los *tabi*, constituyera un hito importante dentro del caserío de la medina (el significado literal de alminar es el faro). Por eso este se ubicó alineado con una de las dos calles principales, el decumano romano. Estaría seguramente exento y al norte de este, según las excavaciones antes comentadas, se levantaría el edificio de la mezquita con orientación SE. La mezquita se consagraría como iglesia después de 1118, para ser demolida previamente a la construcción de la iglesia mudéjar actual, conservando el alminar. El replanteo de la nueva iglesia que comenzaría por el ábside se hizo con un eje ligeramente desviado con el de la torre, desvío que casi no se aprecia in situ, y que los alarifes mudéjares disimularon hábilmente, aumentando progresivamente la profundidad de las capillas entre contrafuertes, con el objeto de integrar al máximo el alminar en la nueva construcción mudéjar.



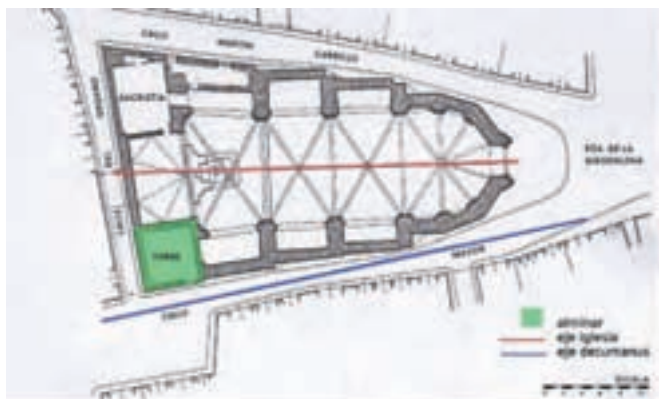
Sillares romanos en lo que queda de la Bab al-Quibla.

En las iglesias mudéjares con torres contemporáneas, estos desfases no se dan, ya que todo el conjunto obedece al mismo proyecto constructivo, sin embargo cuando ocurre lo contrario casi siempre cabe pensar que hay varias fases constructivas, como en este caso.

A pesar de que las torres siempre son un elemento singular dentro del conjunto de la iglesia, cuando forman parte de un proyecto unitario el repertorio decorativo suele ser común en todo el edificio. Esto resulta bastante lógico al ser los mismos alarifes los que construyen naves y torres. En este caso el único elemento común entre torre e iglesia son las lacerías formando rombos, si bien en el ábside es en forma de banda y en la torre formando paneles. El resto de elementos decorativos de la torre: profusión de cerámica vidriada, arcos dobles de medio punto, arcos túmidos, arcos mixtilíneos sin entrecruzar (entrecruzados en el ábside), denotan una diferenciación estilística y constructiva evidente.

El trabajo de Bernabé Cabañero y Carmelo Lasa antes mencionado da por supuesto, seguramente por no cuestionar las dataciones para la torre generalizadas hasta la actualidad, que los capiteles, columnas y cimacios son reutilizados para el cuerpo alto de la torre. La reubicación de elementos "reciclados" es bastante habitual en la historia de la arquitectura (en muchas mezquitas se reutilizó abundante material romano y visigótico), pero en casi todos los casos la diversidad de tamaños hace que el encaje en los nuevos edificios no sea exacto y resulte evidente su carácter de piezas existentes aprovechadas. En la torre de la Magdalena, la correspondencia de tamaños entre fustes, capiteles y cimacios es perfecta. La armonía de proporciones entre estos elementos y el espacio en que se ubican no concuerda con el aprovechamiento de materiales de un derribo llevado a cabo siglos atrás. Hace falta mucha previsión para rescatar y acopiar unos materiales de derribo que se van a reutilizar nada menos que dos siglos después, además de mucha suerte para que encajen en su nueva ubicación tan armónicamente.

La función principal de un campanario que lo diferencia de un alminar es la ubicación de las campanas. El cuerpo alto de la torre de la Magdalena se abre al exterior con dos grandes huecos geminados por lado, donde se encuentran los supuestos elementos islámicos reutilizados. Seguramente la causa de que sólo se conserven la mitad es que para ubi-



Planta según Francisco Íñiguez y Ramiro Moya, arquitectos. Remarcados, los ejes de la iglesia y del Decumano romano. Se puede apreciar la desviación de la torre con respecto al primero y su alineación con el eje de la calle.

car las campanas tuvieron que eliminar fustes y capiteles de un hueco por cara y esos son precisamente los que se han perdido. Como esta modificación no dejó de ser un apañío forzado, en época barroca se acabaron tabicando todos estos huecos y se sobreelevó un nuevo cuerpo de campanas eliminado tras la restauración de Francisco Íñiguez. Si la torre se hubiera construido a la vez que la iglesia, hubiera sido concebida como campanario, como sucedió con otras torres mudéjares. Cuando para alojar las campanas en una torre ha sido necesario romper o ampliar los vanos, o recrear un nuevo cuerpo de campanas generalmente se suele tratar, como en este caso, de un alminar reutilizado.

Ante la falta de documentación, a la vista de los resultados de las excavaciones y del análisis de las diferencias constructivas y estilísticas entre torre e iglesia, solo cabe concluir que no son contemporáneas, siendo muy probablemente la torre de la iglesia de Santa María Magdalena un magnífico ejemplar de alminar zagrí. Dos siglos después los constructores de las torres de San Martín y de El Salvador de Teruel la tomaron como modelo aunque sin alcanzar la elegancia que le otorga su mayor esbeltez (las alturas son parecidas, pero las de Teruel tienen casi dos metros más en su base).

La mitad superior de la torre presenta un repertorio decorativo similar al muro de la parroquia de la Seo zaragozana. Javier Peña, en 1992, descubrió en este muro una inscripción en árabe que viene a decir "la obra es de Salama bin Galb", que atestigua su autoría y confirma que no es una obra mudéjar (los mudéjares no firmaban sus obras en árabe), sino zagrí. Esta parte alta de la torre bien podría ser también obra de Salama bin Galb.

El origen de la arquitectura mudéjar tiene su explicación como continuación de la arquitectura islámica de ladrillo del Aragón andalusí o arquitectura zagrí que se conservó tras la conquista cristiana y le sirvió de modelo.

José Miguel Pinilla Gonzalvo

Arquitecto

¹ CANELLAS LOPEZ, Angel, *Historia de Zaragoza. I. Zaragoza medieval*. Ayuntamiento de Zaragoza. Zaragoza 1976.

² BORRAS GUALIS, Gonzalo M., *Arte Mudéjar Aragonés*, Vol 3. pág 465. CAZAR y COATZ. Zaragoza 1985.

³ V.V.A.A., *La cultura islámica en Aragón*. Pág 19. DPZ. Zaragoza 1986

⁴ CABAÑERO SUBIZA, Bernabé y LASA GRACIA, Carmelo, *Artigrama num. 17*. Universidad de Zaragoza 2002

Alzado este de la torre de la Magdalena según el arquitecto Fernando Aguerrí.





Fachada de la iglesia y muro de cerramiento del claustro, foto Javier Ibargüen.

MI RETORNO A RUEDA DE EBRO

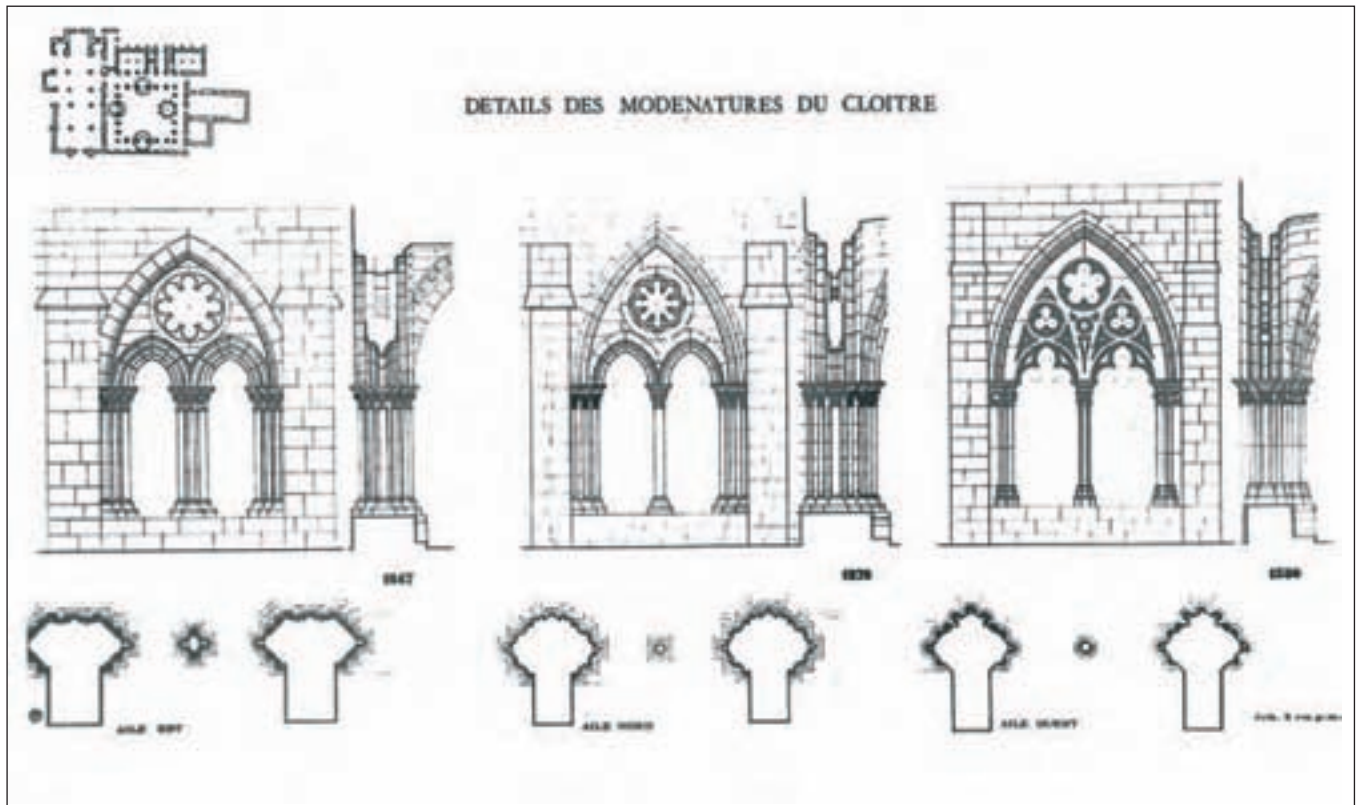
Cuando se me pidió que evocara mis recuerdos y sentimientos en torno al monasterio de Rueda, lo primero que me vino a la mente fue la visita que, en el ya lejano octubre de 1963, hice al responsable de la conservación de los Monumentos Históricos de Aragón, nombrado por la entonces llamada Dirección General de Bellas Artes, organismo dependiente del Ministerio de Educación y Cultura del Estado español.

El objeto de mi visita era recabar información exacta del lugar en que se encontraba ese monasterio en la provincia de Zaragoza. Debo confesar que, en aquellos tiempos, el monumento era un perfecto desconocido del público en general, hasta el punto que ni siquiera aparecía señalado en los mapas de Aragón y de España. Por eso, no me resultó extraño que el alto funcionario a quien acudía para recabar datos autorizados sobre la localización precisa del monasterio, me asegurase con toda firmeza que no existía en Zaragoza ningún monasterio con el nombre de Rueda de Ebro.

Tuve la suerte de que fuera el reverendo padre Mauro Cocheril, sin duda alguna el mejor historiador de la orden cisterciense, quien me llevara a conocer *in situ* el exacto emplazamiento del monasterio rotense en la fecha



Raphaël, con su esposa y Juan Antonio Gracia, en una antigua visita a Rueda de Ebro.



Tipologías de las tracerías del claustro y dibujo del claustro, de Raphaël Vaubourgoin.

más arriba indicada, hace ahora más de medio siglo.

Durante muchos meses, sin ser molestado por visitante alguno, trabajé en el monumento, en medio de una absoluta soledad, solamente aliviada por la presencia cotidiana de una enorme rata y de una lechuza que me acompañaban en mis largas jornadas de estudio y trabajo. Confieso que la indiferencia y tolerancia de ambas ante mi persona y mis movimientos me causaban un enorme regocijo.

Pasados unos días de mi estancia en Rueda, el señor Terrase, director de la Casa de Velázquez de Madrid en la que yo era becario del Gobierno francés, me pidió que redactara una monografía analítica del monumento que, más tarde, fue publicada en lengua francesa por la Institución Fernando el Católico de Zaragoza.

Desde el primer momento de mi llegada a Rueda disfruté de la benévola acogida de mi amigo don Juan Antonio Gracia, canónigo del Pilar y periodista en el *Heraldo*, persona bien relacionada con los ambientes culturales de Zaragoza. Fue él quien, con su pluma y su palabra, dio a conocer al gran público la existencia de esta maravilla cisterciense. Asimismo no puedo olvidar a don Bautista Antorán Zabay, cuyo interés y entusiasmo por difundir la importancia



del monasterio han sido decisivos para la supervivencia del monumento.

La creación de la Asociación de Amigos del Real Monasterio de Rueda, la puesta en marcha de talleres artesanales y el funcionamiento de una Escuela-taller en las dependencias externas anticiparon la restauración de la iglesia, transformada temporalmente en sala de una exposición sobre la

navegación en el río Ebro. Todos estos hechos y actividades precedieron a la restauración general del monasterio que se concluyó en los primeros años de este siglo, o sea, casi cuarenta años después del redescubrimiento de esta joya arquitectónica.

Debo confesar que ahora no puedo introducirme en el monasterio con el estado de espíritu que me gustaría te-



Vista general del claustro desde la torre mudéjar. Foto Javier Iburgüen.

ner, ya que siempre me veo asaltado por los recuerdos allí vividos, aunque, si soy sincero, debo decir que la mayoría son recuerdos hermosos y felices. Por lo tanto, alejaré de mi memoria estas imágenes que pudieran impedirme gozar plenamente de la grandiosidad y belleza de estos lugares.

Y así, por ejemplo, vuelvo a recordar las cuestiones que me suscitaba la ausencia de la escalera (hoy perfectamente restaurada) que debía comunicar la iglesia con el dormitorio de los monjes; como también volvía la cabeza para ver, en la nave lateral derecha, esa ventana cuadrada, colocada sobre uno de los ángulos, como sucede en el único caso similar que conozco y que se encuentra en la abadía de Noirlac, en la región francesa de Berry.

Pero, tras el recuerdo de estas vivencias, me dejo arrebatar por el esplendor de esta iglesia, majestuosa, clara, de una maravillosa sobriedad. Algunos, a la hora de calificar la arquitectura cisterciense, creen ver en ella una belleza varonil y robusta. Yo prefiero hablar de una majestuosidad sencilla y sonriente, como debía ser la

imagen de la virgen venerada por aquellos discípulos de san Bernardo.

Al penetrar al claustro, apenas si me detengo en el minúsculo *armarium*, que era la biblioteca del monasterio, ya que, vista su pequeña dimensión, no debía contar con muchos documentos. Pero, inmediatamente, llegamos a la sala capitular. Es la dependencia preferida por todos los turistas, la estancia que se ve reproducida en toda clase de carteles, revistas y cartas postales, con el riesgo de que pasen inadvertidas otras maravillas de Rueda. No obstante, debo confesar que se trata de un recinto que vale la pena contemplar. Aquí se hallan los lóbulos y puntas de diamante que me recuerdan la abadía de Cadouin, en mi Périgord Noir, así como su compleja y florida decoración que ofrece un conjunto radiante y esplendoroso, si bien mantiene la medida y el rigor que, con frecuencia, se echa en falta en épocas posteriores.

Con relación a la escalera que conduce al dormitorio, diré que la sencilla y acertada restauración que se ha hecho sustituye a las ruinas de la capilla

barroca que yo conocí cuando llegué a Rueda. Vienen luego el locutorio, la prisión destinada a los monjes exclaustros o castigados porque no cumplían con las normas del monacato y, después de un estrecho pasillo, llego a una estancia que debía utilizarse como noviciado. No tengo una razón definida para explicar el particular amor que yo he profesado a este recinto, un tanto rudo y carente de detalles dignos de merecer una especial atención, pero fuerte y potente en su desnudez. Viene después el *calefactorium* que ha sido magníficamente restaurado. Detrás de ese lugar se encontraban las ruinas de una escalera barroca que era el único acceso al dormitorio y a las terrazas del claustro. Era, según contaban en Escatrón, la mayor madriguera de víboras en todo el entorno, aunque, a decir verdad, yo jamás vi ninguna.

Sigue a continuación el refectorio, grande y luminoso, en el que la escalera que conduce al púlpito del lector no envidia en nada a la del refectorio del monasterio de Santa María de Huerta. Con la cocina totalmente res-



Bóvedas arruinadas de la iglesia.
Foto de Raphaël Vaubourgoin.



Planta inferior de la cilla, foto Javier Ibargüen.

taurada concluyen las dependencias de esta galería, en cuyo centro se halla el acceso al *lavatorium* con sus 36 capiteles que yo me entretengo en contar cada vez que visito Rueda. Me acuerdo también de la hermosa estrella de siete puntas (¿simbólica o esotérica?) grabada en el primitivo pavimento y que ahora ya ha desaparecido. Es aquí, en este lavabo, donde el arquitecto Javier Ibargüen ha dejado a la vista las tuberías de abastecimiento del agua que presentaban problemas y son un testimonio de la maestría de los constructores que edificaron y más tarde reformaron el monasterio. Este es también el momento más apropiado para felicitarle por este excelente trabajo que permite mostrar los niveles de la construcción. Aún me acuerdo de la pequeña navaja que siempre llevo encima y que clavaba en el suelo o en las juntas de la mampostería para colocar la cinta de un decámetro con el fin de levantar los planos. Y aquí fue también donde tomaba conciencia de que la completa soledad en que me movía durante meses me ayudaba a crecer y convertirme en persona adulta.

Desde el comienzo de los trabajos de rehabilitación y su reapertura al pú-

Nota del arquitecto restaurador

A raíz de la última celebración de la festividad de san Bernardo, que la Asociación de Amigos del Monasterio de Rueda convoca anualmente, y a la que acudí como viene siendo habitual D. José Alegre Vilas, abad del monasterio cisterciense de Poblet, D. Juan Antonio Gracia, canónigo emérito del Cabildo Metropolitano de Zaragoza y periodista, junto con otros muchos amantes de este gran conjunto monumental, constatamos la preocupación por el deficiente mantenimiento general del monasterio, por la total ausencia de una programación cultural, por la exigua atención al visitante debido a la escasez de personal, estando incluso cerrada la tienda-recepción, y por tanto sin disponer de publicaciones, folletos, recuerdos, etc.

Aún así, Rueda sigue siendo un regocijo para el espíritu, y el recorrido por el claustro y sus completas dependencias cistercienses, el paseo por lo que queda de sus jardines, el entorno de la emblemática noria, o la pernoctación en su hospedería de 4 estrellas, no ha dejado de ser una experiencia gratificante.

Pero la comparación con los cuidados que un conjunto de estas características recibe en cualquier lugar de Europa, y sin ir más lejos la que tienen los otros cenobios cistercienses aragoneses como Veruela o Piedra, o los de nuestra comunidad vecina Poblet, Santes Creus, etc., muestra una evidente falta de atención al monumento, y es preciso despertar las conciencias, asumiendo que en Rueda resulta imprescindible, para conservar en adecuadas condiciones sus numerosas estructuras, cubiertas, instalaciones y jardines, el necesario personal de mantenimiento, de modo independiente a la gestión hostelera.

Aunque la inauguración en marzo de 2003 de la restauración de las zonas medievales y la hospedería puso a disposición de la sociedad el disfrute de este excepcional conjunto arquitectónico, no conviene olvidar que todavía quedan pendientes de recuperar numerosas partes esenciales de su antiguo esplendor, algunas en estado de semirruina, como los dormitorios barrocos, la almazara, la nevera, la antigua hospedería, ermita, abejar etc., así como sus jardines y cerramientos, proyecto que quedó paralizado con la crisis económica. Pero todo ello cobrará sentido si se complementa con una política cultural que mantenga vivo el reflejo de lo que fue y se fomente su conocimiento ante la sociedad para el disfrute colectivo de su arquitectura y de su historia.

En el transcurso de esta "melancolía", nos ha parecido ilustrativo, recordar al ilustre arquitecto francés que aterrizó en las ruinas de Rueda en los años 60, Jean Raphaël Vaubourgoin, que con la acogida de Juan Antonio Gracia, de la que surgió una inquebrantable amistad, estudió a fondo el monasterio y lo divulgó con una magnífica publicación, *El Real Monasterio de Nuestra Señora de Rueda*, donde efectuó una descripción arquitectónica e histórica detallada.

Acompañamos asimismo una reseña de su cicerone J.A. Gracia, gran conocedor y defensor del patrimonio aragonés, quien siempre ha profesado un especial cariño al monasterio de Rueda.

Javier Ibargüen



Sala capitular del monasterio. Foto Javier Ibargüen.



blico, he vuelto a Rueda media docena de veces. Y ha sido, en la primavera pasada, la primera vez que encontré el monasterio cerrado. La oficina de Información y Turismo de Zaragoza me explicó que, fuera de la temporada turística, se suspendían los servicios de vigilancia y atención al público. Yo quedé estupefacto, sobre todo cuando percibí en los poderes públicos una cierta desafección, una evidente falta de interés y de compromiso con la situación actual del monasterio.

Toda restauración exige conservación y mantenimiento. Ciertamente es el hombre quien crea la obra, pero la obra no puede sobrevivir sin los cuidados y la presencia del hombre. No facilitar los medios para concluir los trabajos y cuidar el monasterio es una falta tan grave como impedir que haya visitantes que se acerquen a Rueda. Sean profesionales, personas interesadas por el arte y la historia, gentes deseosas de conocer los mejores y más bellos hitos de su patrimonio cultural o, incluso, turistas incultos, lo cierto es que Rueda necesita a todos para subsistir y, en modo alguno, pueden permanecer cerradas las puertas del monumento.

Hace ochocientos años, el Maestro de obra francés Gil Rubio acometió la construcción del monasterio. Después de un largo periodo de abandono y olvido fue el arquitecto español Javier Ibargüen quien realizó una restauración magistral. ¿Seremos capaces de abandonar ahora esta joya de la arquitectura europea? ¿Es necesario que "mi" Rueda caiga de nuevo en un semisueño para que vuelva a ser lo que fue, el castillo de la Bella Durmiente en el Bosque?

No, esto no. Esto no lo soporto. Eso no puede ni debe ser.

Raphaël Vaubourgoin

El claustro, con la torre mudéjar al fondo.
Foto Javier Ibargüen.



Tracería del claustro frente a la escalera al dormitorio. Foto Javier Iburgüen.

UN ENAMORADO DE RUEDA

La colaboración que Raphaël Vaubourgoin nos envía para nuestra revista desde el retiro de su *locus amoenus* de la Dordogne francesa es, sin duda, el relato fiel de su peripecia personal en torno al monasterio de Nuestra Señora de Rueda. Pero es mucho más que una crónica sentimental redactada entre la nostalgia y la esperanza.

En efecto, aparte de las curiosas anécdotas vividas en sus largos años de estudio y trabajo entre los muros del ruinoso monumento que encontró en su primera visita, y más allá de las interesantes consideraciones técnicas que hace en su escrito, el artículo esconde una verdadera historia de amor. Y como amar es sufrir, viene a ser, a la distancia de más de medio siglo, la breve glosa de una asombrosa aventura cultural que, ciertamente, le propició no pocas ni livianas alegrías, pero también buenas dosis de rabia y llanto.

Durante los muchos meses que permaneció *in situ* trabajando día y noche, su ánimo se balanceaba al ritmo, más bien lento, con que se iban remediando las graves y viejas enfermedades del cenobio, del comportamiento de las autoridades de turno en su grave responsabilidad de salvar esa preciosa joya arquitectónica y, todo hay que decirlo, de la climatología y de los pocos y pobres recursos materiales de que disponía para realizar su tarea.

Así comprenderá mejor el lector las últimas palabras del artículo con las que el autor vuelve a manifestar, una vez más, su inquietud por la buena salud de “su Rueda” y su llamada al coraje para no echar a perder todo lo que se ha conseguido en los últimos años. En nuestros numerosos encuentros en España o en Francia, siempre la pregunta que me hace es la misma: ¿Cómo está Rueda? Y, por supuesto, cuando pisa Zaragoza, resulta insoslayable su escapada al monasterio.

Creo que Rafael Vaubourgoin ha sido un hombre providencial en la recuperación de esa espléndida muestra del arte cisterciense, uno de los ejemplares medievales más notables de España. Él fue pionero en divulgar la existencia y la situación real en que se hallaba el monasterio rotense, en consultar las fuentes documentales para conocer sus orígenes y su evolución histórica, en aportar una rigurosa investigación de su arquitectura, en descubrir elementos primitivos que el paso del tiempo había ocultado, en publicar una completa monografía histórico-artística sobre el monasterio y, sobre todo, en denunciar el estado de abandono en que se encontraba y en alertar a las autoridades y a la opinión pública sobre la obligación de restaurar el conjunto. Su contribución al logro del sueño de la última rehabilitación de Rueda, tan admirablemente llevada a cabo por Javier Iburgüen, ha tenido un valor impagable.

Decía Kafka que “el arte es un hachazo en la conciencia”. Y el gran teólogo Hurs von Balthasar aseguraba que “la belleza es un camino que lleva a la verdad y al amor”. Afortunadamente, Raphaël Vaubourgoin, aventajado alumno de la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes de París, becario del Gobierno francés en la Casa Velázquez de Madrid, arquitecto responsable de la Cámara de Diputados de París y del Palacio de Versalles, fue y sigue siendo un enamorado de Rueda.

Hay que agradecerle que hoy, como siempre, continúe despertando nuestra responsabilidad para luchar contra la desidia y el abandono y lograr que no se enfríen ni el entusiasmo ni el amor por mantener vivo, útil y hermoso ese espléndido tesoro del patrimonio cultural nuestra tierra.

Juan Antonio Gracia



Manto de José Garnelo, 1903



Detalle del manto de la colonia aragonesa en Manila, 1864.



Inauguración de la exposición.

LOS MANTOS DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Desde hace siglos los aragoneses comenzamos nuestra andadura espiritual cuando, en brazos de los infanticos, pasamos a besar el manto del Pilar. En esta expresión se encierra toda una declaración de identidad y de obligación con esta tierra, el compromiso de sentir que también nos construimos como aragoneses en torno a la Sagrada Columna, a la que popularmente se conoce como el Pilar. Ese vestigio romano es el testigo de que María de Nazaret estuvo a orillas del río Ebro, en la colonia de Caesaraugusta, cuando comenzaba la predicación del mensaje de Cristo iniciando la historia de la comunidad cristiana de Zaragoza.

Desde los tiempos del mundo romano hasta nuestros días, la devoción a Nuestra Señora del Pilar ha ido creciendo y construyendo una forma peculiar de ser y de entender el mundo, que han descrito con precisión -desde sus diferentes puntos de vista- Francisco de Goya, Mariano de Cavia, Luis Buñuel o Fernando el Católico. En esa trayectoria devocional la Sagrada Columna se ha ido viendo acompañada por tradiciones y celebraciones que constituyen ese legado patrimonial pilarista, un mundo de símbolos en el que los mantos que viste la imagen de Nuestra Señora se han convertido en un referente de esa vivencia diaria de la espiritualidad maria-

na de quien baja "a ver a la Virgen", antaño avisado por el Vigía de la Torre Nueva que todos los días explicaba en Radio Zaragoza el color del manto que llevaba la imagen.

La razón del manto se vincula al momento de la Asunción de la Virgen al cielo, cuando su velo cae sobre los discípulos que lloran la muerte de María. El manto o velo es el símbolo de la protección que la madre de Dios ejerce sobre todos los cristianos, hecho que nos menciona expresamente el himno bizantino *-Sub tuum praesidium-* que pasa por ser la oración más antigua dirigida a la Virgen. Por eso, desde el medievo las imágenes de María llevan un manto que, abriéndose en forma de campana protectora, deja al descubierto el rostro al que dirigimos nuestras plegarias. Así vemos colocados los mantos más antiguos en la Virgen del Pilar -que están documentados desde el siglo XV- dejando al descubierto una parte importante de la Sagrada Columna que besan los fieles arrodillados, cuestión argumentada desde el siglo XIV. La trascendencia del innegable, a pesar de todo lo que se pretenda sugerir, Milagro de Calanda hará que el manto baje a la cintura de la imagen para dejar mayor protagonismo a esta. Una preeminencia que veremos consolidada ya en el siglo XIX, cuando el manto se coloque a los pies de la talla gótica de Nuestra Señora.



Izquierda, manto de José Lizuain, 1822.
Arriba, manto de Justo Burillo, 1908.

A la derecha, los comisarios Ruiz y Buesa, la profesora Agreda y el responsable diocesano de prensa.

Siglo a siglo los mantos han ido construyendo, por su cercanía a la imagen, el lenguaje de la devoción transcrito en un muestrario de esperanzas y gratitudes que muchos devotos comparten regalando mantos a Nuestra Señora, agradeciendo los momentos importantes de la vida, implorando su ayuda en la enfermedad y buscando su acogida en la muerte, como ocurre cuando el rey Alfonso XIII, en Roma en 1941, y su esposa la reina Victoria Eugenia, en Lausana en 1969, desearon morir bajo el manto que su madre la reina María Cristina había regalado a finales del siglo XIX. Un servicio que cumplen hoy día unas decenas de mantos, hechos para este fin, que son prestados con ocasión de la muerte de los devotos.

La pieza más antigua de este conjunto, que es conocido como manto del Cabildo (fechado en 1762), nos muestra la iconografía propia de los mismos: las cenefas de flores que los adornan, el anagrama de María presidiendo y la corona. Junto a este antiguo manto hay dos piezas de excepcional calidad artística. Una es la que regala José Garnelo en 1903, un importante pintor que fue miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza y subdirector del Museo del Prado, en la que se representa la Sagrada Columna. Y la otra es la que regala el prestigiado bordador zaragozano José Lizuain, en la que demostró su excelsa habilidad con el hilo y la aguja bordando un magnífico manto que se fecha en 1822 y que preside la broca de bordar.

Famoso en el mundo del arte fue el manto que regaló don Justo Burillo, propietario de una fábrica de tejidos y ornamentos, en el que hay un bordado con la escena de la Asunción de la Virgen que -además de causar asombro por su be-

lleza- consiguió la Medalla de Oro de la Exposición Hispano-francesa de 1908 y la de la Exposición valenciana de 1909. Y junto a él deben ser mencionados el manto que regaló la Colonia aragonesa de Manila, en 1864, con una exuberante vegetación bordada en hilo de oro fino, además del que fue regalado en ocasión de la peregrinación nacional Eucarística de mayo de 1917, con figuras recortadas y superpuestas a la base textil para acentuar sus efectos de relieve.

Junto a estas magníficas piezas se puede ver una treintena larga de mantos, en los que podemos apreciar los más antiguos conservados en una primera época que va desde 1762, la del más antiguo, hasta la década de 1920. En próximas ediciones de esta exposición se irán exhibiendo el resto de las notables piezas de la colección de mantos que tiene Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, que son colocados a la imagen todos los días del año a excepción de tres fechas en cada mes: el 2 (recuerdo del día de la Venida de la Virgen en el año 40), el 12 (fecha de la festividad del Pilar desde 1613) y la del día 20, en el que se recuerda la coronación canónica de la imagen acaecida el 20 de mayo de 1905. No debemos olvidar que hay una excepción: el día 12 de octubre la Virgen luce el manto que el Cabildo le hace en 1762.

Para poder apreciar todo ello, la exposición propone un recorrido emotivo y personal por entre los mantos, contemplándolos de cerca, recuperando las vivencias que han acompañado nuestras visitas a la Virgen, completando ese primer encuentro de todos cuando "nos pasan por el manto del Pilar". El catálogo de la muestra es el inicio de un importante estudio de los mantos que acomete la profesora de nuestra Universidad, la doctora Ana Ágreda Pino, que es de-



Al fondo, el manto del Cabildo; en primer término, el manto de Alfaro.
A la derecha, el manto de la reina María Cristina, 1888.



seo de monseñor Vicente Jiménez Zamora, arzobispo de Zaragoza, se vaya completando con ocasión de estas exposiciones que organiza el Museo Diocesano y el Excmo. Cabildo Metropolitano. En ocasión de las próximas fiestas anuales en honor de Nuestra Señora del Pilar, los mantos volverán a enriquecer el magnífico espacio del Salón del Trono del Arzobispado de Zaragoza, en un proyecto comisariado conjuntamente por el canónigo don Ignacio Ruiz y el que estas líneas escribe, que intenta recuperar el espíritu de aquellas dos exposiciones de mantos que se hicieron en la Lonja en 1970 y 1973, primer centenario de la consagración de la basílica.

En esta ocasión la exposición es el lógico cierre de las celebraciones del 1975 aniversario de la Venida de la Virgen a Zaragoza, lo que nos permite plantear una propuesta que pueda ser leída desde cualquiera de las cuatro claves que sostienen el hecho religioso. Lo social, lo cultural, lo personal y la experiencia espiritual se van complementando para que podamos percibir la espiritualidad de los siglos en estas obras de arte que son el testimonio de la historia de esta diócesis, las miradas emocionadas que han alentado la vida

a orillas del río Ebro, la prueba evidente de que bajo su manto las generaciones que nos han precedido y las que nos sucederán se sintieron, se sienten y se sentirán protegidas y unidas en torno a Santa María del Pilar de Zaragoza.

Domingo J. Buesa Conde,

Director del Museo Diocesano de Zaragoza



Estado actual del retablo barroco de la iglesia de Monreal de Ariza.



Retablo barroco con columnas salomónicas.

Parece que hay un presupuesto importante para restaurar el castillo de Monreal de Ariza. Tierra de frontera con Castilla, donde más o menos estuvo acampado el ejército de Felipe II cuando se dirigía a reprimir los altercados que en Zaragoza suscitó la protección de Antonio Pérez porque los fueros de Aragón impedían la entrada de “fuerzas extranjeras”, cual eran las castellanas. Allí, en el siglo XII, cuando Alfonso el Batallador reconquistó la comarca de Ca-

latayud, se erigió un castillo con su iglesia románica, de piedra y tapial de yesos de la zona que ha aguantado el paso del tiempo de manera conmovedora. La iglesia ha sido vandalizada, solo queda lo que nadie pudo llevarse por su peso o volumen. Acompañados por el concejal de cultura del Ayuntamiento de Monreal de Ariza, ha hecho Víctor Mambona unas fotos denuncia, a las que acompañamos unos textos de Cristóbal Guitart y de Miguel Caballú.

MONREAL DE ARIZA



La autovía de Madrid discurre a su lado. Si discurre el que pasa se dará cuenta que es el primer castillo que nos recibe al entrar en territorio aragonés. Si sigue discuriendo le llamará la atención el gran tamaño del castillo y de su sombra. Y asombrado quedará si se decide y entra. Está a 2,6 km de la autovía. Castillo medieval a tope. Tiene como cuatro planos en una gran extensión de fortaleza encaramada en riscos arcillosos. Se confunde la tierra y el tapial de adobe con los muros prensados del castillo. En el plano más bajo, la iglesia de la

Asunción, propiedad generalmente olvidada del obispado de Tarazona, que fue parroquia del pueblo hasta los años sesenta. Una maravilla románica de buena piedra que extrañamente parece traída del pirineo al Jalón.

Según me cuenta literalmente el amigo Gabriel Riaño, muy preocupado con el asunto, esta iglesia románica tuvo una notable reforma en el siglo XVI al gusto del Renacimiento: se elevaron la cubierta y los muros para albergar una impresionante bóveda con decoración clasicista y policromada, quedando un espacio interior grande al gusto del estilo renaciente. Lo triste es que hoy se encuentra totalmente apuntalada con una estructura de andamios que pagó en su momento el Ayuntamiento para evitar el hundimiento total de la bóveda y tejado. De su interior se han vendido dos retablos probablemente para financiar las obras del nuevo templo de planta circular en sintonía con la idea de iglesia del Vaticano II. Actualmente quedan: el retablo mayor y dos retablos, laterales de factura muy similar, todos barrocos, de los siglos XVII XVIII. De estos retablos faltan esculturas, pinturas sobre lienzo y detalles de decoración arrancados sin criterio ni finalidad concreta y que han hecho mucho daño a la integridad de las obras. Podemos dar fe de las obras que se encuentran en la nueva iglesia: un santo Cristo de tamaño natural que estaba en uno de los retablos laterales y hoy está en el ábside de la parroquia, y una escultura de bulto redondo, la



Asunción de la Virgen, que está siendo restaurada con fondos de la DPZ, ayuntamiento y obispado.

La nueva parroquia, construida ya en el centro del pueblo. Me dicen los viejos del lugar, agrupados en una asociación de tercera edad "con estatutos y todo", que la virgen de la Paz, hermosísima, la compró un conocido locutor radiofónico. También me dicen que diga, y dicho queda, que ni el obispado ni las autoridades ayudan a reconstruir la iglesia o consolidar el castillo, pero el ayuntamiento con la DPZ puso 5 millones y con la DGA piensa en 25, ya. Fundado por Alfonso I, de ahí el nombre Monte Real de Ariza. La torre es espectacular. En la segunda terraza, la más grande, hay un antiguo cementerio con curiosas lápidas. En los planos superiores hay ruinosas ruinas de sugerente encanto. Arriba del todo, una torre pentagonal de sillería lucha consigo misma para mantenerse en pie. A pie se accede bien entre almenas con saeteras y pisos enlosados, y con el coche hasta la misma puerta. Si sube con los niños disfrutará del pasado aragonés jugando en un castillo de verdad. Se puede enseñar deleitando, presumir de pasado y lamentar el presente. Aquí estuvo el Cid Campeador y aquí nació, vivió y se refugió Antonio Pérez, el famoso secretario de Felipe II. Cerca, en Torrehermosa, unida por una carretera que hizo recientemente la DPZ, nació san Pascual Bailón. Desde la autovía, por la noche, se disfruta de la vista ya que con ejemplar y sorprendente generosidad la asociación de mujeres Monte Real paga la iluminación de las ruinas.

Y me sigue contando el amigo Riaño que el principal problema que tiene hoy este monumento de Monreal y de Aragón es estructural y amenaza ruina, por ello son necesarias y urgentes unas intervenciones que sujeten el edificio, la cubierta, y que lo liberen del palomar que alberga dentro. Triste destino de tan hermoso conjunto histórico artístico este de servir únicamente para decorar la carretera. Monte Real, real-mente im-presionante. Entrando en Aragón, un jalón, quizá un baldón, junto al Jalón.

Miguel Caballú Albiac

Reportaje fotográfico de **Víctor Mamblona**



Acceso a la iglesia.



Pila bautismal templaria, su peso ha impedido que se la llevaran.



Iglesia de Monreal inserta en el castillo; sus trabajos de restauración fueron interrumpidos y sirvieron únicamente para consolidarla. Mientras, ha sido vandalizada.

CASTILLO DE MONREAL DE ARIZA

Nuestro querido amigo Cristóbal Guitart Aparicio escribió una semblanza del conjunto iglesia-fortaleza de Monreal de Ariza que reproducimos.

(Castillos de Aragón II. Pag 34-35-36.
Cristóbal Guitart Aparicio . Librería General. 1976)

Monreal de Ariza. El castillo de “Mont Regal” fue una fundación de Alfonso I (1128), y en frase de Lacarra, “como señalando el límite máximo de sus pretensiones territoriales por el curso del Jalón”. En documentos se llamó Mont Regal aldea Farizie (de Ariza) para distinguirlo de Monreal del Campo, que también había fundado Alfonso cuatro años antes. Fueron sus tenentes Gastón de Bearn y Lope Garcés de Uriol (1128-35). Durante siglos fue la fortaleza fronteriza en una de las principales vías de comunicación, distante una legua de la frontera castellana. En 1278 Pedro II encargó a Castellán gil de Montuenga fortificar y defender los castillos de Monreal y Bordalva. Ante Monreal estuvieron, frente a frente, los ejércitos de Alfonso III y Sancho IV durante veinte días en son de guerra, hasta que

aquél se movió hacia Monteagudo (1289). En Monreal se entrevistaron Jaime II y Fernando IV para concertar la boda de sus hijos (1308). La Corona atendía la fortaleza y conocemos los nombres de alguno de sus alcaides. La conquistaron los castellanos en 1362 y 1429, fecha ésta en que Álvaro de Luna puso de alcaide a Gonzalo Dávila, y la retuvo hasta 1436. Monreal, como aldea de Ariza, pertenecía a los Palafox desde 1381.

El castillo es una especie de ciudadela de gran extensión que ocupa una descarnada muela en cuya ladera norte se asienta el caserío. Es un conjunto poco coherente, sin plan preconcebido y con gran variedad de materiales. Su planta es muy irregular, ofreciendo una gran concavidad, impuesta por el terreno, y mide unos 100 metros de eje máximo. Sus largas cortinas son de tierra apisonada sobre base de piedras, casi se confunden con el cerro por su idéntico color rojizo, y algunas nos muestran los agujeros que quedaban al sacar los rollizos con los que unían las placas de encofrado, sistema muy frecuente en castillos y murallas del norte de África y sur y levante de España. La ciudadela se divide en cuatro recintos escalonados topográficamente, siendo el



Detalles de los retablos laterales. Se puede apreciar el penoso estado en el que se encuentran.

menor el más alto, que termina en una torre pentagonal, muy afilado, que difiere por su aparejo de sillería. Los dos recintos siguientes son muy extensos, particularmente el más bajo, que sirve de cementerio. El cuarto recinto es menor y se cierra hacia el norte, mirando al caserío, por un robusto muro que sirve a la vez para contener las tierras; es de sillería, se refuerza con contrafuertes, y se remata con almenas perforadas con saeteras. En su extremo oriental se conservan los arranques del arco que era la única entrada al conjunto.

Entre estos dos últimos recintos está la iglesia, que fue la parroquial hasta hace pocos años, pues para comodidad de los vecinos se edificó otra nueva en el llano, lo cual ha tenido como consecuencia el abandono de la pieza más artística de Monreal y lo que dignifica su adusta fortaleza. Es románica de cantería de nave única y ábside semicircular, con bonita puerta en el oeste de arquivolta semicircular. Nada de particular tendría si estuviese al norte del Ebro, pero sí en la cuenca del Jalón, donde tanto escasea dicho estilo. Su bóveda se había reformado en época barroca y hoy presenta grietas. Esta iglesia parece del siglo XII, y algo después se añadió un pórtico apuntado bajo una torre de misión defensiva, pues tiene una buharda. Como consecuencia, es innegable el parecido de este conjunto con los castillos-convento oscenses. En la pila bautismal hay inscripciones con las cruces de los templarios, según Abbad (catálogo), pero nos faltan referencia históricas sobre su posible paso. Tampoco tenemos noticias sobre las etapas, que debieron ser varias, de la construcción de tan heterogéneo conjunto, que estimamos desde el siglo XII al XIV.

Cristóbal Guitart
In memoriam

Reportaje fotográfico de **Víctor Mamblona**



Romualdo Nogués y Milagro, un soldado viejo natural de Borja

La figura del general D. Romualdo Nogués y Milagro no goza todavía del merecido reconocimiento, a pesar de los trabajos promovidos desde el Centro de Estudios Borjanos y a las referencias a distintos aspectos de sus actividades como escritor y coleccionista que aparecen en obras de índole general. La reciente publicación de sus memorias por Analecta Editorial, en colaboración con la Fundación Lázaro Galdiano y la Institución Fernando el Católico, con excelentes artículos introductorios de José Ramón Urquijo Goitia y Pedro Rújula López, ha vuelto a poner de actualidad a este singular personaje que, orgulloso de su origen, firmó muchas de sus obras con el seudónimo de un soldado viejo natural de Borja.

Borja en la configuración de su personalidad

Es indudable que el general Nogués fue un hombre singular a quien, para comprender plenamente, resulta preciso conocer algunas claves de su propia personalidad, en la que jugó un papel decisivo su origen borjano.

En Borja había nacido, en 1824. Por ello, siempre se sintió aragonés y de una localidad que, para sus moradores, es "la

ciudad" por excelencia, "como si no existiera otra en el mundo", en palabras del propio general.

Su padre era militar y estuvo presente en los dos Sitios de Zaragoza, de donde huyó a las montañas de Albarracín para continuar luchando contra el francés. Después fue regidor perpetuo de Borja y una de las más destacadas figuras del absolutismo en la ciudad, lo que le ocasionó numerosos problemas en aquellos turbulentos años.

Murió cuando el general tenía ocho años y, por lo tanto, no llegó a tener una influencia directa de él. Pero, a través de la figura de la figura paterna se suscitó en su interior el proceso de mitificación de algunos elementos decisivos en su trayectoria. El deseo de emulación, la glorificación de los combatientes de la guerra de la Independencia y la aversión al francés al que siempre consideró el enemigo tradicional de España. Las penalidades padecidas por su familia y por él mismo, como consecuencia de las luchas políticas en Borja, tuvieron también una decisiva influencia para su profundo rechazo hacia el liberalismo de aquellos momentos.

No podemos dejar de lado el papel desempeñado por su madre, de la que llega a afirmar en varias ocasiones que fue "la mujer que más me ha querido en el mundo", cuya influencia, en mi opinión, fue decisiva a la hora de decantarse



por la carrera militar, pues fue la madre la que solicitó y obtuvo una plaza de cadete, en 1837, cuando la familia ya residía en Zaragoza, donde se habían establecido, tras la muerte del cabeza de familia, por no poder soportar la presión a la que eran sometidos en Borja.

No quiere ello decir que el niño, que entonces tenía 13 años, fuera obligado a abrazar la carrera de las armas, pues, como él mismo reconocía, la pasión por el Ejército había sido una constante en su corta vida anterior. Es ilustrativa la anécdota que refiere acerca de la viva emoción que le despertó la visita a Borja del regimiento Gerona 3º, con la tropa tocada con gorras de pelo y el desfile de los gastadores con el tambor mayor al frente.

Un militar desengañado

Pero la idealización de ese mundo, que no conocía más que a través de referencias, hizo que sufriera su primer quebranto, cuando tras prepararse para ingresar en la Academia de Ingenieros, el director le aconsejó no presentarse por su corta edad y su "poco desarrollo físico".

Su aspecto probablemente le mortificó durante su vida. De hecho, en varias ocasiones hace alusión al mismo: "como yo era delgadísimo de cintura y ancho de caderas, no podía unir los brazos al cuerpo como prevenía la ordenanza". "Yo era muy delgado, tenía menos cintura que cabeza". Ello era especialmente importante en unos momentos

en los que la buena presencia tenía indudable influencia, tanto en la carrera militar como en otros logros no menos importantes.

Tras su renuncia a ingresar en el Arma de Ingenieros, se decantó por la Infantería, en el seno de la cual se desarrolló toda su trayectoria, en la que se vio inmerso en tres guerras civiles y en la primera guerra de Marruecos.

Sus memorias nos ofrecen su particular visión de los acontecimientos presenciados, a través de una sucesión de anécdotas que se acercan mucho al chascarrillo o al cuento aragonés que también cultivó.

Pero, a través de ellas, lo que trasciende es su progresivo desencanto en torno a la institución militar y su postura en relación con los hechos presenciados. En el transcurso de los años, aquel joven oficial ilusionado que hace alardes de un trato humano con sus soldados, hasta el punto de que su mujer "se quejaba de que yo sólo quería a los soldados", va dando paso a la amargura y, por qué no decirlo, al sentimiento por la falta de reconocimiento por parte de sus superiores.

"Mi sino sería toda la vida pasar por partidario de los caídos; ir, como buen aragonés, contra la corriente". "Raros han sido los aragoneses que en el siglo XIX han llegado a generales o ministros. En 1881, de 226 generales, solo tres eran aragoneses. En todo el siglo, cuatro ministros". "Los de este país ascienden poco, no se doblegan..."

"A fuerza de desencantos, injusticias y trabajos perdí el entusiasmo militar; no podía romper la cadena y me resigné". Lo que más le duele es la arbitrariedad en los ascensos que, a su juicio, hace más daño en el ejército que en las carreras civiles, porque se juega uno continuamente la vida y la honra hasta en tiempo de paz.

Nogués alardeaba de no haber conspirado nunca, aunque fue víctima de uno de aquellos pronunciamientos, la célebre Vicalvarada, en la que resultó gravemente herido.

No son de extrañar, por lo tanto, sus duros juicios contra los que las promovían. "Todos los que por ambición promueven la guerra civil y los que por sus desmanes dan motivo a que se vierta una sola gota de sangre, sino en defensa de España, son asesinos" o su afirmación de que el Ejército no debe inmiscuirse en los asuntos políticos, aunque su confianza en quienes deben ejercer esa función sea escasa. "La inmensa mayoría de la nación es indiferente a la clase de gobierno. Paga y calla. Su desgracia es no aplastar a los políticos".

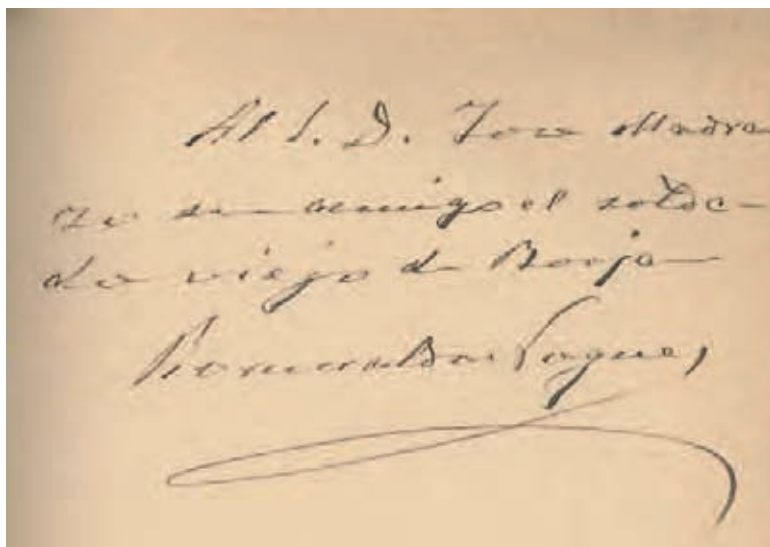
También es evidente su desprecio hacia las milicias. "Los paisanos armados que tratan de imitar a la tropa en la parte exterior o de farsa, causan risa, lágrimas y sangre".

Curiosamente, su pasión militar reverdece cuando se presenta voluntario para pasar a África. Allí descubre un mundo que le cautiva y, por otra parte, destaca los valores de unos jefes que, a diferencia de lo vivido hasta entonces, combaten por devolver el honor a España.

Su participación en la primera guerra de Marruecos le puso en contacto con un mundo que le cautivó, tanto por el colorido de un ambiente que desconocía y la apariencia de alguno de los enemigos con los que combatió, como por el hecho



Portada del libro sobre el Rastro madrileño a finales del siglo XIX. Una deliciosa visión del mismo de Romualdo Nogués. A la derecha, casa natal de Romualdo Nogués en Borja.



de que nuestra presencia en aquella zona, respondía a su particular cosmovisión del destino de España en el que creía: una península unida, tras la reincorporación de Portugal y la restitución de Gibraltar que se proyectaba al otro lado del estrecho. De ahí que la constatación de lo ocurrido tras la proclamación de la República Federal, viniera a reafirmar su convicción de que todo lo que contribuyera a facilitar la desmembración de la patria era extremadamente peligroso.

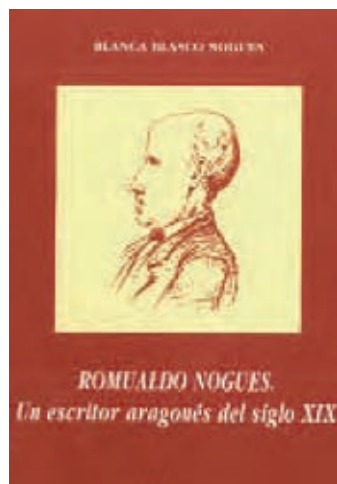
Escritor y coleccionista

Según sus propias declaraciones, su afición a la literatura se inició en los campamentos militares donde, a la luz de la lumbre y a falta de proezas de las que enorgullecerse, entretenía a sus compañeros relatando cuentos aragoneses. Allí surgió también la idea de publicarlos, dando como resultado la primera serie de *Cuentos, dichos, anécdotas y modismos aragoneses* que dio a la luz con el seudónimo, antes citado, de "Un soldado viejo natural de Borja". En su introducción destaca como características de nuestra tierra la constancia en ideas y propósitos, así como su amor exaltado a la justicia, la libertad y la patria, lo que hace imposible que los aragoneses sirvan para escalar el poder: "les falta audacia, intriga, palabrería, no se someten a la iniquidad, desprecian la inconsecuencia y se estrellan porque navegan contra viento y marea". Le siguió después una segunda serie que, como en la primera ocasión, alcanzó un cierto éxito.

Publicó después sus *Cuentos para gente menuda*, una obra que ha sido objeto de diversas reediciones en época contemporánea y, por supuesto, sus *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja* que aparecieron, por entregas, en *La España Moderna*, en las que ofrecía la visión desgarrada de una España del siglo XIX, tan parecida en muchos aspectos a la actual, desde la perspectiva de un militar peculiar, muy alejado de los estereotipos que podemos tener de aquellos hombres de armas que condicionaron la historia política de esa centuria. Quedaron inéditas sus *Memorias de un coronel* y un resumen de su vida que, ahora, han sido incluidas en el magnífico libro *Memorias y reflexiones de un general erudito*, editado por Analecta.

Su afición literaria fue creciendo conforme iba decayendo su espíritu militar, convirtiéndose en una válvula de escape para sus sentimientos. Probablemente, algo parecido ocurría con su afición a coleccionar, sus visitas al Rastro madrileño o su afición a reunir objetos curiosos en el transcurso de sus campañas militares.

Fruto de esa pasión fue la magnífica colección que llegó a reunir, en la que destacaban retratos de personajes ilustres, miniaturas, relicarios, medallas, monedas y el singular conjunto de veneras de la Inquisición, entre otros muchos objetos. Reputado como destacado especialista, fue requerido en Palacio y tuvo acceso a las más importantes tertulias madrileñas. Le unió una especial amistad con la condesa de Pardo Bazán y con D. José Lázar Galdiano, a quien vendió



Diversas obras sobre Romualdo Nogués y su sepulcro en Borja.

alguna de sus obras. Por otra parte, hay que hacer referencia al apoyo dispensado al gran numismático francés Alois Heiss para la edición de su monumental obra *Descripción general de las monedas Hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*.

La soledad que embargó su vida

Su vida estuvo impregnada de un sentimiento de soledad: "En los dos últimos regimientos que serví de capitán no tuve amigos". Tampoco fue feliz en su matrimonio. "Entre los inconveniente de ser militar no es el menor que nos olvidan nuestras familias, se acostumbran a no vernos, si volvemos nos consideran como extraños". En cualquier caso, tuvo la desgracia de perder a su esposa y a dos de sus hijos muy pronto. Centró, entonces, su cariño en el único hijo que le quedó, Teodoro, que ingresó en Infantería de Marina y cuya prematura muerte, acentuó su soledad.

A la vista de lo expuesto, pudiera parecer que nos encontramos ante un hombre fracasado y, sin embargo, la realidad es muy distinta. Porque quien llegó a escribir que "Como no servía para intrigar, adular, conspirar ni sublevarme, creí que como la mayoría de los militares de mi pueblo no pasaría de capitán", alcanzó el empleo de General de Brigada y su reputación como coleccionista alcanzó cotas nada desdeñables, como se ha señalado. Gozó del reconocimiento de destacados círculos de la capital y tuvo acceso a las más altas instancias del poder, no solo durante la monarquía, sino también en la etapa republicana.

Estamos, por lo tanto, ante una personalidad compleja que solo puede explicarse a través de las claves de su condición aragonesa. De un militar que, en sus últimos momentos, afirmaba "No me remuerde la conciencia de no haber muerto a nadie por mi mano. Me alegro mucho de no pasar por héroe" y que como señalaba al principio siempre hizo gala de su condición de "soldado viejo" en el significado profundo de esta expresión y de su condición de "natural de Borja", la ciudad que todavía le recuerda con cariño y en donde reposan sus restos, en un panteón en el que, por expreso deseo suyo, no figura ninguna inscripción. Muy cerca se encuentran los nichos de su hijo Teodoro y de su cuñado Braulio Foz, que estuvo casado con su hermana Antonia Nogués Milagro y al que el general calificaba, con la ironía de la que siempre hizo gala como "más liberal que Riego".

Manuel Gracia Rivas

Director del Instituto de Estudios Borjanos

Bibliografía

BLASCO NOGUÉS, Blanca, *Romualdo Nogués, un escritor aragonés del siglo XIX*, Centro de Estudios Borjanos, Borja, 1994 (en la actualidad está realizando su tesis doctoral sobre esta misma figura de la que es familiar).

CALVO CARILLA, José Luis, *Romualdo Nogués y Milagro: vida y obra de un escritor aragonés desconocido*, Centro de Estudios Borjanos. Borja, 1984.

GRACIA RIVAS, Manuel, *Diccionario biográfico de personas relacionadas con los veinticuatro municipios del antiguo Partido Judicial de Borja*. Centro de Estudios Borjanos, Borja, 2005-2009.

LATORRE CERESULA, Yolanda, "El coleccionismo como fenómeno finisecular: Romualdo Nogués y Emilia Pardo Bazán", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, nº XXI-XXII, 1989, pp. 239-246.

LATORRE CERESULA, Yolanda, "La colección Lázaro Galdiano y su relación con Romualdo Nogués y Emilia Pardo Bazán", *Goya. Revista de Arte*, nº 216, 1990, pp. 331-335.

RÚJULA LÓPEZ, Pedro, "¡Los míos no existen!" o las memorias de un militar reaccionario: Romualdo Nogués" en *Memorias y reflexiones de un general erudito*, Analecta Editorial, Fundación "Lázaro Galdiano" e Institución Fernando el Católico, Pamplona, 2013, pp. XXXIII-LVIII.

URQUIJO GOITIA, José Ramón, "Romualdo Nogués y Milagro" en *Memorias y reflexiones de un general erudito*. Analecta Editorial, Fundación "Lázaro Galdiano" e Institución Fernando el Católico, Pamplona, 2013, pp. V-XXXI.



Salida de la iglesia de Castelserás el día de la fiesta del Pan Bendito.

EL CRIMEN QUE NUNCA EXISTIÓ

El día veintiuno de agosto de 1910 a José María Grimaldo López, alias el Cepa, pastor del municipio conquense de Osa de la Vega, le dio un "barrunto", según él mismo manifestó tiempo después, y tras vender unas ovejas, sin decirle nada a nadie, se marchó de su pueblo. A los pocos días la madre de Grimaldo, al denunciar ante la Guardia Civil la desaparición de su hijo, manifestó sospechar que dos convecinos, Gregorio Valero Contreras y León Sánchez Gascón, quienes, según dijo, con frecuencia le zaherían y se mofaban de él, podían haberle asesinado, robado y ocultado el cadáver, con lo que dio comienzo la triste página de nuestra historia judicial que se ha conocido como "el crimen de Cuenca". Es bien sabido que al cabo de dieciséis años, el Cepa apareció, poniéndose de manifiesto la inocencia de aquellos dos infelices que habían llegado a confesarse culpables ante las tremendas torturas a que les sometieron y que habían cumplido más de doce años de prisión.

Pues bien, poco más de un año antes de que el Cepa, al irse de su pueblo sin avisar a nadie, ocasionara semejante embrollo y llevase la desgracia a los presuntos asesinos y a

sus familias, tuvieron lugar en Castelserás, municipio situado a escasos 9 km de Alcañiz, unos hechos parecidos y que bien podrían considerarse, como reseñó el periodista Mateo en su artículo de trece de abril de dicho año en *La Correspondencia de España* "Un crimen que nunca existió" y que fue titulado como "Los muertos vuelven". Me refiero al supuesto asesinato del director de la banda de música de dicho pueblo, José Sancho Casanova, a manos de los Moliner, Pedro León y Antonio, padre e hijo.

Los hechos, según la prensa

Partiendo de lo que se publicó en la prensa aquellos días, tanto en la de Aragón como en la de Madrid, voy al escueto relato de los hechos: resulta que Antonio Moliner, joven de la localidad, formaba parte de la banda de música de Castelserás, que dirigía José Sancho y como consecuencia de diversas discrepancias y enfados entre ambos el muchacho decidió abandonar la banda llevándose consigo el instrumento que tocaba.



Diversos aspectos de “época” de Castelserás.



Al parecer, entre las normas por las que la banda se regía, estaba establecido que de no haber transcurrido un determinado número de años como integrante de la misma, los músicos que se marchaban debían dejar el instrumento que tocaban a disposición de quien le sustituyera y como quiera que Moliner había estado menos tiempo del marcado, no tenía derecho a llevárselo consigo.

Como quiera que el director de la banda no conseguía con palabras que Moliner entregara el instrumento y la cuestión

se iba agriando y los ánimos se exacerbaban, don José recurrió al Juzgado, inicialmente al municipal de Castelserás y después al de primera instancia de Alcañiz y en esas estaban, con los vecinos divididos, tomando unos partido por uno y otros por otro, cuando, de repente, el director de la banda desapareció del pueblo sin que nadie supiese su paradero.

Puesto que la ausencia de don José se dejó sentir de inmediato y todo el pueblo estaba al corriente del problema con el dichoso instrumento, los rumores comenzaron y entre ellos la especie de que los Moliner lo habían matado y ocultado el cadáver, por lo que las autoridades iniciaron sus pesquisas, se trasladó a la localidad el juez de instrucción de Alcañiz y se detuvo a los Moliner como sospechosos de la desaparición del director de la banda.

Un vecino declaró haber visto a lo lejos, cerca del río, a tres hombres que parecían discutir y al poco ya solo a dos y aun cuando aseguró que no los pudo reconocer, se supuso que eran los Moliner con el director de la banda y que aquellos lo habían matado y arrojado el cadáver al río Guadalopec.

En un principio, al ser interrogados, tanto el padre como el hijo negaron rotundamente haber hecho daño alguno a don José, pero en un momento dado, Antonio, bien por las presiones o por las torturas a que se vio sometido o quizás por salvar a su padre de cualquier mal, confesó haber matado él solo, de varias cuchilladas, al director de la banda y después arrojado el cuerpo al río.

Y así crimen resuelto. Asesino confeso. La terrible noticia de lo sucedido en Castelserás se extendió por toda España. En los principales periódicos se publicaron tremendos artículos sobre el asesinato y de este modo, por la prensa, días más tarde, el padre escolapio Don Manuel Bade, del colegio de Zaragoza, se enteró de que su buen amigo Don José Sancho ya no se estaba en este mundo y por eso, cuando al poco se lo encontró paseando tranquilamente por las calles zaragozanas, le dio un vuelco el corazón.



A continuación el director de la banda y el escolapio se pusieron en contacto con el guardia civil de primera, don Enrique López, quien, también de inmediato, ofició a Alcañiz para que el “asesino confeso” del crimen que nunca existió fuera puesto en libertad.

Al cabo de los años

El día doce de diciembre de 1919, la compañía de Margarita Xirgú y Rafael Borrás estrenó, en el Teatro Centro de Madrid, la obra titulada *La red*, escrita por el sevillano José López Pinillos, más conocido por el seudónimo de Pármene, para cuyo argumento se basó, según propia manifestación, en determinados hechos ocurridos en la localidad de Castelserás y que ya en su momento le habían inspirado un fuerte artículo que, titulado “El miedo a la justicia”, publicó en el periódico *El Heraldo de Madrid* el día quince de abril de 1909.

El crítico teatral de *ABC* Floridor, seudónimo que escondía al escritor Luis Gabaldón de los Ríos, en el ejemplar correspondiente al día siguiente del estreno dijo entre otras cosas: “La red es una sutil indagatoria, la astuta maniobra, el hábil procedimiento de que se vale un juez cerca de su víctima para irle aprisionando en las estrechas mallas del proceso, hasta que rendido por el tenaz y envolvente interrogatorio, abrumado a fuerza de preguntas y de lógicos supuestos, el acusado confiesa la verdad o se declara culpable, siendo inocente, para librarse de aquel tormento, de aquel angustioso asedio”. Y más adelante continuaba: “. . . Salvador . . . se declara autor del crimen cuando advierte que sobre su padre puede recaer la más leve sospecha”.

Jaime Angulo Sáinz de Varanda





Panorámica del Museo al aire libre de Hecho. Foto estudio galería.

La Materia y el Espíritu: la Escultura en el valle de Hecho



Los escultores Pedro Tramullas, Méndez Sadia y Nikiforos Kouvaras. Sentados en el basamento de la escultura de Harada. Hecho, 1976. Foto 1.

Durante este año, 2015, se ha cumplido el cuadragésimo aniversario del inicio de una experiencia artística verdaderamente innovadora e ilusionante en un panorama cambiante y no exento de tensiones como fue el de la Transición política española. La historia del Symposium Internacional de escultura y arte del Valle de Hecho (1975-1984), organizado por el escultor Pedro Tramullas (Foto 1) en este hermoso enclave pirenaico, resume a su manera la evolución durante toda una década de una disciplina –la escultórica– que tiende a salir de los espacios cerrados de museos y galerías y a confluir, progresivamente, por un lado con lo público y, por otro, a buscar un inédito acercamiento y una simbiosis con la naturaleza, en un esfuerzo por adaptarse a un panorama internacional con algunos años de evolución y desarrollo dentro de estos intereses. Con estas líneas pretendemos además ahondar en la materia, la piedra, de la que se compone la obra para llegar al espíritu, al concepto mismo del Symposium.

Como señalaba Pedro Tramullas –dinamizador y organizador de este symposium, pionero en España dentro del espíritu del movimiento internacional impulsado por el austriaco Karl Prantl en Sankt Margarethen (Austria)– se trató en todo momento de una experiencia de carácter abierto y pluridisciplinar, en que la escultura fue el “elemento predominante”, pero no exclusivo. Según Tramullas “Durante los diez años de funcionamiento del Symposium intervinieron: La escultura, la Pintura, el Fresco, la Cerámica, el Mosaico, la Música, el Teatro, el Cine, el Grabado y los Títeres” (BERNUÉS y PÉREZ-LIZANO, 2002). Fruto de esos diez años de creación en los que participaron cerca de 80 artistas de 20 nacionalidades, el pueblo de Hecho es propietario hoy en día de una colección de casi 100 obras artísticas que presentan una gran variedad en cuanto a sus temáticas, técnicas, estilos y calidades.

En esta publicación nos vamos a ocupar únicamente de la escultura, y de la materia de la que esta esencialmente se nutre en el marco de este symposium desde un enfoque completamente novedoso e interdisciplinar, la llamada “caliza de Peña Forca”, que las manos de los artistas supieron trabajar con gran sensibilidad hasta hacer aflorar el “alma oculta de las cosas” en cada uno de los bloques, en un ambiente grupal y de colectividad, que bien cabría ser calificado como “utópico”. Utopía que empapa también el propio planteamiento del proyecto en su conjunto, y en buena medida, el trabajo de los artistas implicados en la búsqueda a través del material de esa espiritualidad a la que Teilhard de Chardin cantaba en su famoso poema “Himno al Universo”:

[...] Bendita seas, poderosa Materia, evolución irresistible, realidad siempre naciente, tú que haces estallar en cada momento nuestros esquemas y nos obligas a buscar cada vez más lejos la verdad.¹

En su estado actual, el visitante que acude al Museo de Escultura al Aire Libre se encuentra de pronto en un espacio poco habitual, un escenario lleno de personalidad donde la unión entre el Arte y la Naturaleza es capaz de generar “sensaciones diferentes”. Las esculturas van ganando altura a lo largo de un paraje denominado La Cuesta, una colina

muy próxima a la villa chesa que se va escalonando en suaves pendientes y pequeños prados, en la que es muy patente la transformación colorística de las estaciones a lo largo del año y proporciona, en su parte más alta, amplias panorámicas de la ribera del Aragón Subordán y del caserío de Hecho hacia el Este y de los altos y característicos macizos de Peña Forca y Lenito hacia el Norte.

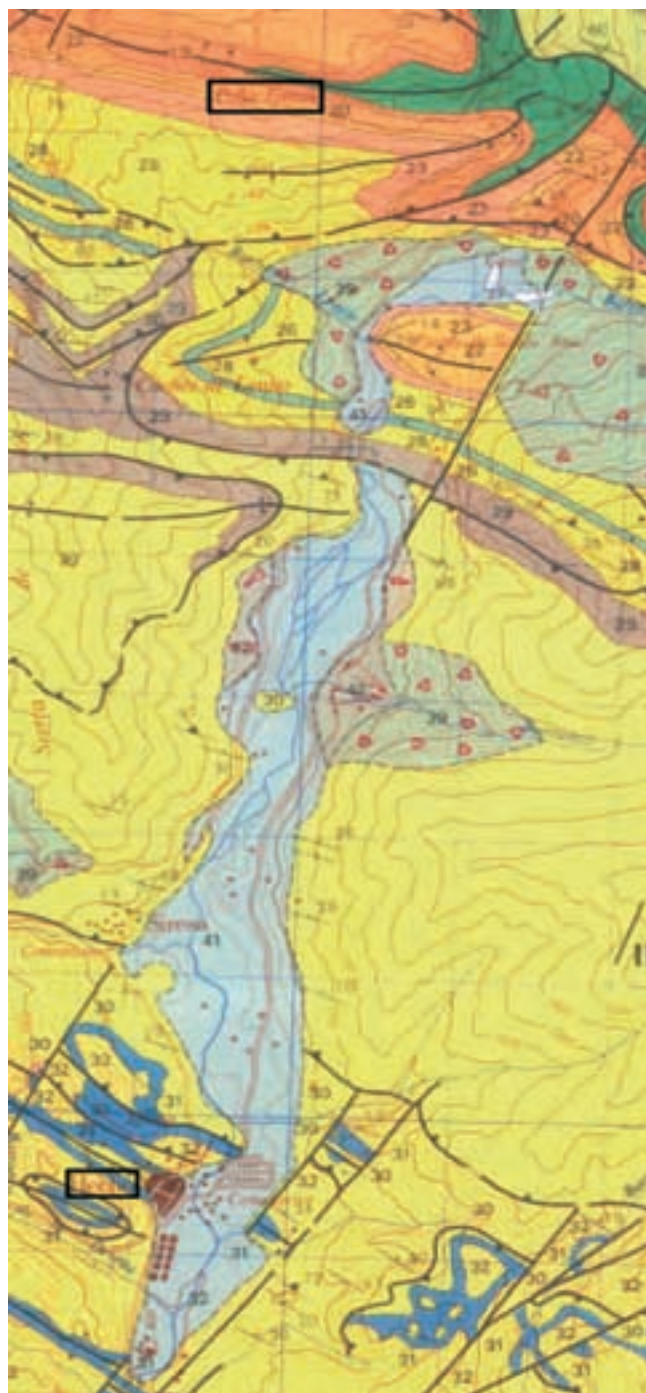
Esta ladera del monte ostenta una gran diversidad de ambientes ya que combina un espeso bosque de pino silvestre, con zonas despejadas y fuertemente soleadas, de suelo pedregoso y seco con una vegetación arbustiva típica del piso de media montaña pirenaica con especies como el erizón y el boj, y una serie de praderas más o menos extensas apropiadas para un aprovechamiento de tipo pastoril. Las obras escultóricas se encuentran dispuestas en ascensión a lo largo del monte, ocupando tres tipos de espacios bien diferenciados: por una lado en las praderas escalonadas, extensas y ajardinadas de su parte más baja se diseminan las esculturas más antiguas que suelen estar ancladas en basamentos de hormigón, con una distribución un tanto “geométrica” lo que imprime al conjunto una sensación de cierta artificiosidad. Conforme se va ganando altura a través de un trazado difuso de caminos pedestres y sendas, los márgenes de estos caminos y sus recodos se ven a veces ocupados por determinadas esculturas que buscan un ambiente más natural; algunas se erigen en espacios abiertos y luminosos con vistas muy aéreas sobre el paisaje, y otras, en cambio, aparecen insospechadamente en rincones íntimos, claros y frescos que lindan con la vegetación más cerrada del bosque de pino silvestre; por último, algunas obras se ubican dentro del bosque propiamente dicho, en una “atmósfera encantada” donde las ramas tamizan los rayos del sol, buscando una relación más estrecha con la naturaleza.

Además de su obvio interés por integrarse en el medio natural, uno de los aspectos más interesantes y desconocidos de esta instalación escultórica es el carácter simbólico de su planteamiento como vehículo de transmisión de ciertas tradiciones herméticas, en la línea estética más pura de su organizador, Pedro Tramullas. En este contexto, la piedra, su tallado y su disposición sobre el terreno se empapan por unos fuertes tintes simbólicos que marcan una neta distinción respecto a otros proyectos aparentemente similares. Su enraizamiento con los presupuestos, mitos, ritos y creencias de lo que se entiende con carácter general como “Tradición Hermética” de Occidente, conexiona este conjunto de obras con un conocimiento de tipo “iniático”, emanante de una comprensión primitiva –que no primitivista– del mundo muy poco corriente hoy en día, con una señalada tendencia hacia la integración, en binomio inseparable, de lo material y lo espiritual. La “poética de lo ancestral”, aplicada por Pedro Tramullas sin ambages en este proyecto, persigue establecer la práctica escultórica como un vehículo de conocimiento franco y directo con esas fuerzas sagradas y realidades misteriosas que proporcionan, desde tiempos inmemoriales, sentido de la trascendencia a la vida humana; un auténtico viaje en el tiempo, un retorno a la visión profunda del mundo y de la vida que dio forma al imaginario de nuestros ancestros que, a pesar de lo que pueda parecer, aún perdura con intenso vigor en nuestro inconsciente personal y colectivo.

De tal manera, estrictamente asentado en unas bases simbólicas, el museo de Hecho pretende establecer un diálogo entre el ser humano y el material, cuya última meta sería alcanzar ese que ha sido desde siempre objetivo prioritario de todo verdadero “alquimista”: escapar del inmaduro estado de la “piedra bruta” y espiritualizar la materia, rege-



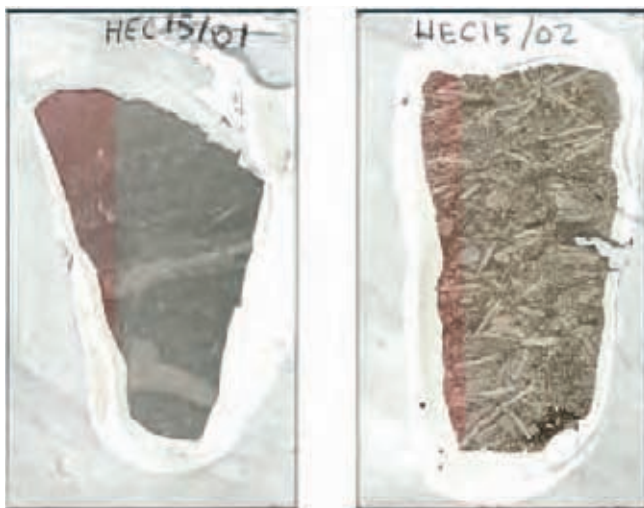
Traslado de la obra de Nikiforos Kouvaras con tractor y pala. Foto 2.



MAPA GEOLÓGICO serie MAGNA E. 1:50.000 hoja nº 144 Ansó. Foto 3.



Aspecto de fractura concoidea en la superficie de la piedra. Foto 4.



Láminas delgadas de las muestras preparadas para su observación al microscopio. Digitalización de Ángel Duerto. Foto 5.

nerarla, hasta conducirla a su estado de vibración más sublime posible, para que sea un elemento de transformación positiva al servicio del ser humano y un ennoblecimiento espiritual de su entorno vital. O, lo que lo mismo, aventurarse simbólicamente a través de la práctica escultórica en una honesta búsqueda de la mítica "Piedra filosofal". Una búsqueda mítica, sin duda, y hasta literaria –podría decirse– pero que tiene un origen muy físico: la esencia de un material como es la roca.

Cuando hablamos de la piedra utilizada en este symposium–incorrectamente denominada en su mometo "mármol" de Peñaforca– nos referimos en realidad a una caliza de tono gris claro rica en fósiles y nódulos de sílex, lo que determina sus cualidades de extrema dureza y resistencia puestas de manifiesto por los artistas que la trabajaron; así el artista Paco Rallo durante su participación en 1978, señalaba al respecto: "los golpes de puntero producían unos característicos chisporroteos y sus esquirlas cortantes saltaban con fuerza convirtiéndose en proyectiles peligrosos, de forma que los escultores debíamos protegernos siempre los ojos en nuestro trabajo. BERNUÉS y PÉREZ-LIZANO (*op. Cit.*) advertían también que los bloques dispuestos por los servicios municipales para que fueran tallados por los artistas –normalmente con medios muy rudimentarios–, en el lugar en que actualmente se conforma el museo de escultura al aire libre, no se extraían de una cantera convencional, sino que se trata de derrubios procedentes del macizo de Peña Forca y rodados hasta el valle del Aragón Subordán. Incluso se planteó en su momento la explotación industrial de la zona canterable, pero se desechó posteriormente la idea por las dificultades que suponía el complejo acceso a la materia prima (Foto 2).

Durante la visita que realizamos los autores del artículo al espacio dedicado a Museo de Escultura al Aire Libre, resultado de la celebración del Symposium Internacional de Escultura y Arte durante 10 años consecutivos, tomamos dos muestras de roca de sendos bloques caídos, para su posterior estudio, que nos aportan algunos datos interesantes sobre las características propias de este material tan específico que ha servido, a la sazón, para plantear una reflexión sobre la pretensión de esta experiencia de unificar, lo espiritual y lo material en una misma realidad indisoluble.

Peña Forca es un macizo de roca caliza que, junto con la cima de Lenito conforman un valle interior con los Alanos. Está entre los valles de Ansó, Zuriza y Hecho, en el Pirineo Central oscense. Geológicamente corresponde a las Sierras Interiores al Sur de la Zona Axial pirenaica, compuestas generalmente por una potente serie de materiales muy duros, esencialmente carbonáticos del Cretácico y Paleoceno-Ilerdiense. (72-61 millones de años de edad) Consiste esencialmente en una serie de calizas y dolomías bastante homogéneas a lo largo de las Sierras Interiores De todo este paquete carbonatado, nos fijaremos especialmente en tres unidades, que son las aflorantes en Peña Forca y se pueden asimilar a las muestras de caliza tomadas *in situ*. Se tratan de la Unidad "Dolomías y calizas (Formación Salarons) ", (19) "Calizas de algas" (20) y las "Calizas con sílex", (22) según el mapa Geológico escala 1:50.000 hoja nº 144 Ansó (ITGE, 1993) (Foto 3).

Según se describe en la memoria del mapa, las primeras en la zona que nos ocupa están poco dolomitizadas y se preservan niveles de calizas algales y bioclásticas, dominantes en la Sierra de Alano. Se pueden distinguir dos tramos, de los que nos interesaría el inferior de 30 m de espesor, de estratificación masiva, y color blanquecino en la base y otro gris oscuro en la parte más alta. Se observan restos de bioclastos (fragmentos indiferenciados de restos fósiles), algas rodofíceas y foraminíferos.

Las calizas de algas corresponden a un paquete de unos 50 m de potencia de calizas micríticas –de grano fino– con algas rodofíceas, además de corales masivos y foraminíferos en las que se intercalan niveles bioclásticos, en niveles compactos y masivos de color claro característico en las Sierras Interiores.

Por último, las calizas con sílex –probablemente responsable de que saltaran esas chispas al ser golpeadas– son de grano fino y color gris oscuro con nódulos de sílex, bioclastos y foraminíferos. Tienen un espesor de 20 m. Contiene una capa extremadamente rica en Nummulites en la parte inferior, mientras que en el resto de la unidad se han encontrado Alveolinas características de Ilerdiense inferior.

Las calizas con algas se consideran originalmente depositadas en medios arrecifales algales de plataforma somera, esto es, en zonas muy extensas poco profundas; las dolomías, en ambientes pantanosos-lacustres y marinos someros, similar a lo que ahora consideraríamos unas marismas. Por último las calizas con sílex hablan de una profundización progresiva de la plataforma. Podemos pensar que la sedimentación en esta zona está controlada por la evolución tectónica en el mismo momento de la formación del Pirineo, durante la orogenia alpina. Tenemos que imaginar lo que ahora vemos emergido y formando macizos montañosos, sedimentado originalmente en esa extensa plataforma marina poco profunda que, en el último momento, en el Ilerdiense, termina en un hundimiento generalizado. Posteriormente, acabará emergiendo como consecuencia del mismo proceso de formación de la cadena pirenaica.

Escultura de Miguel Ausili y Aversano (Argentina) con arbusto en 1983. Foto 6.



Las dos muestras tomadas corresponden a las dos variedades descritas por Paco Rallo (com.pers.), quien señala que había una caliza gris clara y otra más oscura. Se tratan ambas de rocas muy compactas y resistentes al impacto, que presentan fractura concoidea cuando se consiguen romper (Foto 4). En ambas se ha llevado a cabo un estudio petrográfico de *visu* y por microscopio óptico (Foto 5).

Sendas rocas son netamente calcíticas, tanto por la eferescencia que produce sobre las muestras el ataque con ácido clorhídrico diluido, como por la tinción que presentan con alizarina roja S. La más clara, tiene un color gris pálido, (5BG6/0 según la escala internacional de colores para rocas y suelos MUNSELL). Contiene fragmentos de bivalvos, foraminíferos bentónicos entre los que destacan los miliólidos, y abundantes pellets, que se suelen asociar con detritus orgánicos. Está parcialmente recrystalizada a esparita, cristales de calcita perfectamente distinguibles bajo el microscopio, de ahí seguramente su tono más claro. Según la clasificación de Folk se trataría de una *pelesparita con fósiles* / *Wackestone*, según la de Dunham.

La otra muestra tomada es una caliza de color gris muy oscuro (2,5Y3/0 según la tabla Munsell), claramente más bioclástica, conteniendo también foraminíferos bentónicos, en este caso dominan nummulítidos y discocyclinas. Son también muy abundantes los septos de corales, visibles a simple vista, e intraclastos, partículas depositadas en la misma plataforma. La matriz es micrítica y puede contener materia orgánica, de ahí su olor ligeramente fétido al golpearla. Se trataría de una *biomicrita* según Folk o una *Packstone* según Dunham.

En la visita realizada se evaluó el estado de conservación de las piezas escultóricas distribuidas en el propio ambiente del museo al aire libre. La piedra que había iniciado un viaje desde la Naturaleza al Arte, regresa convertida en Arte a la Naturaleza, en un proceso que persigue precisamente eso: su fusión. Lo primero que observamos es la intensa colonización vegetal en forma de líquenes y musgo que presentan las superficies de las esculturas. A veces, el crecimiento de vegetación es de plantas superiores, como sucede con este arbusto cuyas fotos podemos comparar en el momento de la ejecución de la escultura y en la actualidad. En este caso



Escultura de Miguel Ausili y Aversano con el arbusto en la actualidad. Foto 7.



Fisuras en la escultura de Javier Sampérez (España), 1983. Foto 8.

se trata de un bello ejemplo de abrazo de lo escultórico con su entorno (Foto 6 y 7).

Sin embargo, hay un problema más importante y es el de la fisuración que presentan muchas piezas ya sea de origen o posterior. (Foto 8) Al tallar la roca es frecuente que se produzcan microfisuraciones que, por efecto de las heladas, se hayan podido ir abriendo a lo largo de estos cuarenta años de exposición ambiental. Además, al ser una zona por donde circula el agua, es también un área de concentración de crecimiento de líquenes y musgo cuyo efecto físico-químico por el crecimiento de hifas y rizomas debilita la estructura de la roca acelerando su deterioro. (Foto 9) En otros casos nos hemos encontrado con piezas rotas, reparadas con mortero tipo Portland, nada adecuado en conservación de bienes culturales, y a las que aún les falta algún fragmento (Foto 10).

Aunque, en términos generales, el estado de conservación de las piezas no es preocupante, dado el lapso de tiempo transcurrido desde su ejecución, su ubicación al aire libre y su localización en un medio de montaña, consideramos que debería trazarse un plan de Conservación Preventiva para mantener el parque en las mejores condiciones posibles, dentro del respeto máximo a su concepción original de comunión de arte y Naturaleza.

Rememoremos pues el cuadragésimo aniversario de la inauguración de este singular symposium (1975) aproximándonos un poco más a algunos de sus pormenores y aspectos menos conocidos, aunque, no por ello, carentes de importancia, como es la materia, que nos recuerda que dentro de cada bloque de piedra late una escultura esperando a ser tallada, pero sólo la piedra y nadie más que ella será la que nos permita descubrir esa alma. Algo que, sin duda, servirá para valorar en su justa medida una experiencia que fue en su momento pionera y revolucionaria por muchas razones, una "isla de arte" que hizo posible el milagro de compartir la actividad creativa con una sociedad sumida en tiempos de penuria democrática, facilitando que, por un lado, los artistas salieran de la soledad de sus talleres para compartir su trabajo con sus propios colegas y con el público en un marco natural extraordinario y, por otro, que los propios chesos



Escultura de Paco Rallo (1978) que presenta una fisura colonizada por musgo e incluso pequeñas plantas superiores. Foto 9.

convivieran estrechamente con los artistas haciéndose partícipes de sus inquietudes y de sus problemas, y asistieran en directo al fascinante mundo de la creación contemporánea. Un proceso que hoy prosigue a través de este museo capaz de seguir enriqueciendo con su existencia y con su ejemplo a las generaciones actuales.

Cristina Marín Chaves

Petróloga. Licenciada en Ciencias Geológicas por la Universidad de Zaragoza

Juan Ignacio Bernués Sanz

Doctor europeo en Arte por la Universidad de Zaragoza

BIBLIOGRAFÍA

BERNÚES, J.I. y PÉREZ-LIZANO, M. (2002): *El symposium internacional de escultura y arte del Valle de Hecho (1975. 1984)*. Edita Ayuntamiento de Hecho. 275 pp.

ITGE, (1993): Mapa Geológico de España escala 1:50.000 hoja nº 144 Ansó Serie MAGNA.

NOTA

¹ TEILHARD DE CHARDIN, Pierre, *Hymne del l'Univers*, Éditions du Seuil, París 1961, pp 60-65.



Escultura de Tetsuo Harada (Japón), 1975, mal reparada con mortero Portland. Foto 10.



Un Aneto de cine

El documental de 1930
de la sección montañera del SIPA

Uno de los más tempranos testimonios visuales de nuestro montañismo fue generado a la sombra del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón. Nos referimos a una película de 1930 que, hace ya varios años, adquirió en un rastro el coleccionista Tasio Peña, quien le daría libre acceso desde su blog de Filmo Aragón [<http://www.lamemoriafilmada.blogspot.com>]. Dicho documental reflejaba las evoluciones sobre el pico de Aneto de algunos miembros de ese inquieto ramal del SIPA que por entonces era Montañeros de Aragón.

La aludida cinta, en formato original de dieciséis milímetros, dura apenas cuatro minutos y cuarenta y nueve segundos. Una filmación que arrancaba en el refugio de la Renclusa, para terminar situándose sobre la cúspide del Pirineo tras vencer el Portillón y el glaciar Norte. Su plato fuerte era una serie de exhibiciones un tanto arriesgadas sobre los abismos del Puente de Mahoma... El Séptimo Arte ya había trepado previamente hasta la cota 3.404 metros: el 27 de agosto de 1916, un tal "operador Miguel" dejó registrado en el *Libro de Cumbre* que "había llegado sin novedad al hermoso pico de Aneto con el primer cinematográfico de tomas vistas de la Casa Gaumont; álbum de firmas de los excursionistas cinemato-

Imagen original del Aneto de Kurt Hielscher.



La famosa portada de Hielscher
(*Aragón* 58, julio de 1930).

grafiado por primera vez". Aun con todo, es muy posible que nos hallemos ante el debut del cine aragonés en cuanto a esta montaña. A modo de apoyo de sus imágenes, parece oportuno dar algún apunte...

Montañeros de Aragón y el Aneto

La visita al techo pirenaico del verano de 1930 no era la más madrugadora incursión realizada por socios de Montañeros: cada uno por su lado, muchos ya habían ganado los 3.404 metros antes de que el club se organizara. En gran medida, de la mano de quien sería su fundador, Lorenzo Almarza, un devoto de esta cima desde los años veinte del siglo XX... De su presencia sobre el *Monarca* existen sobradas pruebas, como ese reportaje fotográfico que aparecía entre las páginas del órgano del SIPA del mes de junio de 1928.

Apenas se puso en marcha el club de Zaragoza, allá por el mes de abril de 1929, se planificó una visita colectiva al Aneto. En Montañeros de Aragón se veía como el mejor modo de arrancar su trayectoria con cierto estilo. Aunque por entonces no editaba ningún boletín propio, la entidad disponía de un apartado dentro de la revista *Aragón*. Así, en su número 47, Miguel López de Gera explicaba cómo se llevó a cabo la aventura del 30 de junio de 1929:

"Parece como si, al nacer por cualquier signo, las asociaciones mostraran ejemplos de su futura potencia. Tal es la primera manifestación de los Montañeros de Aragón, que en su primera salida han coronado el pico más alto del bravo Pirineo, llegando arriba, entre las nubes, formando el grupo más nutrido de los que han escalado las cimas

del Aneto [*sic*]. Veintinueve excursionistas, entre los que figuraban deportistas y amantes de la naturaleza de todas las edades, llegaron la víspera de San Pedro Abad a Graus, donde pernoctaron, marchando al día siguiente a Benasque y al chalet refugio de la Renclosa [...]. A la mañana siguiente, veintidós montañeros, entre los cuales la mitad recibía su bautismo de andarrines, con más voluntad que ropa, después de dejar atrás peñascos y veredas, se adentraron en el glaciar de Aneto, que consumió tres horas largas de penosa marcha y de fatigosa ascensión, soportada por veteranos y principiantes entre continuas muestras de buen humor inagotables [...].

Allá arriba, a 3.404 metros, con cambiantes de luz que oscurecen hasta el negro el azul del firmamento, después de atravesar varias capas de niebla y de nubes bajas, en el lugar donde solo el hombre y las águilas llegan, la sábana inmensa de nieve se interrumpe sobre un abismo escalofriante, encima del cual se tiende un macizo rocoso que semeja la crestería de una vieja muralla donde el tiempo hubiera dejado huella de todas las inclemencias. Quede para otro describir el llamado Paso [Puente] de Mahoma; a los que leen les bastaría saber que el más templado ánimo se sobrecoge al atravesar el despeñadero. Es lógico exceptuar a los guías, verdaderos emisarios de la providencia que se dedican a guardar celosamente vigilantes la integridad de los escaladores. La cuerda de los expedicionarios coronó sin novedad la altura y en el *Libro [de Cima]* que queda en lo alto, junto al cielo, pusieron sus nombres como en histórico documento que perpetúe el éxito de esta primera excursión".

Perspectiva del Puente de Mahoma hacia el lado de la torreta del Aneto tomada por Lorenzo Almarza (*Aragón* 33, junio de 1928).

Cuando no hay una sin dos

Muy buen recuerdo tuvo que dejar entre los participantes este ascenso colectivo a la cúspide de Aragón de 1929. López de Gera, futuro alcalde de Zaragoza, se apresuraría a anunciar una segunda parte:

“Volveremos, vendremos pronto, decían al regresar los montañeros, y la seguridad de su promesa subrayaba reciamente el aplauso que merecen los fundadores de esta asociación, cuya finalidad primordial se ciñe a educar a sus adheridos en el amor de la montaña”.

Tampoco hay que extrañarse ante esta fijación por el Aneto. Una cumbre que, con el arranque de los años treinta, se había puesto de moda. Así, en el mes de julio de 1930 se difundía cierta portada espectacular desde la revista *Aragón*: “En el Aneto (3.404 metros), golfo de hielo”. A modo de comentario se añadió un texto anónimo del todo inspirado:

“Valiente y hermosa, la foto del gran artista alemán [Kurt] Hielscher. El golfo inmenso, sin fin, del hielo, se abre atrevido en medio de las grandezas del Aneto. Aneto, el pico más alto de nuestros bravos Pirineos, llama y atrae. Ante su grandeza y ante la de la naturaleza que desde él se domina, el espíritu enmudece para pensar solo en el Creador. El Aneto nos atrae a todos. Nacionales y extranjeros intentan acercarse al depósito de sus misterios. Quienes no pueden llegar a la cima, en su vertiente y valles encuentran paisajes y paraísos amenos y confortables. Repitamos, como en el número anterior de *Aragón*: amemos el Pirineo, pero defendámoslo de profanaciones y mal entendidas avaricias”.



A resultados del éxito de la visita iniciática de Montañeros, se tardó poco en planificar una repetición. Durante los meses previos se caldearía el ambiente a conciencia. Desde el número de abril de 1930 de la revista *Aragón*, Almarza publicaba una nota, bajo el título de “Al pico de Aneto”, con la que se deseaba animar a los aspirantes:

“Montañeros de Aragón organiza su segunda ascensión al pico de Aneto. Firmes en nuestro propósito de celebrar anualmente una excursión colectiva al Pirineo, y por ser muchos los socios que, no pudiendo acudir a la primera, desean conocerla, reincidimos este año en nuestro empeño de dominar de nuevo el *Gigante del Pirineo*”.

La inscripción se abriría a mediados de junio de 1930, con plazas limitadas. Exhibiendo un gran optimismo, sus promotores afirmaban que “la excursión promete ser deliciosa por ser el

tiempo en que se realiza, el mejor para esta clase de viajes, y por la cantidad de nieve que este año hay acumulada”. No me resisto a reseñar las condiciones que se les exigían a los futuros pretendientes:

“Entregar veinticinco pesetas por persona inscrita para hacer frente a los primeros gastos de la organización y compromisos adquiridos. Si se desea caballería [hasta la Renclusa], su precio será de veinte pesetas diarias, aunque se tiene la esperanza de poder reducir este precio a doce o quince pesetas, y para ello se está trabajando. Se recomienda poca impedimenta; solamente la indispensable para el aseo personal, repuesto de ropa, calcetines o medias, prenda de abrigo de lana y poco peso. En la excursión figurará médico y botiquín. Pueden asistir señoras y señoritas, por estar todo dispuesto para ello. En la misma figu-



El guía Pepe Cereza Fades
en el Puente de Mahoma,
según una imagen de Lorenzo Almarza
(*Aragón* 33, junio de 1928).

La visita al Aneto de 1930

El nuevo ascenso se llevó a cabo en la fecha prevista del puente de Santiago. Lorenzo Almarza firmó un excelente artículo, titulado como “¡¡En la cumbre del Aneto!!”, que se publicaría dentro de el apartado de Montañeros de Aragón del órgano oficial del SI-PA, en octubre de 1930. De este modo explicó la trepada multitudinaria al Monarca del día 26 de julio:

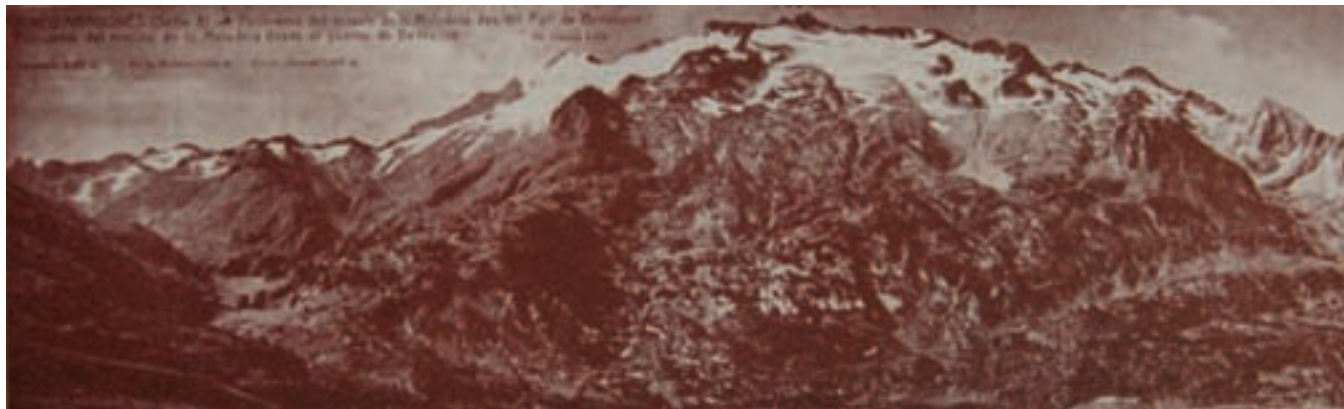
“Nuestra segunda excursión a los Montes Malditos se llevó a efecto en todos sus detalles como la teníamos proyectada. Los excursionistas, en número de veinticinco, salieron de Zaragoza en coches de turismo a las 4:00 h de dicho día, llegando a Benasque sin novedad a las 11:15 h. En este pueblo les esperábamos los *Montañeros* llegados la víspera, en número de cinco, y los vascos agregados a la excursión: Ferrer (el *Hombre de las Cavernas*), los hermanos Labayen, Tuduri y Novoa Larrañaga [...]. Se llegó al refugio de la Renclusa al anochecer. En este refugio, modelo de buen servicio y cordialidad, fuimos atendidos con el característico y afable modo que sus concesionarios lo hacen siempre, y muy especialmente a los Montañeros de Aragón [...].

Como los remolones tardaron algo más en levantarse, se retrasó un poco la salida, que estaba marcada para las 3:30 h, que se hizo ordenadamente y en medio del mayor entusiasmo por la esplendidez del día. La tartera se subió con bastante rapidez, pisando abundante nieve, y se descansó unos momentos en el Portillón Bajo. Nunca se podrá dar idea de la impresión que producen los dos glaciares, el de Aneto y la Maladeta, desde este lugar. Es

rá un sacerdote [Pascual Galindo] y se celebrará el Santo Oficio de la Misa todos los días. El coste de la inscripción total, sin contar la caballería, es de noventa y cinco pesetas. A los propietarios de coche y a sus familiares se hará un descuento de treinta pesetas. Si bien la excursión es fuerte, es realizable para casi todo el mundo y no existe ningún peligro”.

Una visita a la cota 3.404 metros requería de no pocos preparativos. Por ello, en ese mismo número de *Aragón*, Almarza estrenó una serie de “Itinerarios montañeros de Benasque a la Renclusa”: en dos capítulos, se iría adelantando a los lectores lo que les aguardaba en su periplo hasta el Techo del Pirineo. No menos interesante parece la apostilla, un tanto escondida, donde se proclamaba que “de to-

da la excursión se filmará una película que luego será exhibida en Zaragoza”. Con tan breves líneas se informaba de la cinta a la que hoy nos referimos. Por desgracia, en ningún lugar se develó la identidad del *cameraman*, quien seguramente utilizaría uno de los carísimos tomavistas de manivela, por entonces recién introducidos en el mercado. Tras indagar entre las familias de pioneros de Montañeros de Aragón, puede adelantarse que posiblemente fuera alguno de los Tramuillas... En cuanto al listado de expedicionarios, aparte de los ya citados, se vería enriquecido con otros nombres ilustres de nuestro deporte como José María de Abizanda, Enrique Armisén, Leonardo Buñuel, José María Escudero, Luis Gómez Laguna, José María Serrano, Ramón Serrano o Fernando de Yarza.



Panorama del macizo de la Maladeta desde el puerto de Benasque (Aragón 33, junio de 1928).

preciso haberla sufrido varias veces para poder empezar a comprenderla. Se emprendió el descenso por las pallas de nieve, que se hizo muy rápido, no siendo preciso atarse en todo el camino, por pisar constantemente nieve caída dos días antes. En el sitio de costumbre se almorzó, saliendo a relucir algo de lo mucho bueno que encerraban nuestras mochilas, pues especialmente las de nuestros amigos los vascos no tenían fondo, pues en cada parada salían nuevas y sabrosas cosas a relucir, demostrándonos con esto que, en asuntos de comer, tienen bien adquirida su fama.

El glaciar empieza aquí. Y se cruzó con rapidez, con las consiguientes paradas. ¿Qué pasa? [Joaquín] Gil tiene que hacer una de sus excelentes fotografías. Termina. Y se continúa hasta otra. Desde Coronas atacamos con valentía la pala del *Diente de Aneto* [hoy rebautizado como Antecima Oliveras-Arenas], subiéndola sin ninguna dificultad, gracias a la reciente nieve. El hielo no se vio en todo el camino. El Paso [Puente] de Mahoma un juego de chiquillos, y ya estamos en la ansiada cumbre. Entre nuestros *Montañeros* se oía la exclamación general: ¡*Ya es hora que se vea algo desde aquí!* Y era justificadísimo, pues entre nosotros había quien por tercera vez subía al Aneto sin poder decir lo que desde allí se divisaba, pues no había visto más que nubes y nieve. Esta vez la cosa era bien distinta. No había absolutamente nada que impidiese ver en un diámetro muy considerable, la bravura sin límites de aquellas piedras, la nieve recién caída cargando aún sobre las piedras más altas. Por grupos, se fueron esparciendo los excursionistas. Unos dormitaban, otros se extasiaban, otros recorríamos los crestones de Coronas, deseosos de contemplar a cada paso una nueva perspectiva. Se impresionaron placas y cintas [¿de cine?]. La parada fue la mayor que yo he hecho

en este sitio. Duró dos horas largas. Después de impresionar [la fotografía de] el grupo que se publica, fue necesario pensar en el regreso”.

Hasta aquí el texto, muy resumido, de Almarza. Nosotros regresaremos al monarca del Pirineo con objeto de rastrear ciertos asuntos que atañen a su iconografía... Para ello, será necesario fijarse en ese párrafo donde se citaban a los amigos vascos que se unieron a los aragoneses. Más en concreto a Antonio Ferrer, un periodista apodado como el Hombre de las Cavernas por su afición a la espeleología. Desde el libro sobre las *Cimas españolas* (1947) este bilbaíno daba cuenta de la experiencia cinematográfica, aunque sin señalar hacia su artífice:

“Después de saturarnos de luz y de paisajes grandiosos [sobre el Aneto], nos dedicamos a trepar por los riscos inmediatos, buscando la emoción que perdimos en el Paso [Puente] de Mahoma y, al mismo tiempo, impresionamos unas placas y unos metros de film, que nos harán luego recordar la estancia en aquellas alturas pirenaicas”.

Tras la pista de Antonio Tramullas

Para despedirnos de los primeros pasos de la sección montañera del Sindicato de Iniciativa y Propaganda, solo resta añadir unas líneas sobre el hipotético autor de este “Aneto de cine”. Lo más lógico es que fuera el joven Antonio Tramullas. Había ingresado en el SIPA en 1926, siendo miembro destacado tanto de los Exploradores como de Montañeros de Aragón. Nuestro *cámara de altura*, nacido en Barcelona, cumplía en 1930 veintiocho años de edad. Era hijo del célebre pionero de la cinematografía aragonesa, Antonio de Padua Tramullas, a quien ayudó con frecuencia.

Esta candidatura se ve apuntalada ante el hecho de que los fotógrafos

oficiales de Montañeros, Lorenzo Almarza y Joaquín Gil Marraco, no emplearan por entonces el tomavistas. Además, Antonio estaba perfectamente capacitado para utilizarlo en las regiones de alta montaña, dado que fue uno de los participantes de una meritografía “invernal” en el Moncayo de 1927. Como pista de las diferentes actividades de los Tramullas en el terreno del “aire libre”, podemos recurrir a ese ejemplar de la revista *La Selva* donde se recogía que, en septiembre de 1913, mientras evolucionaba una agrupación *scout* por Montañana, “un entusiasta operador, el señor Tramullas [padre], prepara sus bártulos y, cuando queremos darnos cuenta, nos ha impresionado”. Otro ejemplo revelador: en noviembre de 1927, durante un festejo de los Exploradores en el cuartel de Castillejos en Torrero, la misma publicación informaba de que “el inteligente operador del cine Alhambra, señor Tramullas [¿padre?], impresionó varias películas”. Por lo demás, el vástago continuaría las labores del adelantado del cine aragonés. Con el tiempo, Antonio Tramullas se especializó en filmar por los alrededores de Jaca, ciudad en la que falleció en 1985. Poco antes, la Diputación General de Aragón le otorgaba el Premio de San Jorge por su meritoria carrera.

Quienes nos hemos emocionado al observar los equilibrios de nuestros ancestros de 1930 sobre el Puente de Mahoma, nunca olvidaremos estas breves imágenes. Suponían el ingreso del Aneto en el Séptimo Arte.

Alberto Martínez Embid

Socio de Montañeros de Aragón nº 7.209





A la izquierda, Enebro de Sabiñán. Arriba, la Sabina de Blancas.

Árboles singulares de Aragón

YA HAY 17 ARBOLES QUE HAN SIDO PROTEGIDOS

Ellos llevan muchos años creciendo y engordando en silencio, pero al Gobierno de Aragón también le ha llevado varios años -no tantos, claro- el llegar a promulgar la Orden del día 17 del pasado mes de julio de 2015 por el que se han “catalogado oficialmente” los primeros Árboles Singulares de Aragón, es decir, los primeros árboles protegidos de nuestra comunidad autónoma.

Son diecisiete ejemplares vegetales que se hallan repartidos a lo largo y ancho de nuestra geografía, enclavados en distintas comarcas, por montes, bosques y barrancos las tres provincias aragonesas, pertenecientes a trece especies diferentes y, eso sí, todos ellos con un denominador común: son “singulares”, centenarios, grandes, monumentales, vigorosos... y da gusto verlos.

El origen de esta protección hay que buscarlo en Aragón en el año 1991, cuando técnicos, forestales y agentes de protección de la naturaleza elaboraron para la provincia de Teruel el primer inventario de árboles y arboledas singula-

res, trabajo que se completaría cuatro años más tarde en Huesca y en Zaragoza, llegando así a completar una suma de 694 fichas de árboles para todo Aragón. Sería una labor localización y de toma de medidas formidables, que a su vez daría lugar a la publicación de un voluminoso libro de tapas amarillas donde entrarían nada menos que 191 árboles espectaculares, lo que despertaría en la sociedad aragonesa un interés y un aprecio creciente hacia estos seres vivos admirables, pero aún por entonces desprotegidos.

Hay que recordar que en realidad la intención de conservar legalmente estos árboles de talla XXL no es nueva, viene de antiguo, puesto que arranca en España con lo que sería una de las primeras normas de protección de la naturaleza que hubo en el país, el Real Decreto de 1917 para el cumplimiento de la Ley de Parques Nacionales, y donde se decía en el preámbulo que debían catalogarse “todas las demás particularidades aisladas notables de la Naturaleza patria, como grutas, cascadas, desfiladeros, y los árboles que por su legendaria edad, como el Drago de Icod, por sus tra-



Cedro, Torre Campillo.



Carrasca de Lecina.

diciones regionales, como el *Pino de las tres ramas*, junto al santuario de Queralt, o por su simbolismo histórico, como el árbol de Guernica, gozan ya del respeto popular". Pero el tiempo y las vicisitudes de aquellas épocas dejaron en el olvido tan buenas intenciones en este sentido, ya que no serían retomadas hasta el año 1985 cuando el Gobierno de Cantabria protege sus primeros árboles singulares.

La reciente aparición del Decreto de febrero de 2015 y la posterior Orden del mes de julio, para la creación del Catálogo de Árboles Singulares de Aragón y la declaración de diecisiete Árboles Singulares respectivamente, constituye un hito a celebrar entre los amantes de la Naturaleza de Aragón. Ambas normas consideran que deben ser especialmente protegidos aquellos árboles que posean un excepcional tamaño, forma, edad o particularidad científica, que puedan ser raras por su número o distribución o que posean un relevante interés científico, cultural, histórico o social.

Son los primeros 17. Y todos son árboles que desde siempre han acompañado al hombre en la vida cotidiana, y que como tales representan la cultura y la madurez de un territorio, de la comarca en la que han enraizado y crecido.

Es bello contemplar a estos seres vivos, inmóviles, desafiando al tiempo, como si las prisas de las sociedades modernas humanas no fueran con ellos. Sus arrugas, huecos, agujeros y ramas gruesas nos hablan de muchas cosas. Son fuente de salud, deleite y belleza. Han salido indemnes del rayo, del fuego, de las avalanchas, de las plagas naturales... y han sido respetados de generación en generación por los hombres. Es más, muchos de estos árboles forman parte de la imagen de un pueblo o un valle, y su desaparición sería una pérdida irreparable para los paisajes donde crecen pausadamente buscando el cielo.

Todos ellos son árboles ancianos, altos, añosos, recios, centenarios, hermosos... pero en definitiva, por su singularidad, merecen seguir disfrutando de ese gran respeto y cuidado que han recibido en toda su existencia.

Estos son los diecisiete árboles singulares de Aragón, y estas son sus características:

- **Abeto de los Tres Quiñones** (*Abies alba*).
Panticosa (Huesca). Montes de Utilidad Pública 279. 36 m de altura. Es uno de los mayores abetos de Aragón.
- **Haya de la Caseta Pascual** (*Fagus sylvatica*).
Hecho (Huesca). Selva de Oza. 24 m de altura y 5 m de diámetro en la base del tronco. Ejemplar corpulento.
- **Encina de Lecina, La Carrascosa** (*Quercus ilex*).
Lecina (Huesca). Paraje cercano al pueblo. 30 m de diámetro de copa arbórea. Árbol milenario bajo el que se han celebrado bodas y donde antaño se sellaban pactos y tratados.
- **Tilo de Benasque** (*Tilia platyphyllos*).
Benasque (Huesca). Plaza del Ayuntamiento. 19 m de altura. Alrededor de este árbol se baila el Ball de Benás el 30 de junio, día de San Marcial, baile típico de la fiesta mayor de la localidad.
- **Caixigo Torrentillo** (*Quercus x cerrioides*).
Lascuarre (Huesca). 13 m de altura y 410 cm de perímetro en la base. Roble quejigo de grandes dimensiones.
- **Pino de Valde Navarro** (*Pinus halepensis*).
Zuera (Zaragoza). Bal de Valde Navarravo. 16 m de diámetro en la copa mayor y 15 m en la menor. Gran pino carrasco del valle del Ebro.



Pinsapo de Torre Campillo.



Pino del Escobón.



Rebollo Casa de la Vega

- **Enebro de Sabiñán** (*Juniperus oxycedrus*).
Sabiñán (Zaragoza). Sierra de Morés. 9 m de altura y 523 cm de perímetro en la base del tronco. Espectacular enebro de la miera que fue comprado por una asociación de vecinos del pueblo para su conservación.
- **Sabina de Villamayor** (*Juniperus thurifera*).
Villamayor (Zaragoza). A un lado de la carretera a Perdiñera. 20 m de altura. Árbol solitario, testimonio de lo que fueron forestalmente en la antigüedad los Monegros, los "Montes Negros".
- **Quejigo de la Casa de la Vega** (*Quercus faginea*).
Embid de Ariza (Zaragoza). Paraje de la Casa de la vega. 26 m de altura. Le llaman rebollo, pero es un quejigo de grandes dimensiones, alto y robusto.
- **Cedro Torre Nuestra Señora del Pilar** (*Cedrus libani*).
Daroca (Zaragoza). Torre del Campillo, jardín privado. 32 m de altura. Árbol ornamental de grandes proporciones.
- **Secuoya Torre Nuestra Señora del Pilar** (*Sequoiadendron giganteum*).
Daroca (Zaragoza). Torre del Campillo, jardín privado. 40 m de altura. Árbol ornamental gigante, con mucha altura y gran tronco.
- **Pinsapo Torre Nuestra Señora del Pilar** (*Abies pinsapo*).
Daroca (Zaragoza). Torre del Campillo, jardín privado. 33'5 m de altura. Árbol ornamental de grandes proporciones, con tres troncos que se abren en forma de candelabro.
- **Chopo cabecero del Remolinar** (*Populus nigra*).
Aguilar de Alfambra (Teruel). El Remolinar, a orillas del río. 27'5 m de altura y tronco de 410 cm de perímetro en la base. Viejo chopo trasmocho, símbolo de un paisaje cultural.

- **Pino del Escobón** (*Pinus nigra*).
Linares de Mora (Teruel). Monte de Utilidad Pública 180. Dimensiones. Pino laricio de la subespecie salzmännii de gran tamaño, símbolo vivo de la naturaleza de la Sierra de Gúdar,
- **Sabina de Blancas** (*Juniperus thurifera*).
Blancas (Teruel). La Zuera. 330 cm de perímetro en la ba-



Sabina de Villamayor.



Secuoya Torre Campillo.

se del tronco y 12'5 m de diámetro de la copa. Sabina albar de gran tamaño en mitad de una desierta paramera.

- **Carrasca de los Tolones** (*Quercus ilex*).

Peracense (Teruel). Gran tamaño. 910 cm de perímetro en la base del tronco y 15 m de altura. Es uno de los símbolos vivos de la comarca.

- **Tejo del barranco del Cuervo** (*Taxus baccata*).

Beceite (Teruel). Paraje del barranco del Corv, en los Puerros de Beceite. 10 m de altura y 445 cm perímetro en el tronco a 1'30 m de altura. Es uno de los mayores tejos conocidos en Aragón.

Todos ellos nos invitan al viaje, a la contemplación, a mantener una actitud de respeto hacia el patrimonio natural de nuestra tierra... Estos primeros Árboles Singulares de Aragón van a ser parte destacada, a partir de ahora, de lo que presume esta revista, del *Aragón turístico y monumental* que debemos conocer, valorar y conservar para las generaciones venideras.

Texto y fotos **Eduardo Viñuales Cobos**

Dirección General de Sostenibilidad.
Departamento de Desarrollo Rural y Sostenibilidad.
Gobierno de Aragón.



Tilo, Plaza de Benasque.



Dique de cierre en el barranco Yardo o barranco Sasé. En solana de Burgasé.

Esquema de la vegetación en Aragón

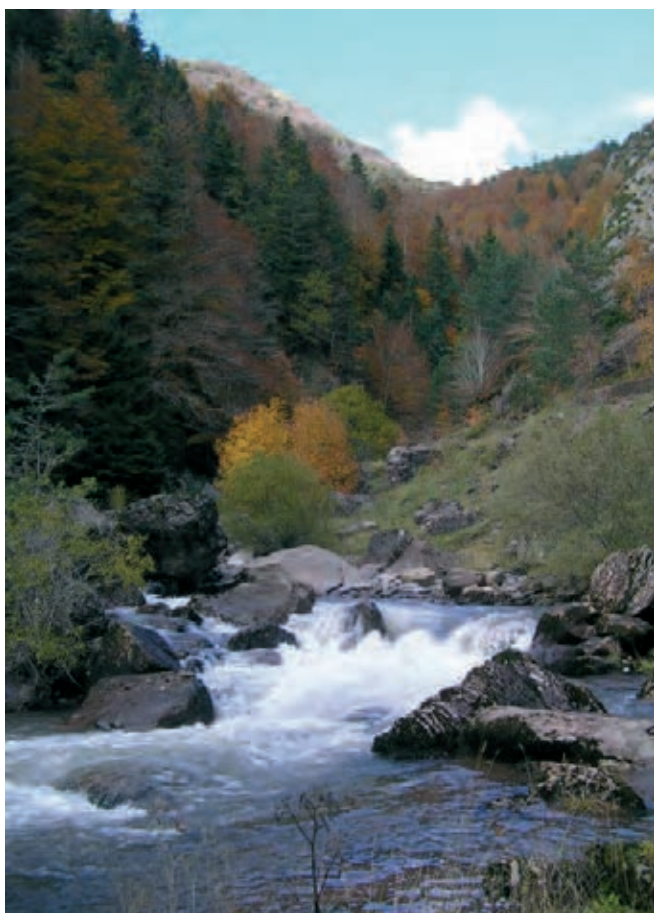
Hubo un tiempo en el que la reforestación del territorio español se tomó muy en serio, casi como un deber patriótico. La aridez de nuestras tierras, producida por talas indiscriminadas, roturaciones para secanos de cereal, las estepas despobladas, la falta de lluvias, todo parecía la maldición producida por años de abandono y malas políticas. Aragón, con las Castillas, era un ejemplo más. Como nos cuenta Emilio Pérez Bujarrabal en este artículo la tarea se tomó en serio y se crearon bosques de pinares y otras especies, buscando la regeneración del suelo y creando la posibilidad de que en etapas posteriores la vegetación se extendiera a otras especies. Ahora el afán ha disminuido. Ciertamente hay una repoblación natural al reducirse la intervención humana (leñeo y pastoreo). Pero es imposible que la naturaleza por sí sola solucione el problema. Hay además tareas emprendidas que hay que seguir atendiendo para que no se pierdan.

La vegetación aragonesa queda dentro del dominio floral mediterráneo, que se caracteriza en gran parte por el bosque y el matorral esclerófilo, es decir, formaciones leñosas de resinosas y frondosas de hoja persistente y coriácea que soportan largos periodos de sequía. Hay una franja al norte de la región de breve extensión que corresponde al dominio de los bosques boreales europeos, marcando los Pirineos su límite meridional. En Aragón hay representación en su cubierta vegetal de la España húmeda, de la seca y de la subseca.

Esta cubierta vegetal, soporte a su vez de una variada fauna, tiende en condiciones naturales a un estado de equilibrio con el medio, es decir a un óptimo vegetativo o clímax que en casi todo Aragón estaría representado por formaciones vegetales de especies arbóreas. Una transformación o catástrofe natural causada por avalanchas de nieve, derrumbe de rocas, corrimiento de tierras o el fuego provocado por rayos de una tormenta, sería restañada seguidamente con la



Monte Rioseco y otros, en Muniesa (Teruel). Repoblaciones efectuadas en 1963 con *Pinus halepensis* sobre banquetas hechas con tractores “oruga” pequeños. John Deere 2010.



Otoño en Ansó (Huesca). Orillas del río Aragón Subordán.

aparición en aquella superficie de unas primeras especies invasoras, colonizadoras después, y otras más que irían preparando suelo para asociaciones de especies más exigentes cada vez, hasta conseguir restablecer nuevamente el equilibrio del estado original. Pero cuando esa modificación ha sido causada por el hombre o sus ganados y se mantiene de una forma continuada, se cambian al menos las condiciones edáficas y la recuperación hacia el estado clímax es cada vez más difícil, manteniéndose aquella asociación vegetal en una etapa de degradación inestable, más o menos alejada del final de la serie u óptimo biológico permanente, situación difícil o imposible de ser ya alcanzada.

El conocimiento de las etapas de degradación a partir de un óptimo vegetal ya fue motivo de estudio por el profesor Luis Ceballos y el aragonés J. Ximénez de Embún, ambos Ingenieros de Montes, al redactar en 1938 el “Plan Nacional para la repoblación forestal de España”, incluyendo posteriormente la “Tabla de Regresión Climática” y un “Esquema de la restauración Forestal”, estos dos estudios junto con el Mapa de la Vegetación de la Cuenca del Ebro, de Montserrat, fueron documentos básicos de consulta para el proyecto de restauración forestal, esbozándose entonces las primeras teorías sobre series de dinámica evolutiva vegetal. Otro instrumento valioso orientador fueron las “Series potenciales de Vegetación”, de Rivas Martínez.



Dique de cierre en el barranco de Los Meses. Canfranc.
Trabajos de corrección en Canfranc Barranco de los Meses, hacia el año 1917.
Dique de corrección en un barranco de la Solana.

La teoría

De acuerdo con las tablas citadas existen las siguientes etapas:

- I. *Climax* o bosque óptimo.
- II. Bosque aclarado con abundantes arbustos y sotobosque de plantas leguminosas.
- III. Invasión de matorral *heliofilo*. Etapas de los pinares. Invasión de matorral colonizador, la primera colonización, a base de *Ericaceas* o *Cistaceas*.
- IV. Matorral en avanzado estado de degradación. Frecuencia de plantas espinosas y predominio de *labiadas*.
- V. Asociaciones herbáceas del último estado de regresión. Pseudo-estepa de gramíneas.
- VI. Desierto.

En Aragón el bosque óptimo puede estar representado por alguna de las siguientes especies frondosas:

- Haya (*Fagus sylvatica*).
- Roble, o roble albar (*Quercus petraea* o *Quercus sessiliflora*).
- Rebollo (*Quercus pyrenaica*).
- Quejigo (*Quercus faginea*).
- Encina (*Quercus ilex*).



Por otra parte, las representaciones que existen del llamado roble común (*Q. robur* o *Q. pedunculata*), en árboles aislados o grupos poco numerosos, en competencia con hayas y roble albar (Moncayo), no permiten incluirle entre los posibles óptimos de bosque; lo mismo ocurre con el alcornoque (*Quercus suber*) por la pequeña extensión que ocupa (Sierra de la Virgen-Sestrica), pero son de interés ambas especies como curiosidad botánica merecedoras de conservación.

Lo que hay

El hombre, desde todos los tiempos, ha ejercido una fuerte presión sobre la cubierta vegetal utilizando maderas y leñas de bosques y matorrales o roturando unos y otros para



Dique de cierre de hormigón en masa y vertedero de mampostería careada en el barranco Chate o Jalle de Sarvisé (Huesca).



Dique de retención en la "Guarga del "Cajol". Monte HU-1140. Solana de Bargasé.



Dique en el barranco Yosa. Montes de U.P. Cajigar y la Virgen de Oto (Huesca).



Otoño en Ansó (Huesca). Orillas del río Aragón Subordán.

el aprovechamiento agrícola y ganadero. Por este motivo es difícil la existencia de bosques de las especies indicadas como óptimas; puede encontrarse alguna pequeña superficie en la Etapa II de degradación de bosque aclarado, pero es más frecuente encontrar amplias superficies en la Etapa III de los pinares, y sobre todo en las IV y V de degradación.

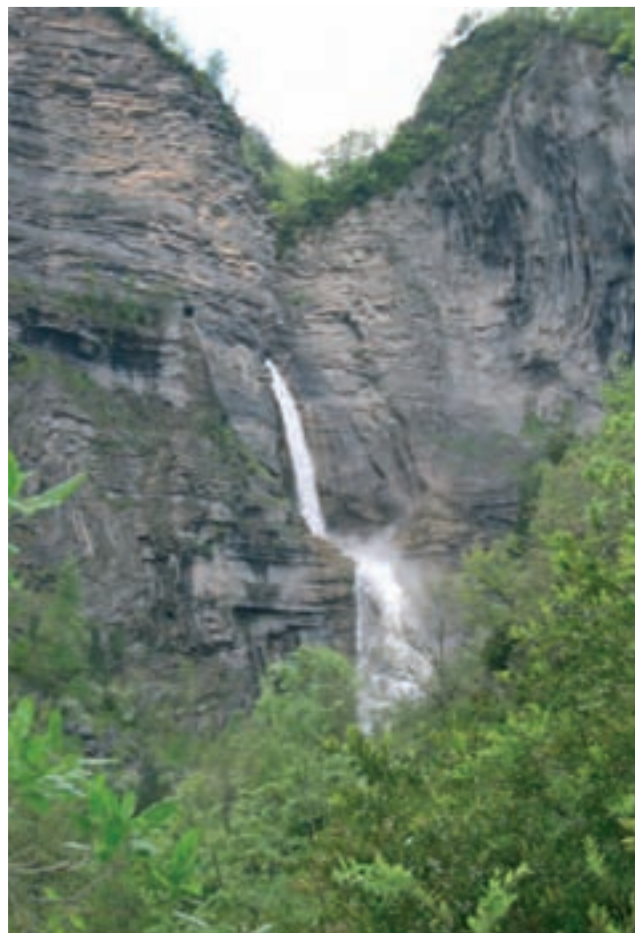
Las series pueden estar encabezadas por una sola especie de frondosa arbórea, o por dos o tres, introduciendo el concepto de bosque *didicico* o *tridicico* (J. Ruiz de la Torre). En Aragón, el óptimo podría estar representado por especies que no son frondosas; así, por ejemplo, en la zona kárstica de la Mesa de los Tres Reyes (2438 m) y Petreche-ma (2371 m), en las cimas de Belagua y Ansó, el óptimo podría estar representado por el pino negro o pino moro (*Pinus uncinata*), que sube a altitudes donde ninguna frondosa, ni siquiera el haya, puede llegar. De forma similar los pinares de pino carrasco de la Depresión del Ebro sobre estratos degradados pueden considerarse tipos paraclimáticos como un estado transitorio hacia formaciones de bosques de *Quercus*, incluso caducifolios.

El fundamento técnico del citado "Plan General para la repoblación forestal de España" fue llevado a la práctica en el periodo 1940-1980 por la Administración del Estado, asumiendo que la degradación forestal imperante se podía invertir mediante la repoblación y lo demostró repoblando en España cerca de tres millones de hectáreas.

La repoblación, una tarea inacabada

Cuando se repuebla un terreno se pretende llenar un hueco sin vegetación arbórea y se ha de recurrir a especies colonizadoras y los pinos, por su frugalidad, son capaces de ocupar espacios vacíos, la experiencia prueba la dificultad o imposibilidad del empleo de frondosas. Para la elección de las especies a utilizar, además del conocimiento del suelo y del clima, se ha partido de un detenido estudio de las especies del matorral existente, comparando esos inventarios con los que aparecen en series de óptimo y etapas de degradación citadas y definir así las más apropiadas y si no es posible con el tiempo alcanzar el óptimo, por impedimento edáfico, al menos ascender en las etapas regresivas a niveles superiores.

Cascada de Sorrosal. Oto. (Huesca).



El relieve característico y el clima tan diverso en Aragón han dado origen a dos clases principales de cursos de agua más o menos continuos, que son los torrentes y las ramblas, debiendo completarse los trabajos de repoblación con obras en estos cursos y así se ha realizado en la protección de las cuencas de los embalses aragoneses, claros ejemplos de repoblaciones y obras pueden contemplarse desde Canfranc a las ramblas del Jiloca. El control de la erosión y la mejora del suelo precisan una mayor densidad de plantas con el objeto de crear un ambiente forestal; la estabilidad de la masa creada y el acotamiento temporal de la superficie facilitarán el rebrote, o bien la instalación de otras especies.

Una repoblación forestal no termina con la plantación inicial, sino que hay que seguir atendiéndola articulando en el tiempo y en el espacio los tratamientos selvícolas y el manejo de las masas forestales siendo necesario un proceso de restauración de la cubierta vegetal que partiendo en un principio de un matorral-pastizal en áreas degradadas en las que se ha realizado un proceso de plantación de coníferas colonizadoras, se pase a etapas de tratamientos selvícolas de claros y sucesivas claras que fomenten el desarrollo progresivo de las frondosas preexistentes, restos de bosques anteriores; incluso puede pensarse en la introducción en el sotobosque de un subpiso de frondosas. Posterior-

Matorrales

Los matorrales son formaciones vegetales constituidas por una o varias especies, con alturas comprendidas entre los 40 cm y los 2 m, llegando a cubrir con sabinas y enebrales el 43% de la superficie forestal y el 25% de la superficie total aragonesa y de ahí su importancia. Su gran utilidad consiste en evitar la erosión y contribuir a mantener la humedad y fertilidad del suelo.

Los matorrales aragoneses pueden ser *climácicos* (o casi climácicos), que son los menos, y *seriales*. Repre-

sentan a los primeros los de las zonas salinas del centro de la depresión y aquellos otros donde el árbol no puede habitar por deterioro del suelo o elevada cota, piso alpino donde presentan formas achaparradas y rastro: enebros, sabinas, brezos, gayubas, erizones, etc.

En cotas inferiores se extienden los seriales, que han sustituido a los bosques en su evolución regresiva y su estudio nos permite determinar la especie arbórea a utilizar en la restauración. La mayoría quedan comprendidos en las familias botánicas siguientes:

FAMILIAS	NOMBRES COMUNES
Leguminosas	Escobonales, Piornales, Aligares, Erizones y Retamas
Cistaceae	Jarales y Estepares
Labiatae	Romerales, Tomillares y Espliegares
Cupressaceae	Sabinas y Enebrales
Buxaceae	Bojadas
Anacardiaceae	Lentiscas
Ericaceae	Madroño, Gayuba, Rododendro y Brezo

A los anteriores habría que añadir: coscojares o sardas de *Q. coccifera* y especies numerosas de la familia *Rosaceae* que sin cubrir grandes superficies son muy frecuentes: zarzas, chargas, escaramujos, guillomos, majuelos, artos, arañoses, etc.

Especies arbóreas que ocupan una mayor superficie en Aragón en orden decreciente

CONIFERAS	FRONDOSAS
Pinar de <i>Pinus halepensis</i> Pinar de <i>Pinus sylvestris</i> Sabinas y enebrales Pinar mezcla de varias especies (<i>halepensis</i>, <i>sylvestris</i> y <i>nigra</i>) Pinar de <i>Pinus nigra</i> Pinar de <i>Pinus pinaster</i> Pinar de <i>Pinus uncinata</i> (el 23% respecto a España) Abetares (1400 Has. + mezclas R.u. + P.s + F.g) Superficie ocupada por los pinares: pinar natural 540.000 Has., pinar repoblado 240.000 Has.	<i>Quercus ilex</i>, subespecies y mezclas Pinares con <i>Quercíneas</i> <i>Quercus faginea</i>, <i>Quercus cerrides</i> Hayedos (10.000 Has.) <i>Quercus pyrenaica</i> Superficie ocupada por <i>Quercíneas</i> de forma natural: 410 000 Has.

Aragón, superficie total: 4 772 787 Has.
Superficie forestal: 2 750 000 Has. (57% del total)
Superficie arbolada: 1 340 000 Has. (28% id.)

Estas aproximaciones son de elaboración propia a partir de los datos de la publicación "Memoria de síntesis del Mapa Forestal de Aragón". Escudero O, y Franches M.J., Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón. DGA, 2004.



Erosiones y dique de protección y defensa de la pista de acceso a Cajol en la Sola de Bargasé.

mente, con la realización de claros selectivos de los pinos, llegar a la conversión de monte alto de *quercíneas* o bosque mixto, sobre un suelo ya mejorado y en evolución. Estas operaciones suelen hacerse ya en montes repoblados.

Con más frecuencia que la deseable la peor decisión que se puede tomar en montes en suelos en regresión es la pasividad, el no hacer nada, en periodos a veces muy cortos la roca queda al descubierto dando lugar a una situación irreversible. De forma natural es difícil la recuperación de los terrenos para llegar a una masa arbolada. Los matorrales que ocupan una gran parte de la superficie, donde queda algo de suelo, defienden eficazmente a este contra la erosión, pero su densidad en la mayoría de los casos dificulta la entrada en forma natural de las especies arbóreas y su evolución hacia el bosque. Podemos exponer dos ejemplos: en las alturas de la Sierra de Oturia (Yebra de Basa), el erizón (*Echinopartum horridum*) y el boj (*Buxus sempervirens*) forman un tapiz continuo impenetrable para otra especie y menos arbórea. En los montes de la Depresión del Ebro de características diferentes, el cerrado matorral de los coscojares (*Q. cocifera*), sabina negral (*Juniperus phoenicea*) y enebros (*J. oxycedrus*) impiden igualmente la entrada del pino carrasco (*Pinus halepensis*) en este caso, y el silvestre (*Pinus sylvestris*), en el anterior. Solamente una quema intensa provocada por rayos y después de mucho tiempo podría facilitar la entrada natural de aquellas especies.

Emilio Pérez Bujarrabal
 Doctor Ingeniero de Montes



PASEOS POR EL MONCAYO

Doce rutas para descubrir árboles singulares
y aves por la Comarca de Tarazona y el Moncayo

Tarazona y el Moncayo es una comarca privilegiada para la botánica y la observación de aves. Las diferentes y diversas formaciones vegetales que constituyen su paisaje, ubicados en diferentes niveles altitudinales, producen una especialidad climática y geológica, apareciendo variadas formaciones arboladas como coscojares, encinares, rebollares, robledales, quejigares, hayedos, estepas, matorrales y pastizales de alta montaña en un reducido espacio. En determinadas zonas con elevada precipitación y hume-

dad se sitúan especies adaptadas a estas situaciones como abedules, fresnos, álamos temblones, chopos, álamos blancos, etc. En todos estos mosaicos tan diferentes conviven multitud de especies tanto de mamíferos (zorro, jabalí, corzo, tejón....) como de reptiles y anfibios (tritón, lagarto verde, lagarto ocelado, lagartija colilarga, sapo corredor...). Pero es en las aves en lo que más destaca esta comarca. Tanto por su calidad como por su cantidad. Tarazona y el Moncayo ocupa un lugar destacado entre los lugares favoritos de los aficionados a la ornitología. Águila real, águila calzada, aguilucho

cenizo, alcaraván, críalo, azor, halcón peregrino, buitre, alimoche, grulla, garza real e imperial y un largo etcétera pueden ser fácilmente apreciados por todos aquellos que tengan lo necesario para su observación, algo de paciencia y unos buenos prismáticos.

A su vez, en esta rica comarca existen ejemplares de árboles destacables a nivel local, regional e, incluso, a nivel nacional. Como la Carrasca de Litúenigo, anciano ejemplar de encina de grandes dimensiones, el Álamo de la dehesa o el Cedro de los Fayos, ambos de gran tamaño; o la Acebeda cercana a Añón, con una superficie ex-



Abejarucos.



Monasterio de Veruela.



Martín Pescador hembra.

tensa de acebos sin parangón en toda la comarca y en la comunidad aragonesa. Pero sobre todo, destacan especialmente pequeñas arboledas de acebos, abedules, robles, chopos, álamos, encinas o coscojas que salpican el territorio. Todos ellos han sido testigos de excepción del paso del tiempo y de la fuerte sobreexplotación que ha sufrido durante siglos este territorio.

En esta guía de 50 páginas se descubre parte de esos tesoros de Tarazona y el Moncayo. Mediante la descripción de doce rutas se realiza un recorrido por toda la comarca. Desde la zona más boscosa y húmeda del Parque Natural del Moncayo hasta la más seca y árida, casi desértica, de la comarca. Con estas rutas podremos conocer parajes e individuos únicos y

sorprendentes como los chopos cabezudos del Camino del Agua, enormes ejemplares que se encuentran cercanos a la propia Tarazona; la ruta del embalse de los Fayos, con gran riqueza en especies de ribera y abundantes aves; la Senda de los Oficios, en donde podremos observar varios ejemplares de encinas de gran belleza y elevada longevidad; el Chopo de la Dehesa,



El Val. Refugio de fauna silvestre.



Garcilas Bueyeras.



Aguilucho Lagunero.

enorme ejemplar único en su especie por sus dimensiones; el Ciprés de la Laguna, una curiosidad sin igual en el Parque Natural del Moncayo; o el Pino del Apio, espectacular y enorme ejemplar de pino silvestre, entre otros muchos ejemplares y curiosidades. Así mismo, se han destacado ejemplares interesantes dentro de la propia ciudad de Tarazona, la Higuera de las mil

caras o el Pino carrasco de la Milagrosa, que son una muestra de la especial ruta que recorre la ciudad.

Para la realización de la guía se ha llevado a cabo un exhaustivo trabajo de investigación e inventario de la zona, apoyado por los técnicos y agentes forestales que han aportado su experiencia y conocimiento de la zona. Todo ello, con el fin de poner en valor

una zona de alto nivel paisajístico y natural, no siempre bien entendido y conocido a nivel turístico, que está llamada a colocarse en un lugar privilegiado dentro del turismo nacional e internacional de naturaleza.

Texto y fotos,
Susana Domínguez Lerena



El Corredor Cantábrico-Mediterráneo anunciado por el ministro Pepiño Blanco en Zaragoza hace unos años se ha convertido en un eje fantasma vacío de inversiones.

El ferrocarril Zaragoza-Valencia, pieza del Corredor Cantábrico-Mediterráneo

Algunos antecedentes que ya han sido muy explicados por otros comentaristas ferroviarios

Fue Teruel la última capital de provincia española a la que llegó el ferrocarril. Ello a pesar de que el sistema de comunicaciones ferroviario y por carretera había preocupado desde antiguo a los prohombres de la región que buscaban acceder al Mediterráneo por algún punto de Cataluña o Valencia, cosa lógica porque tanto entonces como ahora ésta ha sido la salida comercial tanto de la región del Bajo Aragón como del Maestrazgo y hasta del Jiloca y Albarracín. Nicolás Sancho, presbítero de Alcañiz y presidente de la Junta de Carreteras y ferrocarriles del Bajo Aragón, explicaba en una voluminosa "Memoria" ¹ editada en Barcelona en 1881 que estas inquietudes se remontaban ya a 1840, habiendo sido revisados los itinerarios propuestos (del Bajo Aragón al Levante) por ingenieros franceses e ingleses que visitaron la zona. Por supuesto son de destacar los trabajos de León Cappa precursor de los ferrocarriles mineros y concesionario de la

línea Zaragoza a la Puebla de Híjar, así como el impulso político del diputado Domingo Gascón y Guimbao, valedor de la línea Calatayud-Teruel-Valencia, que fue la que al fin consiguió unir a la capital con la red ferroviaria española. Y otros muchos personajes locales siempre dispuestos a colaborar en estos épicos proyectos ferroviarios españoles que suelen abarcar cuatro o cinco generaciones. Imposible referirse a todos: haría falta una enciclopedia. Ha habido en este país más teóricos que ejecutores, falta de riqueza ejecutiva.

La conexión Calatayud-Teruel había sido contemplada ya en 1869, aunque fue en 1887 cuando se anunció la subasta de la línea sin que diera ningún resultado. Prolongada hasta Sagunto y el puerto del Grao en Valencia vuelve a subastarse el año siguiente siendo adjudicada el 15 de noviembre al Crédito General de París. Pero tampoco en esta segunda ocasión, y a pesar de que en la concesión el ferrocarril tenía ya un objetivo económico mucho más claro como era la de la comunicación con Valencia, se pudieron reunir los capitales necesarios. Después de muchas peripecias es al fin en 1894 cuando se interesa por él un grupo de capitalistas bel-



Los trenes de la General Motors, Zaragoza-Valencia, tienen casi 400 m de largo y apenas caben en las estaciones del trayecto, por lo que bloquean la vía única del ferrocarril.

gas que constituyen la compañía Central de Aragón,² denominación que evocaba el "Grand Central" francés que se proyectaba llegara a Pau y con el que en tiempos se había pensado conectar el Canfranc.³

Comenzadas las obras antes de fin del siglo se llegó a Teruel en 1903. Desde Calatayud a Teruel por el corredor del Jiloca y Daroca las obras no presentaban dificultad excesiva, cosa diferente era el trayecto desde Teruel a Valencia.

Para darnos cuenta de la dificultad de este itinerario desde la altiplanicie turolense hasta el puerto de Sagunto recogemos algunos datos que proporciona un estudio confeccionado por la Comisión del Ministerio de Obras Públicas en 2011 acerca de las soluciones para un posible trazado AVE. El trazado actual, que en gran parte sigue siendo el que construyeron los belgas hace 120 años, está constituido por una vía única de ancho ibérico, no electrificada, con una longitud de 137 km hasta Valencia. Es muy sinuoso: el 80% de las curvas tiene un radio inferior a 550 m, lo que limita la velocidad comercial. Las pendientes, de hasta 24 milésimas, condicionan el tráfico de mercancías, limitando la carga máxima. A todo esto hay que añadir el actual estado de la línea que impide alcanzar incluso las prestaciones que primitivamente tenía. A finales de octubre pasado (2015) uno de los trenes cargados con coches de la General Motors que desde Zaragoza se dirigía a Valencia tuvo que volver marcha atrás al patinar cuando tomaba la pendiente del Puerto del Escandón al tener que emprenderla a 20 km/h por el mal estado del tramo anterior. En este mismo estudio se señala que el recorrido Teruel-Valencia tarda actualmente como mínimo 2,30 minutos, frente a las dos horas de autobús y 1,40 de automóvil. El trazado AVE, en cualquiera de las tres variantes propuestas, garantizaría un tiempo de 50 minutos aunque casi la mitad de él exige la construcción de túneles. Está el estudio sobre la mesa ministerial desde 2011 pendiente de decisión y más o menos a la espera de los infor-



A falta de la línea AVE Madrid-Barcelona, este es el mapa histórico de los ferrocarriles en Aragón, con indicación de las líneas suprimidas.



Ya la compañía belga que construyó el Central era bien consciente de los esfuerzos que debían desarrollar sus locomotoras en los difíciles tramos del Teruel-Valencia y se decidió por encargar la construcción de una serie de las míticas locomotoras Garrat, especializadas en todo el mundo en los duros trayectos de montaña; casi al final de su explotación (en 1930) llegaron a Valencia nada menos que doce locomotoras de este tipo fabricadas en Bilbao. En el argot ferroviario local se las conocía como las Garrafetas.

mes ambientales y otros. Su costo es exorbitante, unos 4000 millones de euros, una “propuesta insostenible” según sus críticos y la idea está prácticamente abandonada aunque en teoría siguen en marcha informes diversos.

El Caminreal

A finales de la década de los años veinte del siglo pasado surge con ímpetu la idea de un nuevo trazado para unir Zaragoza con Teruel y comunicar directamente Valencia y Zaragoza. Las tres capitales aragonesas quedarían también unidas directamente y el Levante tendría acceso a Francia por el Canfranc que se había inaugurado en julio de 1928. Era una buena idea con la que se cumplían también compromisos con Francia que siempre había visto el trazado pirenaico como una vía para acceder al Mediterráneo próximo al “Oranesado”, Argelia y Túnez, tan queridos por el Imperio colonial francés. Como ya existía el tramo Calatayud-Teruel se pensó en conectar con él para aprovechar la línea en lo posible y el punto elegido fue la estación de Caminreal. Se orillaba así a Daroca, conectada con el Teruel-Calatayud pero el trazado no lo permitía. Fueron inútiles los esfuerzos de esta vieja ciudad para conectarse a la nueva línea.⁴

El ferrocarril fue inaugurado en la época de la República, concretamente el 2 de abril de 1933 y su concesionaria fue la Compañía del Norte de España acaudillada en este caso por un prohombre local, el barón de Escoriaza que regía la importante fábrica de material ferroviario zaragozana Carde y Escoriaza, hoy en pleno trabajo e integrada en la CAF vasca. El trazado fue, según la opinión unánime, muy cuidadoso y moderno, no exento de algunos puntos críticos que persisten hoy en día. La concesionaria construyó un rosario de bonitas estaciones, obra de los arquitectos Luis Gutiérrez Soto y Secundino Zuazo, conservándose entre otras la de Zaragoza aledaña a la Gran Estación Intermodal. La apertura del ferrocarril fue toda una fiesta local valenciano-aragonesa, con un tren que llegó hasta el Canfranc y del que tenemos una filmación del cineasta jacetano Tramullas. Nuestra *Revista Aragón* se ocupó de esta importante efemérides publicando artículos en los que exaltaba la comunicación.⁵ A la Compañía del Norte, que era también la que explotaba el Canfranc, le interesaba la línea para evitar su posible competencia de su conexión a Francia por Hendaya, lo que lastró la línea pirenaica aragonesa por falta de interés. El resultado no resultó acorde con las expectativas, entre otras cosas -

malos tiempos para la economía mundial- no solo por los necesarios transbordos (diferente ancho con la vía francesa) sino por las tarifas discriminatorias que se aplicaban en relación con el acceso por Hendaya. En las revistas del SIPA de aquellos años se recogieron las protestas que en Cortes plantearon diputados aragoneses.

Es de señalar que el tramo entre Teruel y Puerto Escandón tiene la vía renovada, sobre el trazado original del Central de Aragón, pero a partir de esa estación la vía es la que se puso a principios de los años 70 cuando se cerró la línea de la Cía. Minera de Sierra Menera y el mineral pasó a viajar por las vías de Renfe. Entonces, según explica Luis Granell, periodista especializado en temas ferroviarios y continuo adalid del ferrocarril en Aragón,⁶ era una vía buena, con carriles soldados y traviesas de hormigón bi-bloque, pero su uso intensivo con el mineral de hierro y luego con la arcilla la deterioró gravemente. Por eso su estado actual es malo y los trenes deben circular a baja velocidad. En contraste con lo que pasa en el tramo Zaragoza-Teruel, este tramo Teruel-Valencia sí que tiene el control de tráfico centralizado (CTC) que permite gestionar las señales y los cambios de agujas desde solo un puesto de mando.

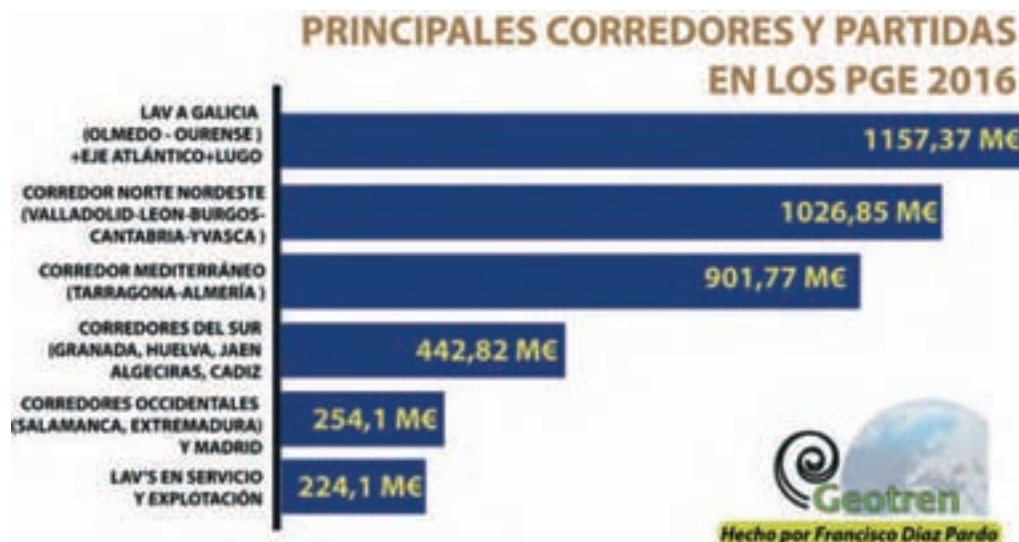
Merece la pena citar en este artículo más bien histórico que técnico que para culminar su proyecto del Caminreal la del Norte tuvo que adquirir, aparte del la compañía de los belgas, un pequeño ferrocarril que comunicaba Zaragoza con Cariñena, ferrocarril de vía estrecha que cumplió su papel temporal en este itinerario y cuyas locomotoras, adquiridas en Inglaterra todavía reposan en algún museo ferroviario, son las más antiguas conservadas de las de vía estrecha.⁷

Cierre del ferrocarril Calatayud Caminreal

En mayo de 1985 los trenes dejan de circular por la línea Calatayud-Teruel dejando aislado ferroviariamente a Daroca y el Valle del Jiloca por lo que la comunicación con Teruel reducida a la línea directa Zaragoza-Valencia, que enmarcada en el previsto Corredor Cantábrico-Mediterráneo quedó pospuesta al desarrollo de este eje.

El Corredor Cantábrico Mediterráneo

El Corredor Cantábrico-Mediterráneo fue presentado el 4 de noviembre de 2009 en Zaragoza por el ministro José Blanco. Se desarrollaba en él una antigua idea de comunica-



En los presupuestos del Ministerio de Fomento para 2016 puede observarse como una vez más toda la inversión disponible va destinada a las líneas AVE. Frente a estas cifras exorbitantes poner en marcha con cierta decencia la línea estratégica Zaragoza-Teruel-Valencia apenas requeriría unos 40 millones de euros, que es lo que se pide desde ambas comunidades. Bien poca cosa. Por favor, un poco de racionalidad ferroviaria.

ción transversal muy querida por las regiones que atravesaba, realizada parcialmente en itinerarios alternativos (Soria-Ariza) por generaciones anteriores, pretendiendo de nuevo unir los puertos de Santander y Valencia. El mensaje político consistía en desechar ya el proyectado AVE a Teruel sustituyéndolo por otro corredor de "altas prestaciones". El corredor está diseñado para modificar la radialidad de las actuales infraestructuras discurriendo desde Bilbao por Logroño, Pamplona, Zaragoza, Teruel y Valencia, conectando también en su origen con la famosa "Y Griega Vasca" del ferrocarril AVE. Esta estructura habría de pertenecer a una red transeuropea de transporte y sería de ancho internacional, electrificada y sistema de control ERMTS. Los apartaderos permitirían la circulación de trenes de 400 m de longitud. Así que la vía convencional actual que forma parte del corredor debería ser ampliamente reformada para cumplir con estos parámetros. Todo esto sucedía como dijimos en el 2009.

La ejecución del corredor Cantábrico-Mediterráneo

Atendiendo pues la mejora de este corredor se han ido efectuando en su posible trayecto algunas obras dispersas, sobre todo en el tramo navarro que adelanta y compensa con su cupo la Diputación Foral. El arranque será en Santander para conectar en Vitoria con la línea vasca del Ave que bajará a Logroño de una parte, y por otra en Alsasua a Pamplona, para reunirse luego con la anterior en dirección a Zaragoza-Teruel-Valencia. Aunque hay muchas promesas y algunas obras emprendidas es evidente que la voluntad de ADIF es concluir primero la famosa Y griega vasca y quizás emprender luego otros tramos con características que se desconocen.

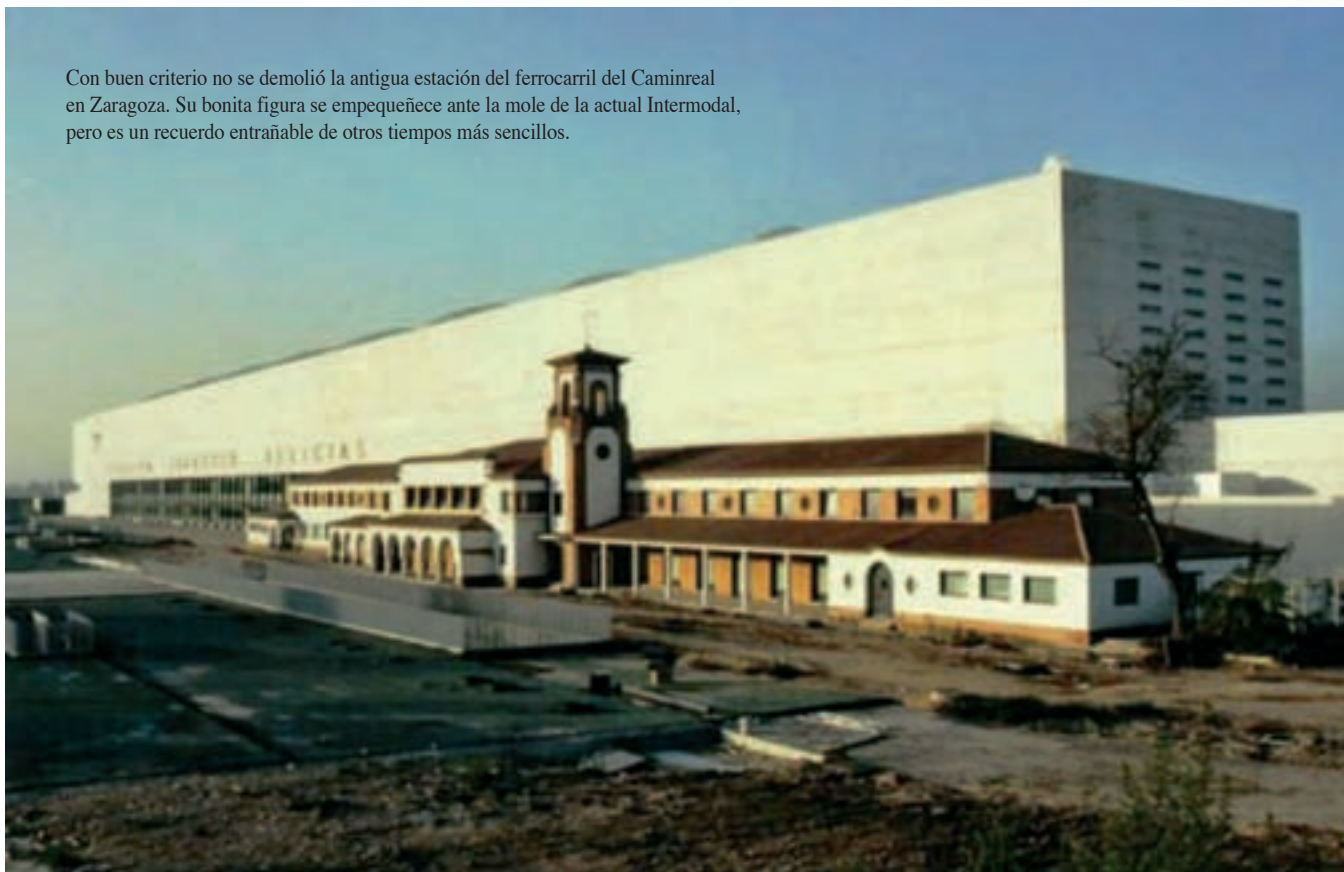
En el conjunto de las obras hay que destacar las importantes obras que se hicieron en 2007-2008 en el trayecto Zaragoza-Teruel, antes por cierto de que el ministro Blanco elevara el trayecto a la categoría de "corredor". Esta reforma alcanzó el importe de 260 millones de euros, cifra significativa para lo que estamos acostumbrados. Según explica de nuevo Luis Granell el trazado y equipamiento tras esta renovación es de alta calidad por lo que en teoría los trenes de viajeros podrían circular a 200 km/h, aunque ello no sea posible por el momento porque no se dotó a este tramo de los medios de control de tráfico adecuados. Solo se mantuvo el trazado original del Caminreal entre Cariñena y Villareal de

Huerva (el "puerto Alto") y entre Ferrerueta y Calamocha, porque son zonas montañosas y la vía tiene muchas curvas para adaptarse al terreno y evitar grandes pendientes. En esos dos tramos se optó por renovar totalmente la vía pero sobre su anterior trazado. El problema que no se solucionó y que ha surgido luego al enviar los trenes de la General Motors no es tanto el estado de la vía cuanto la longitud de este tipo de trenes (400 m) que no caben en ninguna de las estaciones, sí acaso en la de Teruel, por lo que su circulación se obstaculiza al no poder desviarlos para su cruce con los trenes de viajeros (vía única).

Situación actual

El incidente de los trenes de la GM sirvió para despertar la conciencia de la situación de la línea. Hay otras empresas que han mostrado su interés de desviar sus mercancías por este Corredor hacia Valencia. Los estudios del ingeniero Juan Antonio Ros publicados en esta misma revista⁸ ponen de manifiesto la importancia que podrían tener estos tráficcos actualmente desviados por la línea Zaragoza-Barcelona-Valencia obligando a un recorrido suplementario de 200 km. Para el desarrollo del Aragón interior la transversalidad de las comunicaciones hacia el Mediterráneo desde el Cantábrico o la Meseta es fundamental. Por otra parte es evidente que las demandas de mejora de todas las comunidades españolas y la preferencia por la culminación del AVE impiden al Tesoro llegar a todas partes con lo que año a año desgranar los presupuestos unas partidas que dependen más del interés político-electoral que de otra cosa. Desechado el AVE a Teruel se presentó en compensación el corredor Cantábrico, pero enzarzados en la culminación del AVE y en el corredor Mediterráneo los fondos destinados a otras líneas son simplemente testimoniales. Publicamos un gráfico de las inversiones previstas para 2016 clasificadas por "corredores". El asunto se complica un poco por la demanda aragonesa de la travesía pirenaica del ferrocarril Central Pirenaico que de nuevo exigiría inversiones exorbitantes, en merma de la mucho más modesta demanda del arreglo de la vía del Canfanc, que Francia apoya por primera vez y que está ejecutando parcialmente. Son excesivas las pretensiones políticas regionales, que sin duda obstaculizan lo que podría ser una reforma eficaz de las comunicaciones Valencia-Zaragoza y desde aquí dirigirse al Pirineo con ancho internacional por Canfranc o seguir el eje cantábrico.

Con buen criterio no se demolió la antigua estación del ferrocarril del Caminreal en Zaragoza. Su bonita figura se empequeñece ante la mole de la actual Intermodal, pero es un recuerdo entrañable de otros tiempos más sencillos.



Hay en los presupuestos para 2016 pequeñas pero eficaces partidas para sustanciar la línea de Zaragoza-Teruel-Valencia, para el Canfranc una partida testimonial. Lo importante sería que estas partidas se ejecutaran y se siguiera en años posteriores. No basta con que estén consignadas pues muchas veces quedan para años posteriores, hay que estar vigilantes desde nuestros órganos políticos y económicos para que se lleven a cabo remediando lo más importante. En este caso tenemos aliados poderosos como es el interés valenciano por el asunto. Se perfila la idea de considerar la conexión Zaragoza-Valencia como un ramal propio del corredor Mediterráneo, con lo que habría fondos europeos para su mejora. Es una idea de sentido común puesto que el corredor Mediterráneo goza de las bendiciones de la UE, se le achaca en cambio que esta opción podría suponer una postergación de la conexión por el Pirineo central, que sigue estando muy verde. Deberíamos alcanzar una voluntad política

clara de lo que se quiere año a año, sin caer en utopías que el Tesoro no puede permitirse. Esto sería lo más práctico y realista.

Santiago Parra de Más

NOTAS

- ¹ Nicolás Sancho, "Memoria histórica, crítica y apologética sobre los ferrocarriles del Bajo Aragón", 100 pp., Barcelona 1881, Biblioteca DPZ.
- ² "Cien años de ferrocarril en la comarca de Calamocha", *revista Xiloca*, nº 20, Javier Garcés Peria. "El f.c. Central de Aragón", *revista Xiloca*, nº 24, una historia completa de este ferrocarril, por María J. Lizama Romeo y Jesús Martínez Planas. "75 años de la construcción del Caminreal", por José Serafín Aldecoa Calvo. También en la web de la Crefco, Marco Antonio Campos Gutiérrez.
- ³ Santiago Parra de Más, *El Canfranc y los transpirenaicos*, Editorial Aldaba.
- ⁴ Alejandro San Román, Ingeniero de Caminos, Informe sobre la variante de Daroca, hecho a petición del Ayuntamiento de esta ciudad, en el que se reducían los costes de la desviación a Daroca previstos por la concesionaria. Archivo Histórico de Alcalá, Caja 12.670.
- ⁵ *Revista Aragón*, nº 91, abril 1933.
- ⁶ Luis Granell, son muy numerosos sus artículos, destacamos el publicado en *Heraldo* el 3 de noviembre de 2007, "El tren de Teruel" por referirse en concreto a este ferrocarril.
- ⁷ *Revista vía estrecha*, 18 de diciembre 2008. "Las locomotoras del ferrocarril Cariñena-Zaragoza".
- ⁸ Antonio Ros, *Revista Aragón*, nº 374, junio 2013, "Una estrategia de futuro para Aragón", Antonio Ros.



Litografía de Gorse (1860) en la que el autor destaca el túnel Benasque-Luchón.

Benasque: el ferrocarril y el túnel por carretera a Luchón. Una esperanza desde 1850 hasta hoy

Benasque, tal como lo describía el alcalde Ignacio Cornel a mediados del siglo XIX, “es el último pueblo del país por esta parte”; más al norte valles, ibones, la alta montaña y la raya de Francia barrera natural y política accesible únicamente a través de sus puertos que permitían, y permiten, comunicar el valle de Benasque con el de Luchón. Estos pasos, conocidos y utilizados desde época romana, fueron lugares habituales en el tránsito de personas -camino secundario de Santiago-, como para el de mercancías -ruta comercial histórica entre Aragón y Midi-Pyrénées- desde la Edad Media hasta comienzos del siglo XX.

Fueron precisamente las relaciones comerciales con Francia -exportación e importación de ganados, sus productos derivados y manufacturas-, las que generaron riqueza y prosperidad a los benasqueses, en un territorio cuya difícil geografía y su endémica climatología, no impidieron el desarrollo y prosperidad de la villa, antes al contrario permitió a muchos benasqueses alcanzar puestos de relevancia en la política, la milicia o en la iglesia: desde Berenguer de Bardaxí, jurista, y uno de los actores principales del Compromiso

de Caspe en el siglo XV, hasta Valentín Ferraz; militar, ministro de la guerra, presidente del consejo de ministros y alcalde de Madrid en el siglo XIX.

A lo largo de ese mismo siglo se comenzó a diseñar en España la red viaria por carretera y por ferrocarril: la primera no llegó a Benasque hasta el año 1909 y la segunda se quedó en un mero proyecto, aun a pesar de ser el trayecto más corto y el que menores dificultades ofrecía para comunicar España con Francia por el Pirineo central.

Precisamente la falta de comunicaciones viarias fue el factor clave que impidió mantener y aumentar las explotaciones agro-ganadera del valle o implantar y desarrollar cualquier otro tipo de industria, que hubiesen permitido el progreso del territorio, y con él una estabilización e incluso un aumento de la población, que, ciertamente, ante la ausencia de perspectivas se vio condenada a la emigración.

El sueño del ferrocarril

Inauguradas las primeras líneas en territorio nacional (en 1863 se estrenaba la línea de ferrocarril Madrid-Zaragoza),



Portada del estudio del Ferrocarril Alfaques-Monzón-Benasque-Luchón (1884).

se comenzaron a planificar nuevas líneas, ahora internacionales, a sumar a las ya existentes a ambos extremos de los Pirineos-Madrid-París por Irún y Madrid Zaragoza, Barcelona por Portbou-Cerbere a París-, lógicamente esos proyectos de nuevas líneas debían perforar la cordillera pirenaica por su centro. Benasque, en el centro del Pirineo, se postuló desde ese momento como un firme candidato a que una de esas líneas pasara por Ribagorza. En concreto se planificó una nuevo trazado que iba desde el Puerto de los Alfaques en Tarragona, por Mequinenza, Monzón, Graus, Benasque y Luchón, donde se uniría a la red francesa. (Las otras eran: Canfranc -ya aprobada-, otra por el valle del Cinca y puerto de Salcorz, y las que discurrían por la provincia de Lérida, Noguera-ribagorzana y Puente del Rey y la denominado del Pallaresa, desde Lérida hasta valle de Arán).

En 1879, el Ayuntamiento benasqués organizó una campaña informativa y creó una comisión a la que se adhirieron personas de todo el valle, y *de todas las clases sociales de la población*. Juntos firmaron un manifiesto en apoyo al proyecto y, al mismo tiempo, se ofrecieron gratuitamente los terrenos y la madera para la construcción del tramo benasqués de la línea. En 1882 era aprobado el proyecto de ley de ferrocarril por el Congreso de los Diputados. Acto seguido, se encargó un estudio al ingeniero Motiño Dalmau, que se publicó en 1884 y que venía a demostrar la viabilidad y conveniencia del trayecto por Benasque al ser el más corto de todos los proyectados: Zaragoza-París se calculaba eran 1061 km, mientras por Canfranc eran 1156 km. Con menores pendientes y un túnel de apenas 12 km que permitía la circulación durante todo el año. Una vez en funcionamiento beneficiaba a toda Ribagorza, y dado que sus líneas conec-



Trazado de la carretera: Zaragoza-Huesca-Barbastro-Benasque-Luchón-Saint Gaudens -Toulouse.

taban con la de Barbastro, Monzón, Huesca y Zaragoza a todo Aragón. En cuanto a Benasque, la línea suponía, entonces como ahora, el desarrollo de una industria turística fuerte, sostenible, centrada en el turismo de alta montaña, esquí, montañismo, caza, pesca y termalismo; al contar la villa con un balneario propio lo cual le hubiera permitido crear un complejo turístico similar al de sus vecinos de Luchón.

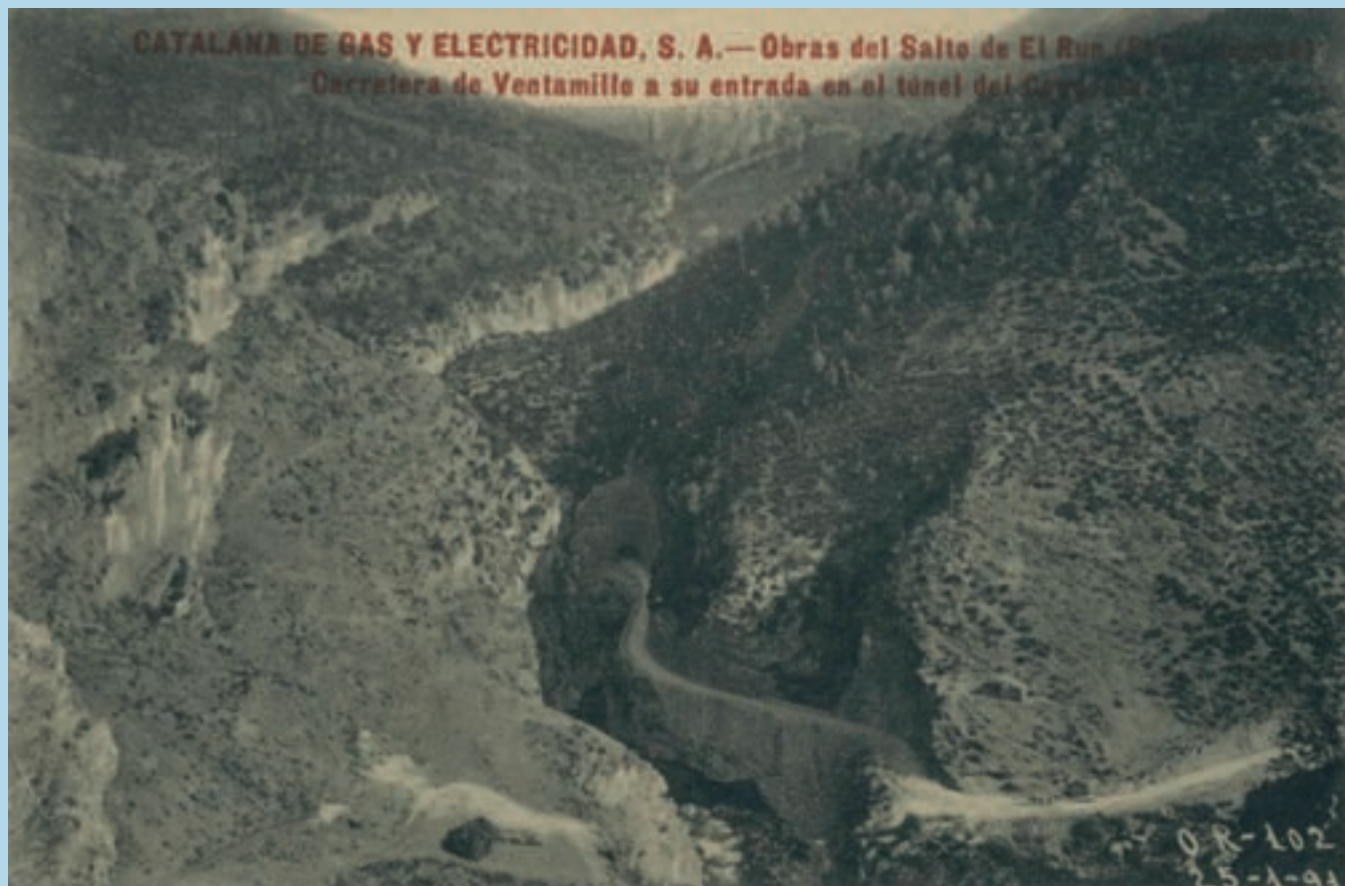
Añadir que en 1883 se publica, a petición del Ayuntamiento de Luchón, *Chemin de fer transpyrénéen central par Luchon, Venasque, Monzón*. Este estudio comparaba dos posibles proyectos por el Pirineo Central y los autores defendían el trazado por Benasque a Monzón por oposición al de Arreau, valle del Cinca a Barbastro.

Un dato interesante con respecto a este proyecto de ferrocarril por Benasque es que fue aprobada la proposición de ley por el Congreso de los Diputados en 1882, presentada por el diputado por Tarragona Pedro Antonio Torres y defendida en el Senado por Celestino Armiñán, senador por Huesca en 1916.

El sueño del túnel por carretera

Las comunicaciones de cualquier signo fueron el verdadero caballo de batalla de los distintos ayuntamientos benasqueses desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad.

Abandonado a día de hoy el proyecto del ferrocarril, aunque no descartado, se mantiene activa la petición de mejora y adecuación del trazado de la carretera nacional N-260 a las necesidades actuales (el eje Pirenaico, también conocido como *la Transpirenaica*, en su tramo ribagorzano sigue el curso del Ésera y es el mismo que se inauguró en 1909, hace 106 años) y también el proyecto de túnel de Benasque-Luchón que levantó unas enormes expectativas en los años sesenta y ochenta del siglo XX.



Carretera de Barbastro a la frontera por Benasque. Entrada sur del túnel del congosto de Ventamillo, (1914).

Benasque, hemos dicho, siempre luchó por las comunicaciones desde las telegráficas (1893) en la que se donó la madera para los postes, extraída de los bosques comunales propiedad de la villa y sin duda la del ferrocarril, línea a la cual el ayuntamiento también ofreció toda la madera para los travesaños en su paso por el término municipal benasqués.

Veamos de forma sucinta lo que se opinaba en la prensa de la época y desde el ayuntamiento de Benasque sobre los intentos de creación de una carretera por Benasque y Luchón: En 1850 el diario *La Época* sostenía que “la vía de comunicación más corta y más importante, por estar destinada a atravesar Francia por el centro en línea recta hasta París es mediante un túnel que atravesase el Pirineo por Benasque y Luchón, por lo que se pide que se pongan de acuerdo ambas naciones para proceder de conformidad”. Ese mismo año, el diario *Áncora* de Barcelona publicaba cómo desde Francia “se estaban realizando informes para hacer una nueva carretera entre Zaragoza y Tolosa por medio de un túnel que deberá atravesar los Pirineos entre los valles de Luchón en Francia y el de Benasque en España”.

En 1851, el Ayuntamiento juzgaba que “lo que conviene a este distrito y a todo este país no es la enajenación de fincas comunales, sino la construcción de un camino de primer orden, desde esta población hasta Barbastro, ya que contribuiría poderosamente a que saliese del estado de postración y abatimiento en que se encuentra todo él” (esta fue la respuesta del Ayuntamiento ante la Ley de desamortización de bienes comunales). Ignacio Cornel, alcalde en 1858, mantuvo correspondencia con el director jefe de Comunicaciones del Alto-Garona y con el alcalde de Luchón, con el objeto de construir una carretera de Benasque a Luchón en la cual mencionaba “la inclusión de un subterráneo, como elemento clave para unir ambas poblaciones, por las grandes ventajas que ofrece para ambas regiones”.

Comenzadas las obras de la carretera de Barbastro por Benasque a la frontera, pronto quedaron paralizadas en Campo (1871) y ya no se reanudaron hasta comienzos del siglo XX. Una vez reiniciadas se ejecutaron en dos fases: la primera, de unos ocho kilómetros de Campo a El Run, abierta en 1907, (sin horadar el túnel del Congosto de Ventamillo) y la segunda, de poco más de seis kilómetros inaugurada en 1909 de El Run a Benasque; el túnel se abrió en 1912, desde esa fecha y hasta la actualidad apenas se han realizado obras, que no hayan sido las propias de mantenimiento y seguridad. Para ser justos cabe recordar, que casi un siglo después se construyó un túnel a la entrada de Campo (2005) y el puente sobre el Ésera en Castejón de Sos, (2011) que era de un único carril, para ambos sentidos de la circulación.

Desde la apertura del túnel de Ventamillo en 1912 no se había vuelto a realizar obra alguna en la N-260, hasta que en 1960, e impulsada por general Máximo Cuervo Radigales, consejero de estado y director general de Obras Públicas, se aprobó la construcción del tramo final de la carretera Benasque a la frontera que enlazaría con un túnel, que ponía Zaragoza a menos de 400 km de Toulouse. En 1965, la carretera llegaba al punto de perforación -se habían construido tres puentes y cinco túneles en la parte española y la construcción de una carretera desde Luchón al Hospice en el lado francés-. Sin embargo, en los años siguientes se descartaba el proyecto de túnel por parte de ambos estados. Poco tiempo después, y al albor de la inauguración de las pistas de esquí de Cerler en 1971, se retomó el asunto del túnel, por las posibilidades que abría para ambos municipios con pistas de esquí en ambas vertientes, pero de nuevo cayó en el olvido, aunque sí se propuso una carretera a cielo abierto. Los años siguientes con el fin del franquismo e iniciado el proceso de transición política en España, se relegó el pro-



Pegatinas adhesivas franco-españolas en apoyo al túnel en los años ochenta.

yecto hasta ser prácticamente abandonado por parte de los distintos gobiernos hispano-galos, no así por parte de los vecinos y habitantes de los valles de Benasque y Luchón que en el año 1985, creaban sendas asociaciones pro-túnel, cuyo proyecto conjunto pretendía y pretende crear una vía de comunicación, mediante un túnel de proximidad entre las poblaciones, de Luchón y Benasque, que uniría, como no, las provincias de Haute Comminges y Alto Aragón. Resumidos en tres puntos básicos:

1º Désenclavement: Économique, associé au tourisme et au thermalisme d'été et d'hiver.

Desarrollo económico asociado al turismo termal en verano e invierno y al deporte de esquí en invierno ya que ambas poblaciones cuentan con estaciones termales y estaciones de esquí alpino (Superbagnères de Luchón versus Cerler y nórdico Llanos del Hospital). Y otros incentivos relacionados con la montaña, excursionismo, escalada, ascensiones a las grandes cumbres pirenaicas –Aneto, Maladeta, Posets, Perdiguero–.

Culturel: Renforçant les relations humaines et intervallées. Reforzando las relaciones humanas entre ambos valles. El centro de Ciencias de Benasque, Pedro Pascual. CSIC. El centro cultural Palacio de los condes de Ribagorza, versus *le Festival des créations télévisuelles de Luchon, la fête des fleur, Musées de Luchon.*

2º Tunnel dit de proximité respectant l'environnement. Túnel de proximidad respetuoso con el medio ambiente. *Ouvrage double voie réservé exclusivement aux touristes.* Construcción con dos carriles de circulación reservado a turistas.

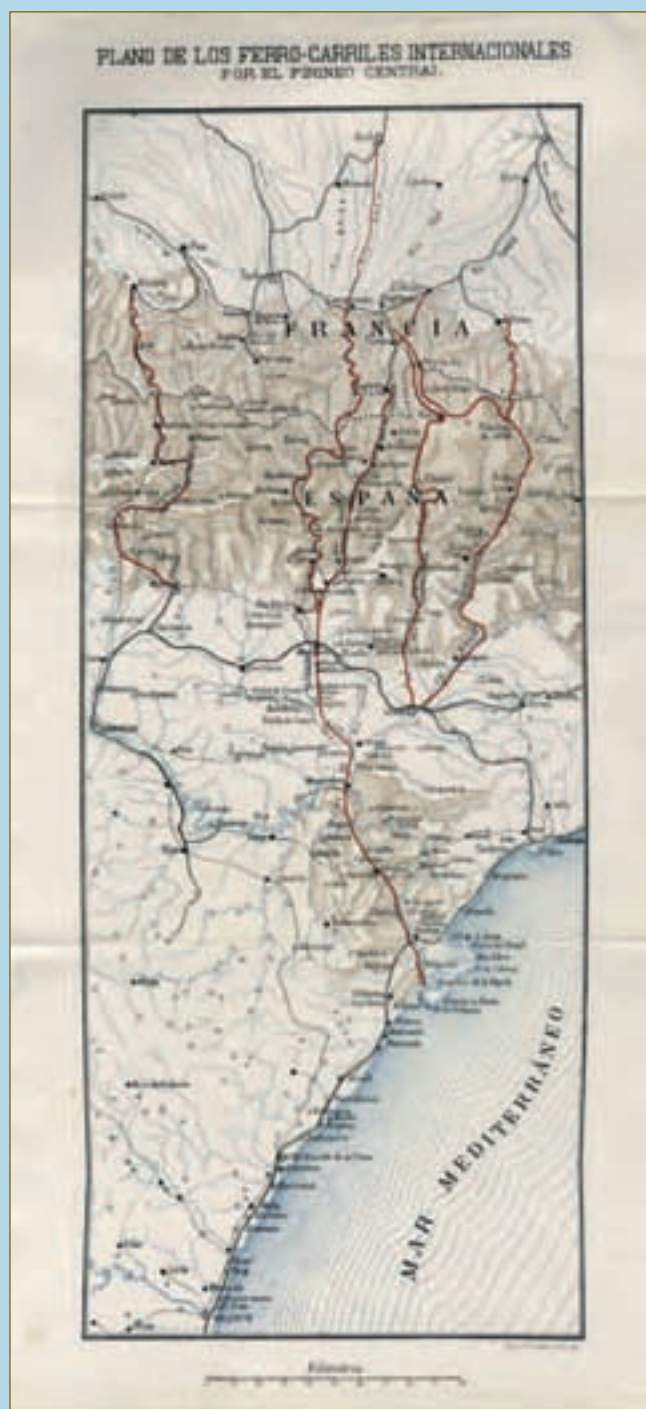
3º Itinéraires: Toulouse-Zaragoza par: Le Somport 474 Km. Par le Val d'Arán 523 Km. Par le tunnel Luchon-Benasque 362 km.

Se concluye declarando que las citadas asociaciones lo son sin ánimo de lucro y totalmente Independientes de cualesquiera organización política o ideológica, su único objetivo es la apertura del túnel Luchón-Benasque.

Todo este manifiesto y programa de intenciones, que logró el apoyo en los años ochenta de más de trescientos municipios en todo Aragón, incluidos los ayuntamientos de Zaragoza y Huesca, sigue a día de hoy vigente con unas renovadas asociaciones pro-túnel en ambas vertientes que cuentan con el apoyo de los municipios implicados, la comarca de Ribagorza, la ciudad de Barbastro, la Diputación Provincial de Huesca, del Gobierno de Aragón y de entidades sociales y económicas aragonesas.

Antonio Merino Mora

Licenciado en Geografía e Historia.



Bibliografía

Motiño, Dalmau, José, *Memoria sobre el ferrocarril internacional (por el Pirineo Central) del Puerto de los Alfaques, por Monzón a Benasque*, Establecimiento Tipográfico de A. López Robert, Barcelona, 1888.

Merino Mora, Antonio, *Historia de la villa de Benasque, Anciles y Cerler*, Ayto. de Benasque, Barbastro, 2015.

Ona, González, José Luis y Calastrenc, Carrère, Carine, *Los Hospitales de Benasque y Bañeras de Luchón. Les Hospices de Vénasque et Bagnères de Luchon*, Fundación Hospital de Benasque, Zaragoza, 2009.

Fotografías y mapas de la Fototeca de la Fundación Hospital de Benasque



Linares. Foto, José Luis Cintora.

UN VIAJE VIRTUAL POR LOS BARRIOS DE GÚDAR-JAVALAMBRE

Nilo es un dibujante observador e imaginativo. Le gusta la plumilla y componer dibujos con recortes. Un artista que ve más allá de lo que le presta la naturaleza. Y gustan sus dibujos. Invitarle a un viaje virtual a través de las nuevas tecnologías es un reto para él que quiere ver los entornos de cerca; pero hoy lo haremos desde lo alto, a través del satélite. Nos seduce hacer este viaje juntos y descubrir los paisajes fotográficos desde arriba y escuchar lo que nos cuentan aquellos que un día emigraron, desde abajo.

Nos vamos por los barrios y pedanías de la Comarca de Gúdar Javalambre, en la sierra turolense. Lugares donde la despoblación hace ya tiempo que se produjo. Hoy se asoman al turismo, al reencuentro con los que se fueron y al amparo de otro ayuntamiento. Nilo vivió un tiempo en Teruel y conoció la provincia y desea revivir sentimientos con su cuaderno de viaje.

Y los renovamos por los caminos que nos llevan a Alcotas, cruzando Manzanera, desde donde divisamos la torre de la iglesia a lo lejos. Es un edificio rectangular con chapitel macizo en forma de balcón, y da vértigo; no la torre, sino lo

que aquí se cuenta de la tradición del "rescate". Dicen que todos los forasteros que pasaban por aquí en día festivo o víspera, entre el 25 de noviembre (santa Catalina) y 6 de enero (los Reyes), habían de hacer un invite. Y si el viajero se avenía todo terminaba en fiesta pero, si no, acababa en el "pilón". Aunque una tercera opción era que si hacía perder la compostura al rey el convite se perdonaba y el forastero era liberado. Lo dice el romance:

"Explique usted caballero, / que viste capa y sombrero, / cómo ha sido tan osado / de entrar en este poblado con tan gran atrevimiento, / quebrantando el mandamiento/de este mi rey y señor, / el cual manda con rigor que no dejemos entrar / en esta aldea de Alcotas/a quien diga chirigotas / y no quiera declarar por qué pretende pasar / la frontera de Aragón/ por este bello rincón. / Así lo mandan las leyes que observa la gente fina / desde Santa Catalina/hasta el día de los Reyes / ¿Que no conoce la ley?

Pues sepa usted que es el rey, / aquí presente, quien manda, por eso lleva una panda / para hacerse obedecer. / Por el reino de Valencia / la cumplen con diligencia, y en Segorbe y en Altura / no perdonan criatura/que se rebele a pa-



Puertomingalvo. Foto José Luis Cintora.

gar, / igual Jérica y Montán, Toro, Barracas y Pina, / donde la ley determina/ que no se remonte Alpuente / si no cotiza la gente, o el rescatado ingenioso / hace reír al regente/ delante del pueblo ocioso. Sabe usted que en Camarena / todo el mundo cae en pena, y en el Rincón de Ademuz / se tachan con una cruz? No hay excusa, caballero, / nadie escapa a esta sentencia, ni perdemos la paciencia / porque usted se muestre serio.

No hay juzgado que lo absuelva / ni el famoso juez de Chelva.

Con dineros y amistad / pasará usted la frontera / y a las gentes de su tierra / podrá este caso contar.

¿Que no paga? ¡Vive Dios! / Presto con él al pilón / y de morros en la fuente / beberá hasta que reviente, como bebió el de Cifuentes / aunque apretaba los dientes.

Y no se queje del agua, / pues si fuera en Cantavieja, el rebelde que no paga / en vivo se le espelleja.”

Y desde Alcotas, pasamos a Castelvísbal.

Divisamos la Masía donde aún se mantiene la fuente, el abrevadero y el manantial de “los borrachos” contemplando Penyagolosa y el collado de Valdelosas en un paraje encantador. Porque Castelvísbal es un encanto.

Aquí hubo un castillo que fue donado por el rey Pedro II al arzobispo de Zaragoza en el año 1202, cerrado por problemas, dicen, de contrabando. Encontramos el lugar en el siglo XIII, dentro del Merinado de Zaragoza. Los merinos, además de administrar las rentas del rey, intervenían en algunos pleitos de carácter local y, por orden del monarca, atendían a la conservación de los bienes públicos colaborando en la persecución de criminales reclamados por la justicia. El Merinado que disponía de abundantes propiedades y rentas

reales, era su administrador, sin importar mucho que “Lavisbal” estuviera alejado de la ciudad.

Hoy es una pedanía de Linares de Mora, está situada en un profundo barranco, a la derecha del río Linares, con vientos provenientes del norte y del este y, raras veces del oeste por lo que el terreno es poco fértil para el cultivo. Su mayor producción en el siglo XIX fue la madera de pino y carrasca que proliferaban en el monte de la Cruz, en la carretera que hoy lo une a Linares, que los convertían en tablas para fabricar muebles. Tierra de montaña donde el ganado producía lana y carne, contando con una fábrica de mantas de la que aún se conservan restos. Hoy es turismo.

El edificio más emblemático es la iglesia de la Asunción del siglo XIV. Algún erudito comenta que fue en su día una construcción románica y que las diversas restauraciones la han venido ocultando. Y el lavadero. La patrona es santa Quiteria, celebrada el 22 de mayo con la romería a Santa Cruz donde acuden las localidades de Linares y Cortes de Arenoso (Castellón) para reunirse en las fuentes situadas a más de 1.080 metros de altitud. Un lugar al que popularmente se le llama “El Visbal”.

La Escaleruela

Está situada dentro del término de Sarrión, en la confluencia de los ríos Mijares y Albentosa; un paraíso que invita al paseo entre el agua, los chopos y los olmos. En la Edad Media se llamaba Fuentes de Escaleruela, dentro de la Sesma del Campo de Sarrión, conformando Aldeas de Teruel.

Sus gentes comentan que el lugar hay que conocerlo andando. Y que si hiciéramos un recorrido por su término habría que visitar una antigua central hidroeléctrica, todavía en funcionamiento al estar restaurada y que nos dará la bienvenida en forma de restaurante. La encontraremos en el cami-

no de la Ecosenda de los Toranes, en la carretera A-1515 que une la autovía Mudéjar con Rubielos de Mora.

Comentan que hay que visitar la fuente de la Escaleruela pasando por el embalse de los Toranes, construido en 1950, que es el menor los tres riachuelos de la cuenca del Mijares perdiéndonos por las zonas de las masías. Una ruta que se caracteriza por ir al lado del río en sus primeros pasos. Dicen los del lugar que el Mijares nace aquí en una fuente. En la fuente.

A lo largo del recorrido encontraremos tramos señalizados por carteles que nos explican la fauna y la flora de la zona, así como la vida en las masías que tuvieron su momento a mediados del siglo XIX, con las guerras carlistas. Y, allí, en el cruce cercano a la antigua estación hidroeléctrica, siguiendo las indicaciones de la Fuente de la Escaleruela, encontraremos la piscifactoría que es motivo de esperanza para la vida del lugar, porque una compañía hispano/rusa la ha alquilado con el propósito de adaptarla para la producción de caviar, criando esturiones.

Y las gentes de La Escaleruela desvían sus sueños en revivir, en volver a nacer junto al caviar y la trufa, la *Tuber melanosporum*, que aquí cuidan como en ningún otro lugar; una sugestiva combinación para potenciarlo. Los rusos ya han solicitado licencia municipal para la explotación del esturión. Estamos en el buen camino.

Los Cerezos

Son fiesteros. Encontramos el barrio a tan solo 3 km de Manzanera, a 1.090 metros de altitud y que, con poco más de cien habitantes, es el barrio más habitado del núcleo de pedanías de Manzanera: Alcotas, Los Olmos, Paraíso y Las Alhambras. Y el más nuevo. Aquí dicen que el nombre proviene de una masía cuya casa estaba a la entrada del casco urbano por la actual calle del Cantón, y que, a ambos lados del río Paraíso, todo estaba plantado de cerezos. Hoy sus principales actividades son el turismo, la construcción y la ganadería. En el plano turístico hay parajes que invitan a visitarlos. El curso del río Torrijas muestra bosques inéditos donde sorprende el pino silvestre y las piedras jurásicas que se elevan al cielo semejando gigantes que parecen ejercer de centinelas. Son los “picayos” o “picarios” un conjunto de mallos que son escalables, en contradicción con los de la fuente del Gavilán que no son accesibles.

Sus fiestas son advocadas a san Antonio de Padua, el 13 de junio y como no son muchos se esperan al fin de semana más próximo para celebrarlas. Hay una procesión tradicional donde los mozos portan al santo siguiendo la costumbre de los sorteos de quintas, pero lo tienen que festejar en sábado, porque el domingo es el día de los claveros que procesionan cantando los gozos y, claro, toros y jotás. La rondalla, la ronda y el toro ensogado con bolas de fuego en la calle. Son fiesteros.

Los Olmos de Manzanera

Lo más característico del lugar es la torre de su iglesia inclinada. Un edificio pequeño dedicado a santa Bárbara, santa de alturas y patrona de muchos pueblos; pero de pocas iglesias con torres altas. Se restauró tras la Guerra Civil española que la dejó perjudicada ya que se les torció la torre a los constructores. Dicen que los feligreses se enfadaron y hoy es un reclamo turístico.



La Puebla.

Popularizan sus fiestas. Las celebran el segundo domingo de junio. Los Olmos tuvo más de 200 habitantes, pero en la década de 1960 emigraron una buena parte a Valencia y Barcelona y en 2003 apenas contaba con 20 residentes. Y son aquellos emigrantes y sus familias generacionadas las que vuelven para estar juntos y engrandecer el barrio que pertenece a Manzanera, una localidad distante a 8 km y que la nutre de servicios.

Por eso en el lugar encontraremos hoy un parque para niños, frontón para los mayores y lavadero antiguo para la nostalgia de aquellas mujeres que un día lo utilizaron.

Los Olmos de Manzanera siempre fue un lugar agrícola y ganadero. Tierras servidas por masoveros que se agruparon en el entorno de las peñas del “Tomás” y la “Torreta” a fin de explotar las tierras de cultivo, la madera y los pastos junto a la fuente de la Teja; es la carretera que lleva al pico de Javalambre que da nombre a la comarca y que los identifica.

Pequeña historia llena de historias, fortalecidas por un entorno natural privilegiado y que nos muestra la naturaleza como en otros pocos lugares.

Los Pertegaces

Treinta y cinco habitantes y 684 metros de altitud, unidos a Olba. Gentes que han popularizado las rondas de San Antón recorriendo las bodegas con sus instrumentos musicales cantando a modo de mojiganga, alabando o criticando la generosidad de los bodegueros, pero nunca menospreciando el vino. Rondas populares que devuelven la vida por mor de aquellos moradores que se fueron, rememorando juntos los

De arriba abajo:
 Los Olmos,
 Los Pertegaces,
 Castelvital,
 Los Cerezos,
 y La Escaruela.

Dibujos de Nilo.



años mozos; ostentando con satisfacción el camino recorrido de sus vidas fuera. Hay mucha tradición de ronda bodeguera en Los Pertegaces, aquí acuden gentes de Los Ramones, de Villanuevas y las Tarragones, barriadas y lugares cercanos sin importar las rayas provinciales que hacen de los Pertegaces un lugar accesible. Repiten fiestas para San Lorenzo en agosto, que son las mayores, donde se frecuentan las comidas populares, la jota en la calle y los toros y vaquillas en la plaza. Alguien nos recuerda que en tiempos pasados se cultivaba la morera y se criaba el gusano de seda. La seda y la lana originaron telares y negocios varios que comerciaban en las comunidades vecinas, pero cuando llegaron las fibras sintéticas cayó la seda y se cortaron las moreras.

La Virgen de la Vega

Queremos subir al monte y visitar el monasterio integrado en Alcalá de la Selva. El santuario es otro motivo turístico. Lo ha sido siempre. En este lugar ya se asentaron los romanos más allá de los límites del templo.

Se aprecia el santuario antiguo de una sola nave, dividida por tres arcos más el presbiterio. El templo actual es un edificio de tres naves con arcos fajones que se apoyan en pilares cuadrados; las cubiertas con bóveda de medio cañón con lunetos en la central, aristas en las laterales y cúpula sobre pechinas. La virgen la encontramos entre exvotos en un camarín. La fachada es de perfil mistilíneo y la cornisa con moldura sobre cuyo eje sobresale una espadaña.

Tiene la portada adintelada de traza valenciana, apareciendo en el cuerpo superior una hornacina de concha entre pilas tras ondulantes con remates de bolas, florón y óculo superior. Junto a la iglesia se conservan restos de lo que parece fue un convento con unos pórticos de sillería de arcos rebajados sobre columna muy sencilla que pueden ser restos de un claustro. En sus dependencias, en la década de 1960 encontramos una estafeta de Correos dando servicio a los residentes. Un lugar idílico para enviar una tarjeta postal para el recuerdo y dejar constancia del viaje.

Alejandro Abadía París



Vista de Peñalba. Abajo, El ternasco, asado o en guiso, figura en la mayoría de las cartas de los restaurantes de la comarca.

LA CUENCA DEL RÍO VALCUERNA

LA COCINA DEL DESIERTO

A un famoso cantautor y pintoresco tertuliano de la televisión nacional escuché comentar hace unos años que, según un pacto internacional no escrito, solo estaban legitimados para llevar un pendiente en la oreja los hombres que hubiesen realizado la travesía invernal del estrecho de Magallanes o pasado un verano entero en un pueblo de Monegros. Salvando lo estrambótico de la aseveración, sirve bien aquí como introducción a este nuevo capítulo del análisis que sobre los aspectos gastronómicos de las principales cuencas y riberas fluviales de nuestra geografía vengo desarrollando.

El río Valcuerna, conocido también como Barranco de la Valcuerna, es el único cauce de agua que atraviesa la Comarca de los Monegros, desembocando en el Ebro en Mequinenza. Hasta hace poco tiempo su caudal era muy irregular hasta el punto de secarse totalmente en determinadas épocas del año, o lo que todavía lo hacía más singular, de desaparecer a lo largo de su recorrido varias veces para volver a aparecer más adelante, de ahí que los lugareños todavía hoy se refieran a él con el significativo nombre de *Zorrompo*. En la actualidad el río recoge las escorrentías de las acequias de regadío del canal de Monegros y su caudal de agua se ha hecho permanente.

Resulta evidente que al delatar lo escueto del factor hídrico de la comarca conseguimos el efecto contrario de lo que normalmente se pretende, es decir destacar la aridez y falta de vegetación que tradicionalmente ha padecido esta zona y repercutido en su desarrollo económico y social y en sus aspectos gastronómicos. Aunque no estará de más resaltar que la mejora de las comunicaciones y el nuevo regadío ha-



yan elevado el nivel de vida de sus habitantes, consiguiendo que gran parte de sus tradiciones culinarias hayan dejado paso a una cocina funcional importada de regiones y comarcas más prósperas.

Comenta el profesor D. Antonio Beltrán -ilustre monegrino y fundador de la Academia Aragonesa de Gastronomía- en la introducción de su obra *Gastronomía Aragonesa*, cómo hace miles de años existía un rito de acción de gracias por las cosechas obtenidas consistente en verter en una vasija leche y cereales u otros sólidos por conductos distintos para fundirlos en un todo común que era comido o bebido por los participantes en la ceremonia, tal como consta que se practicaba por los habitantes del Cabezo de Monleón de Caspe en la Edad del Hierro. ¿Casualidad o tradición ancestral? Pe-



Paisaje monegrino. El ovino principal recurso económico y gastronómico de los Monegros. Abajo, el río Valcuerna a su paso por Peñalba.



ro el hecho es que conversando con un ganadero de Peñalba, hace poco más de dos meses, me decía que recordaba cómo de chico, cuando iba con los pastores al campo, le daban de comer un guiso consistente en la mezcla hervida de un gazapo de liebre *forraca*, con leche de oveja o cabra.

El hombre del campo monegrino, pastor o agricultor de secoano, que obtenía el sustento para su familia, para sus animales y para él mismo al amparo de las cuatro gotas de lluvia que hubiesen podido caer aquí o allá, estaba habituado a recorrer distancias importantes por tierras y paisajes desérticos y a cazar todo lo que se encontraba y fuese comestible, muchas veces como sustento de la jornada usando en ocasiones la propia tierra como horno. Todavía hoy se entierran conejos o liebres, adecuadamente envueltos en papel, matas o arpilleras, en un hoyo sobre el que se hace fuego para que sea el calor que traspasa al interior quien las ase lentamente. Se cazaban conejos, liebres, codornices, aves de agua, y en ocasiones extremas lagartos el famoso *fardacho*, que al parecer resultaba un alimento tan apetecible como el guiso de gato promocionado por el famoso gastrónomo del siglo quince, Robert de Nola, en su *Llibre de Coch*.

No es cierto que los monegrinos, y esto puede extenderse al resto de los aragoneses, sean intencionadamente frugales y cicateros en sus hábitos culinarios, es la necesidad la que ha hecho que sean así, véase si no cómo cuando la ocasión lo merece se aprovecha para celebrar comilonas, lifaras o merendolas en las que se come y se bebe hasta reventar. En nuestro lenguaje diario encontramos expresiones que así lo atestigüan; “A lo que cuesta dinero se le pasa el dedo”, o “... la del pobre, antes reventar que sobre”.

Nos sigue diciendo Beltrán que: “Aragón aprovecha al máximo lo que produce y sus mujeres usan todos sus recur-

sos e imaginación para crear platos comestibles que en muchas ocasiones alcanzan el calificativo de portentosos, con todo lo que en otras economías se tira”. Tal es caso de platos como el zambullo o menudos de tripa de cordero, las chiretas, los fardeles, los bocaditos de sangre de gallina, los espetones de lechecillas, y los famosos espárragos de monte que no son otra cosa que las colas de cordero procedentes de las extirpadas a las ovejas *rabonas* o sacrificadas en el matadero, fritas en aceite de oliva y ajos y cubiertas de una salsa espesa de tomate.

Hoy es el ternasco, pero antes y de esto no hace muchos años, era el carnero el rey de la cocina monegrina. Asado o en guiso aparece en la mayoría de las comidas de festejo familiar y hoy es plato insustituible en todas las cartas de los restaurantes de la comarca. Pero también el trigo tiene un papel importante. Antaño era la variedad “Aragón 03” la que se cultivaba en los Monegros por considerarla la más idónea para obtener un buen pan, pero por razones económicas dejó de cultivarse a finales de los ochenta sustituyéndose por variedades foráneas, y quedando en manos de unos pocos nostálgicos el mantenimiento de unos cultivos testimoniales. El pan y su aprovechamiento cuando se endurecía, en sopas y migas, han sido platos de consumo familiar diario o casi diario, sin olvidar otra faceta del consumo de la harina de trigo y de otros cereales en forma de pastas y masas. Las farinetas con patata y tocino era la cena de muchos agricultores que volvían del campo cansados y hambrientos.

La escritora Isabel Allende, en su obra *Afrodita*, nos habla de un guiso oriundo de la Polinesia que ella degustó por primera vez en su visita a la Isla de Pascua. Se llama “curanto” y básicamente consiste en cocinar piezas de carne, pescado, mariscos y verduras enterrados en la tierra junto con unas piedras previamente recalentadas en grandes hogueras. Ella relata así el encuentro con el guiso: “A la puesta del sol los jóvenes quitan la tierra con palas y las muchachas levantan cuidadosamente las hojas de banano. Aparecen los paños blancos sin una partícula de tierra y al destaparlos una bocanada intensa de un olor maravilloso recorre la playa. Alrededor del hueco se produce un instante de silencio hasta que el vapor se levanta y aparecen las conchas abiertas de los moluscos, los trozos de carne, las presas, los pescados y los vegetales. Entonces un intenso clamor celebra el curanto....”. ¿No resulta este guiso sorprendentemente parecido al que conforma lo más singular de la cocina de los Monegros? ¡El conejo enterrado monegrino!

Ángel González Vera

de la Academia Aragonesa de Gastronomía



Entrega de los premios anuales de la Academia en la Diputación Provincial de Zaragoza por el consejero y el presidente de la Academia, Víctor Guelbenzu.

PREMIOS ANUALES DE LA ACADEMIA ARAGONESA DE GASTRONOMÍA

La Academia Aragonesa de Gastronomía acaba de entregar sus premios anuales, que con sus veinte años de existencia, constituyen los premios “oficiales” de la culinaria aragonesa. Y digo oficiales entre comillas porque la corporación que me digno en presidir todavía no tiene el reconocimiento suficiente en el ámbito autonómico como academia de rango público, aunque sus méritos sean reconocidos y valorados. Todo llegará, y esperamos que a no tardar.

La cita anual de los premios constituye un ritual de otoño ampliamente emparentado con ese principio y final del año agrícola y ganadero, que tiene en esta época su hito de recogida de cosechas y balances de la actividad. No es casual esta coincidencia, porque la Academia hunde sus anhelos en esos productos que la tierra otorga con la mano del hombre afanosa de su cantidad y calidad. Y así procedemos cada año a distinguir algunos esfuerzos y logros que nos parecen dignos de mención y reconocimiento público, en favor por supuesto de los premiados, pero también en beneficio de la Academia, porque la labor de propuestas y elección nos obliga a otear el horizonte gastronómico en un ejercicio de rastreo y captura de los mejores en los diferentes ámbitos que se dividen los premios. Y ese ejercicio, aunque sea puntual, nos obliga a pisar el suelo concreto de los afanes y los esfuerzos desplegados en tanta actividad esperanzada.

El premio al mejor restaurante se lo ha llevado NOVODABO, de Zaragoza, dirigido por David Boldova, de amplia for-

mación y sólida propuesta culinaria, avalada por una ubicación de privilegio y una sala de especial relevancia. BODEGAS IGNACIO MARÍN, de Cariñena, ha merecido el premio anual de mejor bodega por la calidad de sus caldos y su acertada filosofía de empresa, que prefiere anticipar la ampliación de los mercados a la expansión de sus producciones. El premio a la mejor labor gastronómica de difusión ha recaído en el GRUPO MICOLÓGICO CAESARAUGUSTA, entusiastas donde los haya de los hongos y setas, con importante y mantenida labor de asesoramiento en la materia y reconocidos méritos en la pedagogía micológica. Dos grupos de trabajo insertos en el CITA, del Gobierno de Aragón, han merecido el premio a la mejor labor de investigación por sus estudios aplicados sobre el tomate rosa y la cebolla de Fuentes. Es ayuda para tipificar y defender dos productos enseña de la calidad aragonesa. Sus representantes han sido Dña. Cristina Mallor, Dña. Amparo Llamazares y D. Pablo Bruna, quienes recogieron los premios. Por último, el premio a la mejor almazara se otorgó a la FINCA Y ALMAZARA LA REDONDA, de La Almunia de Doña Godina, en consideración a su cuidado cultivo ecológico y esmerada elaboración del aceite de la variedad arbequina, obteniendo un producto de una calidad digna de mención. ¡ENHORABUENA A TODOS, Y HASTA EL AÑO QUE VIENE!



Miguel recibió el pasado noviembre la medalla al mérito turístico otorgada por la Diputación General de Aragón. El acto se celebró en Albaracín el Día del Turismo.

Miguel Caballú

Es deseable que las etapas personales en la gestión de cualquier cosa se culminen y cierren. Las personas somos efímeras porque nuestro tiempo pasa. La naturaleza nos enseña que todo el proceso de la vida es pasajero y lo importante es la persistencia de un objetivo, de un propósito colectivo. Dicho todo esto no se puede olvidar que hay personas inolvidables, que han destacado sobre otras, pensar otra cosa sería pecar contra la justicia y la realidad del acontecer humano.

Pues bien, nuestro presidente Miguel Caballú Albiac ha sido una de estas personas inolvidables en la asociación llamada SIPA, que fue su nombre inicial, Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón, al estilo de los Sindicatos de Iniciativa franceses bajo el que se constituyó en 1908.

Conocí a Miguel hacia los años setenta del pasadisimo siglo. Los del SIPA habíamos ido a Caspe para conectar con el llamado CIT de Caspe, Centro de Iniciativas turísticas bajo la denominación del ministro Fraga Iribarne. Miguel había constituido allí este centro concitando a los inquietos de su ciudad. Habían hecho ya muchas cosas y esperaban hacer más a través de una red de CIT regional. Nos dieron importancia y exhibieron sus credenciales. Después, Miguel vino a Zaragoza de la mano del presidente de la Diputación Pro-



Miguel Caballú.
(Foto: José Luis Cintora).

vincial Florencio Ripollés, examinó el mapa de sus posibles actuaciones que fueron muchas y entró muy directamente a colaborar con nosotros bajo mi presidencia. Conocía Miguel muy bien, por su trabajo en la Diputación Provincial y también por su procedencia *comarcana*, las características de nuestros pueblos y ciudades, con quienes sabe enlazar estupendamente. Su trabajo es muy eficaz, fruto sin duda de una planificación rigurosa. Sus dotes organizativas supieron llevar a los excursionistas a muchos lugares de Aragón, con visitas muy completas.

Después ocupó el cargo de presidente de la asociación, desplegando ya al completo su labor. Alcanzó el SIPA más de quinientos socios y para culminar su actuación se trasladó la sede a la plaza de Santa Cruz, al Colegio de Arquitectos de Aragón, con quienes se llegó a un acuerdo que permite a la asociación utilizar su salón de actos y disfrutar de un estupendo emplazamiento de cara a las visitas turísticas en el corazón del centro histórico de Zaragoza.

Ha sido muy buen presidente, querido por los socios y directivos por su talante humano y esfuerzo de trabajo, y todos, tanto unos como otros, estaremos siempre profundamente agradecidos.

Redacción
Santiago Parra



Pedro José Hernández y el grupo del SIPA en el castillo de Villaudry, Francia. Ha sido la primera expedición dirigida por el nuevo presidente.

Pedro José Hernández Hernández

NUEVO PRESIDENTE DELSIPA



Este es nuestro presidente, Pedro José Hernández, a quien Miguel Caballú dedica una presentación. Fue elegido el 29 de junio de 2015.

El séptimo presidente del SIPA en 90 años de vida oficial se llama Pedro-José Hernández Hernández. El mayor de siete hermanos tiene ahora más de setecientas personas, socios y vinculados, para organizar el futuro próximo de la entidad que lucha por mejorar el futuro turístico de Aragón. Tomó posesión el 2 de septiembre de 2015 continuando prácticamente igual la junta directiva anterior.

Zaragozano, nacido el día de san Ignacio de Antioquía de 1949. Casado con Mercedes Bermúdez Quero y padre de cuatro hijos: Mercedes (Curra), Susana-Pilar, Pablo e Ignacio. De momento, abuelo de cinco nietos (cuatro niños y una niña) y esperando una nueva nieta para Navidad (Isabel). Hijo del recordado abogado Hernández Montero, y abogado en ejercicio desde 1977 en el REICAZ.

Su figura quijotesca arrastra un verdadero afán de saber: Licenciado en Derecho tras pasar por Teresianas, Corazonistas y Jesuitas. Graduado Social, Licenciado en Historia y en Ciencias Políticas, con cursos

de Doctorado en Derecho e Historia y Certificado de Docencia en Contemporánea, entre otros títulos. Incluso pasó por el Conservatorio para entender de solfeo, piano y canto coral. Todo un bagaje cultural acumulado en muchos años para sí que ahora puede revertir en su acción hacia los demás en el SIPA.

Creo yo, que con cierto hastío paralizante por lo cotidiano, ha sido Letrado asesor de la Diputación Provincial durante 42 años, hasta su reciente jubilación, con intervención, según sus compañeros, en mil procedimientos. Le ha gustado, cosa difícil, pasar inadvertido. Siempre buscando y defendiendo el interés general, que ahora derivará en los generales intereses de los socios. Durante su nuevo cometido, en el SIPA, lejos de los corsés que impone la cosa pública y política, podrá disfrutar de las leyes de la ilusión y los mandatos de la amistad. Y todo no por la abstracta Administración, sino por nuestro concreto Aragón.

Miguel Caballú Albiac



La catedral de San Isaak en San Petersburgo.

IMPRESIONES DE UN VIAJE A RUSIA

Ardua tarea es condensar en un espacio medido lo que vimos en tan inabarcable país los socios del SIPA que el pasado junio visitamos las dos capitales más importantes de Rusia. Así pues me alejaré del relato enumerativo, propio de un programa de agencia de viajes, para incidir más bien en impresiones que trataré que no sean muy subjetivas.

Este año iniciamos el viaje en el aeropuerto de Barcelona donde ya embarcados sufrimos la poco agradable sorpresa de vernos encerrados en el avión por espacio de casi una hora y sin ninguna información. El motivo no era otro que la salida de un número importante de aeronaves desde Barcelona a Bilbao, repletas de hinchas del Atleti que el día anterior se había batido con el Barcelona.

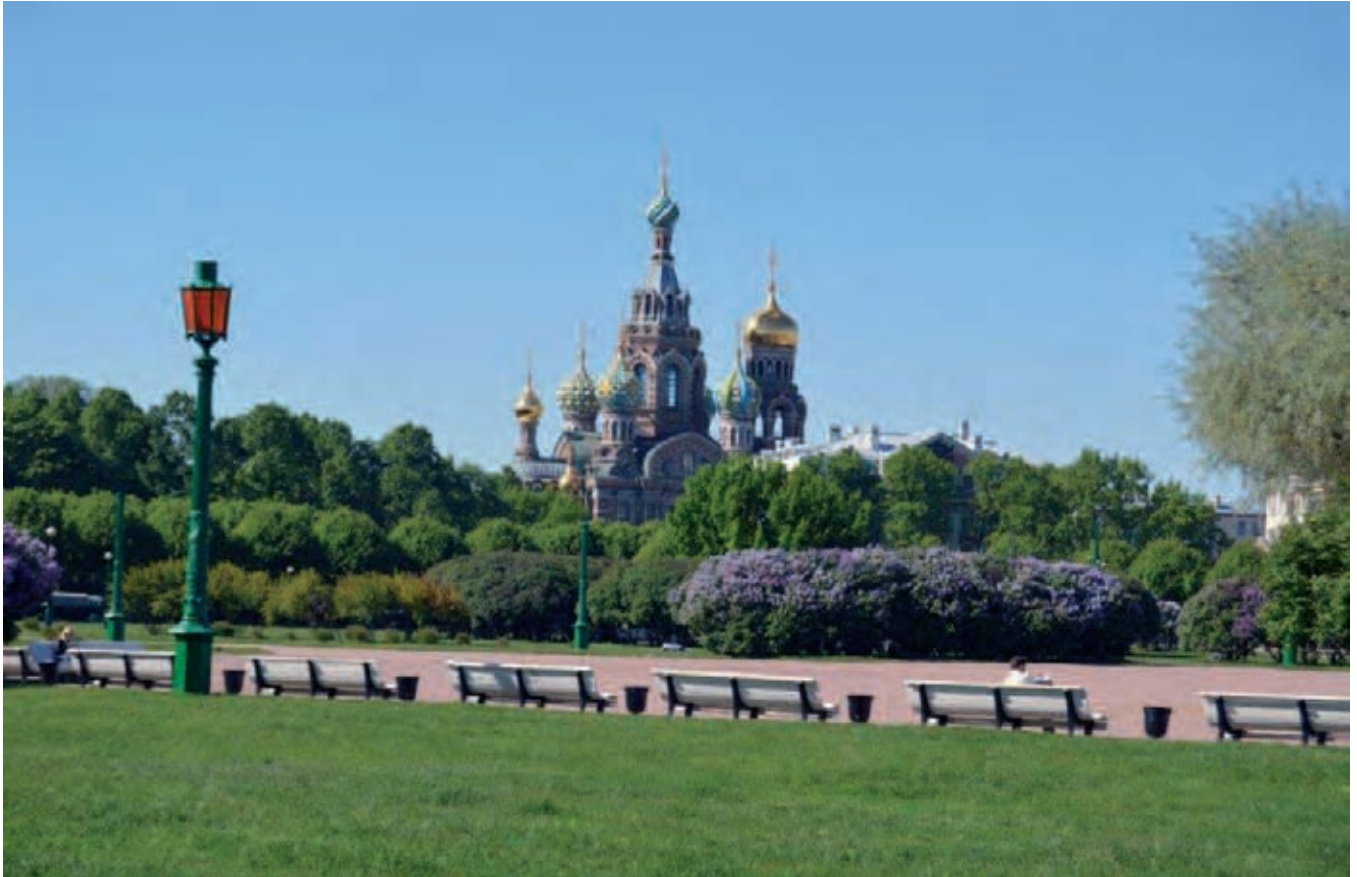
San Petersburgo, "Piter" para los íntimos, nos esperaba al final de una Avenida de 111 kilómetros; que nos daba una primera idea de las dimensiones de aquella ciudad, la segunda de Rusia (su capital hasta 1918), con más de 5 millones de habitantes. Pedro I la fundó en 1703. Quería hacer de ella "una ventana hacia el mundo occidental" y así es

más una ciudad europea que rusa. Pushkin en su *Viaje de Moscú a San Petersburgo* (1833-1835) ya habla de su inspiración en el racionalismo francés y de su artificialidad.

Nuestro hotel estaba situado en la isla Vasiliesky, isla rodeada por dos grandes brazos del Neva y asomada por el oeste al Golfo de Finlandia. Pedro I la habilitó como centro cultural y de negocios y en ella se establecieron edificios como la Universidad y la Escuela de Bellas Artes. Cuando al fin de cada jornada paseábamos por aquellas calles nos extrañaba que ese mundo tan tranquilo y tan poco cosmopolita fuera una muestra de la vida ciudadana. Al final, demasiado al final, nos dimos cuenta de nuestro error.

Muy cerca de esta isla se encuentra la Fortaleza de Pedro y Pablo, embrión de la primitiva ciudad, recinto hexagonal que entre otras construcciones acoge la catedral donde se han ido enterrando a muchos zares. El campanario coronado con un ángel volante es el mítico símbolo de la ciudad. Muy oportunamente estábamos allí en el momento en que un cañonazo marca a diario las 12 horas de mediodía.

Siguiendo un exhaustivo programa vimos una panorámica general y luego una a una la mayor parte de sus joyas: San Nicolás de los marineros, el Salvador sobre la Sangre Derramada, San Isaak, el Senado, el Almirantazgo, L'Ermitage, infinitos palacios a ambos lados de los infinitos canales, numerosas estatuas de héroes, de literatos, de filósofos. Sin olvidar el palacio de verano de Catalina y sus versallescos



Parque del Campo de Marte. Al fondo, San Salvador de la Sangre Derramada.

jardines. Imposible detenerme en ello. Sin embargo y por un motivo especial sí quiero decir algo de la catedral de San Isaak. Lo que como españoles nos interesa de este logro mayor del arte de la ingeniería es que en él tuvo parte importante un español: Agustín de Betancourt, natural de Puerto de la Cruz y fallecido en San Petersburgo en 1824.

Este insigne ingeniero y polifacético intelectual tiene dos vínculos con Aragón. Primero porque en 1783, por encargo del conde de Floridablanca, realizó la visita de inspección a las obras y estado del Canal Imperial de Aragón. Segundo porque en la actualidad uno de los tres pabellones del CPS de Zaragoza ostenta su nombre.

Pasando a otro tema no es posible omitir un apunte sobre la Avenida Nevsky, la calle mayor de Rusia, la más europea, el primer boulevard-eje comercial que se construyó en el mundo. Con sus 4,5 kilómetros la cruzan innumerables canales con sus puentes. Nos dieron para recorrerla la última mañana de nuestra estancia. Demasiado tarde y demasiado deprisa para captar de verdad lo que echábamos de menos en el barrio de nuestro hotel: el verdadero espíritu de la ciudad, el muestrario de su vitalidad, sus gentes, su cosmopolitismo. Resonaban en nuestro oído las notas de Franco Battiato cantando a "la perspectiva Nevsky" y nos venían recuerdos de novelas de Tolstoy y Dostoievski donde era escenario obligado.

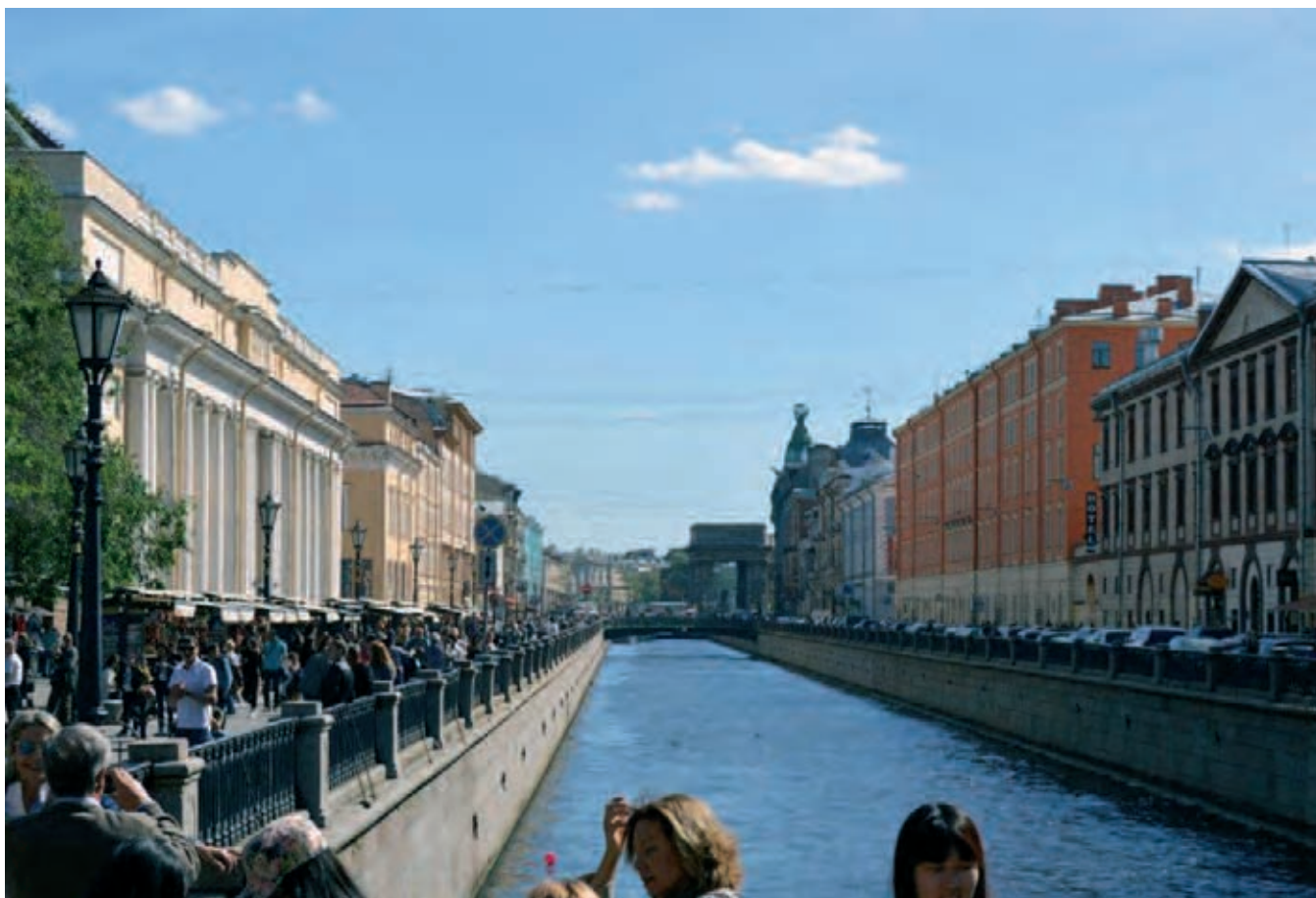
No faltó en esta visita a San Petersburgo el ya casi habitual contacto con el Consulado Español para cumplir nuestra misión de "aragonear". Una noche compartieron nuestra mesa el cónsul Juan Antonio Martínez-Cattaneo y su esposa. El SIPA, como acostumbra, les entregó su recuerdo y una efigie de la Virgen del Pilar y ellos nos relataron detalles anecdóticos de cómo es el día a día en esa ciudad.

En fin, nuestra visita tuvo luces y sombras, nunca mejor dicho. Luces porque coincidimos con las famosas "noches blancas", días en que la luz solar dura casi 19 horas (en invierno, 5), lo cual es una maravilla pero atrae a tal cantidad de turistas de todo el mundo que era casi imposible acercarse a cualquier monumento sin hacer largas esperas o recibir fuertes empujones de los aparentemente corteses y pacientes asiáticos, lanzados a la ciudad por cientos de cruceros procedentes del Báltico. Misión casi imposible contemplar cualquier obra maestra de L'Ermitage por poner solo un ejemplo.

Pero la buena temperatura y la duración del día traían un regalo que, permitidme decirlo, parecía que me estaba dedicado: San Petersburgo el 1 de junio era un bosque de lilas. Lilas blancas, lilas moradas, lilas lilas, espléndidas, olorosas, en los arcones, en los grandes parques. Las que hemos nacido en tierras altas y frías las amamos especialmente. Para mí San Petersburgo no será ya la ciudad de los canales o de los palacios sino la ciudad de las lilas.

De San Petersburgo a Moscú nos trasladamos en el SAP-SAN, una especie de AVE inaugurado en 2009 con un modelo tipo Siemens que se desplaza a una velocidad de 280-290 km. La estación en que lo tomamos (San Petersburgo tiene cinco estaciones) se encontraba cerca de la Avenida Nevsky pero los trámites para alcanzar nuestro vagón fueron burocráticamente lentos y tediosos y los andenes de dimensiones kilométricas.

El viaje recorría 651 kilómetros y como el día era radiante esperábamos completar nuestro visionado con la Rusia rural. La "taiga" se impuso sin concesiones: un bosque de coníferas muy uniforme con una sola especie de más de 40 metros de altura. Se ha dicho de él que es el bosque con



Canal, palacios, turistas.

menos biodiversidad que existe. Y a sus pies un suelo semipantano, sin praderas y mucho menos cultivos. La población se limitaba a algunas “dachas”, en su mayoría de aspecto humilde, que en su alrededor cultivaban algunas patatas, zanahorias y remolachas. No vimos ni un solo animal doméstico vinculado a ellas o disperso en rebaños. Ya bastante próximos a Moscú atravesamos el extrarradio de una ciudad, Tver, que está en las llanuras del Volga; al parecer es el lugar de origen de la familia Putin.

A media tarde llegamos a la estación de Moscú, que, felizmente estaba muy cerca de nuestro hotel, asentado en una de esas siete torres mastodónticas que mandó construir Stalin. Si Pushkin en la obra antes citada habla de la artificialidad de San Petersburgo, de Moscú destaca su tradicionalismo, su aspecto patriarcal y conservador, su “eslavofilia”, su crecimiento no racionalista sino natural y anárquico. Por algo la primera ciudad visitada tiene solo tres siglos y esta acumula históricamente más de ocho.

Inexcusable la visita al Metro que nos llevó toda una mañana y que nos dejó anonadados a pesar de todo lo oído y leído. Imprescindible el paseo por la Plaza Roja y San Basilio, tan conocido por verlo en telediarios y noticiarios. El Bolshoy, la Colina de los Gorrones con la Universidad, la antigua calle Arbat con su vida comercial, ahora colonizada por las firmas que la globalización ha seriado en todas las ciudades del mundo. Los almacenes “Gum”, donde se demuestra que en el siglo XIX ya existía el consumismo en alta escala. Y todos aquellos inmensos edificios cuyo solo nombre nos hizo temblar en tiempos pasados como la KGB que ostentaba estas letras sin ningún complejo en su fachada.

Quiero mencionar expresamente el tan afamado Kremlin, pues de él me llamó la atención no solo la parte de los edificios oficiales con la Gran Campana y el Gran Cañón sino su

“Plaza de las Catedrales”, que en una extensión más reducida que la nuestra acumulaba las de la Asunción, de la Anunciación y de San Miguel, además de alguna otra menos importante, todas cuidadísimas, con su sabor del pasado italianizante, dando muestra de lo importante de la religiosidad en el pueblo eslavo.

Y no querría olvidar la visita al Museo Tretyakov porque creo que fue una verdadera sorpresa para todos nosotros. Dejando aparte su sección de iconos, lo realmente extraordinario es ver salas y más salas dedicadas a pintores que salvo excepciones (Chagall, Kandisky) nos son unos perfectos desconocidos y sin embargo han dejado obras maravillosas, especialmente de los siglos XIX y comienzos del XX. No puedo omitir, con la intención de darlos a conocer, a Ilya Repin y a Vasili Pukirev. Si tenéis ocasión buscadlos en Internet, os deslumbrarán.

Pero también en Moscú teníamos que cumplir con nuestra misión de “aragonear” y esta vez lo hicimos de dos maneras: visitando la Embajada de España y visitando a “Los niños de la guerra”.

La embajada de España está en una zona residencial de chalecitos con jardines y allí nos esperaban el embajador y su esposa acompañados de personal de la casa. El embajador era José Ignacio Carvajal Gárate, posiblemente ya jubilado pues como nos anunció cumplía la edad el 28 de noviembre. Hicimos entrega de los habituales presentes del SIPA y se nos obsequió con un espléndido aperitivo, buena charla y visita a las dependencias y jardines.

La visita a los “Los niños de la guerra” fue optativa y se pensó que debía de circunscribirse a un grupo reducido para no agobiar a los visitados, gente de mucha edad y en un piso reducido. Estos “niños” llegaron a Rusia enviados por sus fa-



Moscú. Cañón del Zar, catedrales y ¡lilas!

milias para librarlos de las penurias de nuestra Guerra Civil en el año 1937 y fueron ubicados en diversos albergues por los soviéticos. La Guerra Mundial, con sus terribles episodios, les hizo pasar todo tipo de calamidades pero llama la atención que ellos conserven su amor a Rusia por acogerlos, darles un medio de vida, unos estudios que en muchos casos fueron de grado superior y a la vez se sientan muy españoles y orgullosos de haber mantenido su idioma natal. En 1993 se creó el “Centro Español” en la céntrica calle Kuznetsky, donde antes estuvo la sede del Partido Comunista Español. Hoy son 120 socios. Nos recibieron el presidente y la junta, todos octogenarios y muy emocionados. La fotografía de los reyes de España y la bandera española presidían el sencillo pisito situado en una tercera planta sin ascensor.

Antes de finalizar este artículo me gustaría resaltar que el “Viaje a Rusia” ha tenido algunos rasgos muy distintos de los viajes realizados a otros países europeos. Rusia se nos aparece como un mundo muy extenso, muy lejano y bastante desconocido. Durante casi toda nuestra vida a las personas que ya tenemos bastantes años se nos ha presentado como la encarnación del mal y del terror. La dictadura franquista tenía al régimen soviético como la personificación del enemigo y especialmente del ateísmo. Puede que hubo una época en la que este tipo de conceptos eran válidos. Pero el tiempo no ha corrido en vano y ni nuestro régimen político ni el suyo son lo que eran.

Nuestra mayor sorpresa ha sido constatar la religiosidad innata del pueblo ruso, la abundancia de iglesias, el cuidado y aún más el lujo con el que las construyeron y las reedificaron y en algunas que visitamos en momentos de culto el recogimiento de los fieles. Su religión está vinculada a una abundancia de ornamentación y a una riqueza de materiales que abruma. Es oro todo lo que reluce pero también hay pla-

ta, lapislázuli, malaquita, piedras preciosas, mármoles, mosaicos con teselas de ricos minerales.etc. Y esto vale lo mismo para caracterizar sus palacios (no olvidemos la fabulosa sala de ámbar del palacio de verano de Catalina). Es un gusto muy distinto del nuestro y cuesta hacerse a él.

También es admirable ver cómo después de tantas guerras, y muy especialmente después de la 2ª Guerra Mundial, no quedó piedra sobre piedra y en un periodo más corto que nuestras propias vidas han rehecho todo con la misma magnificencia original. Casi todos sus grandes monumentos incluyen una galería fotográfica mostrando el antes y el después y detallando el esfuerzo de las gentes.

Sorprende la coexistencia de figuras y héroes y nombres de calles de zares y mandatarios soviéticos. No vimos ni una sola pintada de rechazo. Antes bien parece que allí no existen los grafiti ni ningún tipo de suciedad urbana. Las calles están impolutas y los jardines cuidadísimos.

Tal vez el recuerdo de aquel mundo que tanto temimos se materializa solo en los exagerados y minuciosos controles que hay que pasar en aeropuertos, estaciones de tren o entrada en monumentos singulares y el cuidado por ir siempre bien documentado en los recorridos urbanos. La severidad en la expresión de los funcionarios hace que te sientas como un transgresor. Pero, en fin, las rusas son guapísimas y el perfume de las lilas hace olvidar todo lo menos bueno.

Ana María García Terrel



La célebre abadía del Mont Saint Michel.

VIAJE A BURDEOS, SAINT MALO, MONT SAINT MICHEL, TOURS Y CASTILLOS DEL LOIRA

El día 19 de octubre de 2015, de buena mañana, un grupo de treinta asociados del SIPA, partimos para la realización de este viaje en el que íbamos a visitar una parte importante del occidente de Francia y parte de su zona central.

El primer destino definido era la bellísima ciudad de Burdeos, capital de la región de Aquitania, a la que accedimos a primera hora de la tarde, y en la que, tras la pertinente comida en Chez Jean, en el centro de la ciudad, desarrollamos una visita guiada con un guía francés, hijo de padre español y oriundo del municipio zaragozano de Undués de Lerda. Conocida como “La Bella Durmiente” por su precioso centro histórico Puerto de la Luna, anteriormente oscurecida su piedra por el paso del tiempo y su porosidad y ahora resplandeciente, lo que le ha merecido su consideración como Patrimonio Histórico de la Humanidad, declarado por la UNESCO en el año 2007, con casi 350 edificios incluidos en el perímetro declarado. Destacan, entre sus magníficos edificios y conjuntos: la Cathédrale de Saint André, la Place Royale y la Place de la Bourse. Región muy famosa por su excelente vino, tinto y blanco, con más de 115 000 hectáreas de viñado. Su vinculación con Aragón se manifiesta en ser la ciudad de postrer residencia, y de fallecimiento (16 de abril de 1828), de Francisco de Goya, que tiene su estatua colocada en la rue de Mably, y que fue regalada por la villa de Madrid con motivo de su hermanamiento con Burdeos, réplica de la realizada por Mariano Benlliure en 1902 y que se encuentra en la Puerta Norte del Museo del Prado. La ciudad, atravesada por el río Garona, que nace en España, tiene un magnífico estuario y un puerto que ha perdido importancia en relación con su esplendor de antaño. El día acabó en la ciudad de Libourne con una estupenda cena en el restaurante Le Sot L’y

Laisse (tonto el que se lo deje) y que hace referencia a un pequeño trozo de carne de ave, en principio de pollo, en forma de almendra, que se encuentra junto a las últimas vértebras del coxis y que tiene, según dicen los expertos, una textura, sabor y jugosidad excepcionales.

Al día siguiente, 20 de octubre, realizamos la primera parada en la localidad de Saint Emilion, famosa por sus viñedos y bodegas con su vino epónimo, y en la que visitamos su casco histórico y su famosa iglesia monolítica, excavada en la roca en tan solo siete años, según dicen. La ciudad, preciosa, recibe más de un millón de turistas por año.

Comimos en la ciudad de La Rochelle y, tras visitar la misma con su puerto, fuimos a la isla de Ré, situada enfrente y que está unida a tierra firme mediante un impresionante puente de 2’9 km de longitud. Es un importante centro de vacaciones. Tras ello, continuamos viaje hasta Saint Malo a donde llegamos a última hora de la tarde

El miércoles 21 comenzamos nuestra jornada con una visita guiada por Saint Malo, preciosa ciudad y puerto de la Bretaña. Ciudad con muy rica y variada historia. Su centro histórico está encerrado por una impresionante muralla, en sus tramos más antiguos procedentes de la Edad Media y con una serie de puertas, entre las que destacan la Grande Porte y la Porte de Saint Vicent. Un grupo de viajeros visitamos la rue Vauborel en cuyo número 4 residía la protagonista de la novela *La luz que no puedes ver*, de Anthony Doerr, Premio Pulitzer 2015; pero el edificio que hay es moderno y en nada recuerda al que aparece en la expresada novela, ambientada en la Segunda Guerra Mundial. En esta ciudad nació el que está considerado el padre de la literatura romántica francesa Francois-René de Chateaubriand.

Seguimos visita al impresionante Mont Saint Michel, accediendo al mismo, tras dejar el autobús en unos aparcamientos de reciente establecimiento, mediante unas lanzaderas que llevan hasta muy cerca del referido lugar. Declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1979, constituye uno de los grandes centros de peregrinación de Francia con más de tres millones de visitantes por año. Tras comer en el restaurante Croix Blanche, seguimos cuesta arriba por la Grande Rue hasta la Abadía. Más de 300 escalones subimos los integrantes de la excursión (y el resto de los visitantes también), pero nosotros coincidimos en la subida con cámaras de televisión de la TF1 y es que nos adelantó el ex primer ministro francés, anterior ministro de Asuntos Exteriores y actual alcalde de Burdeos, M. Alain Juppé, y un pequeño séquito, que se encontraba de visita oficial, ya que el lugar es de titularidad del Estado francés. Seguro que esa noche el SIPA apareció en las imágenes del telediario de la TF1 ya que estaba cayendo una fina lluvia y muchos asociados llevaban abiertos unos paraguas verdes de nuestro logotipo. Desde arriba, como lo vimos, la vista es impresionante. La abadía se encuentra en la actualidad habitada, con dos conventos, monjes y monjas, de las Hermandades Monásticas de Jerusalén, y que permiten mantener el culto en la misma.

Mont Saint Michel queda totalmente aislado del continente europeo en las mareas vivas que se producen cada dieciocho años. Las últimas, y primeras de este siglo XXI, se produjeron el día 20 de marzo de 2015, por lo que habrá que esperar hasta el año 2033 para que se repita este fenómeno. Esa noche ya acudimos a dormir a Tours para empezar, al día siguiente, nuestro recorrido por los castillos del valle del Loira

En efecto, el jueves, 22 de octubre, comenzamos visitando el exterior del precioso castillo de Ussé, en el que se inspiró Charles Perrault para escribir su cuento *La Bella Durmiente del Bosque*. Tras ello, nos dirigimos al castillo de Villandry, famoso por sus maravillosos jardines, que son un extraordinario espectáculo para la vista. Es propiedad de la familia Carvallo cuyo bisabuelo, casado con una norteamericana, lo adquirió en 1906. Finalizamos en el castillo de Azay-le-Rideau, que visitamos por dentro. Constituye una joya de la arquitectura renacentista y fue adquirido por el Estado francés en el año 1905.

El día terminó con una visita a la ciudad de Tours, donde admiramos la iglesia de Saint Martín, de orden romano-bizantino, de los siglos XIX y XX, en cuya cripta se encuentra el sepulcro de san Martín, y que solapa parcialmente la antigua traza de la gran iglesia de San Martín, con base en el siglo V y que, tras numerosas incidencias, fue destruida durante la Revolución Francesa, aunque quedan parcialmente en pie tanto la Torre del Reloj como la de Carlomagno. Cenamos en el Restaurant-Brasserie Univers, en una cena muy divertida puesto que coincidimos con un desfile de modelos y que resultó ser un lugar *chic* en pleno centro de la ciudad, frente al imponente ayuntamiento de Tours.

El siguiente día, 23 de octubre, fuimos a los castillos de Chambord, impresionante en cuanto a su dimensión y volúmenes, y que fue el correspondiente al gran lugar de caza del rey Francisco I, y del que indican que, no obstante su magnificencia, no llegó a ser habitado por el citado rey durante más de setenta días. Luego acudimos al castillo de Blois, situado en medio de la ciudad del mismo nombre, y que visitamos en su interior. Tras la comida acudimos a visitar, mediante un recorrido en barco por el río Cher, el precioso casti-



Jardines del castillo de Villandry.

llo de Chenonceau, que tiene la particularidad de estar construido sobre el referido río Cher y cerca del cual se encuentra la esclusa que fue diseñada por Leonardo da Vinci.

El sábado 24 de octubre correspondía girar visita a la ciudad de Chinon, llena de recuerdos de Juana de Arco, con su impresionante Forteresse Royale, dentro de la cual Juana identificó al delfín de Francia (el futuro Carlos VII) de entre la multitud, negando que el cortesano, que aparentaba ser tal, lo fuera, y demostrando así a los presentes que disponía de dotes superiores la que era conocida como la "Doncella de Orleans". Fue canonizada por el papa Benedicto XV en el año 1920. La Forteresse se encuentra también vinculada a la leyenda del Rey Arturo y a sus caballeros de la tabla redonda.

La ciudad conserva todo el ambiente medieval, con calles, como la famosa Rue Voltaire, con casas de los siglos XV y XVI, que han servido como exteriores en numerosas películas de época. Seguimos viaje hasta el parque de Futuroscope donde pasamos una tarde muy agradable, disfrutando de sus atracciones y asistiendo por la noche al espectáculo de luz y sonido, que resultó magnífico.

El domingo 25 de octubre, último día de viaje, salimos hacia Poitiers donde pudimos admirar, además de su imponente catedral, la iglesia de Notre-Dame la Grande, colegiata de estilo románico, comenzada en el siglo X y terminada durante los siglos XI a XIII, con magnífica fachada que constituye un gran ejemplo de la escultura románica en Francia. Desde Poitiers, tras comer en Saintes, y salvar los 730 km hasta Zaragoza, llegamos a primera hora de la noche todos felices y contentos por haber disfrutado de un viaje espléndido y en el que contemplamos tantos lugares maravillosos.

Sería injusto no referirme a Sandra, Nuria y Juan Carlos, magníficos profesionales, y que tanto contribuyeron al éxito de este viaje.

Pedro-José Hernández Hernández.

Presidente del SIPA



Calatayud, San Pedro de los Francos y la colegiata de Santa María.

EL SIPA VISITA MORATA Y CALATAYUD

El sábado, día 24 de octubre, el SIPA desplegó sus velas hacia Morata de Jalón y Calatayud. En Morata compartimos un cumplido desayuno en el Albergue y bien atendidos por un guía local recorrimos sus calles donde, además de diversos panoramas, pudimos admirar la Plaza Mayor de perfecto diseño integrador en el siglo XVII, compuesta por la iglesia de Santa Ana adosada a la torre de planta cuadrada, el palacio de los Condes de Argillo (mandado a construir por el conde de Morata en el último tercio del siglo XVII) y el Ayuntamiento con su torre de reloj. Desde la ermita de Santa Bárbara contemplamos una preciosa vista panorámica.

Terminada la visita a Morata de Jalón, fuimos a Calatayud. Recorrimos sus intrincadas calles de origen árabe y vimos los comercios locales que nos retrotraen a tiempos y vivencias difíciles de olvidar. Giramos visita a la iglesia de San Pedro de los Francos, así conocida en homenaje a quienes acompañaron a Alfonso I el Batallador en la conquista de la Calatayud árabe. La iglesia actual es del siglo XIV, cuya antigua esbelta torre perdió el cuerpo superior de campanas, por

derribo en 1840, a causa de su excesiva inclinación y ante la visita de la reina Isabel II que se alojaría en frente. Frente a San Pedro, el palacio del barón de Warsage, defensor del Puente de Piedra en Los Sitios de Zaragoza.

La comida la celebramos en la Posada del Arco de San Miguel, amablemente atendidos por su dueño, don Sergio Gil Atienza, también concejal de Turismo del Ayuntamiento de Calatayud.

Por la tarde giramos visita a las obras de restauración de la colegiata de Santa María la Mayor, propiciada por el Instituto del Patrimonio Cultural de España. Estas visitas especiales estaban previstas hasta el día 31 de octubre por lo que disfrutamos de una última oportunidad. Las obras se concretan en el crucero, estando oculto el resto por grandes telones protectores. Diversos paneles detallan, con fotografías y textos, el estado anterior y las restauraciones por realizar. La colegiata se edificó sobre la antigua mezquita y luce una torre octogonal, mudéjar del siglo XVI. La portada de acceso se asemeja a un retablo maravilloso de estilo plateresco. La colegiata fue incluida como Patrimonio de la Humanidad el año 2001 y en ella

se encuentra enterrado Pedro Cerbuna, fundador de la Universidad de Zaragoza.

Todavía tuvimos tiempo de callejear de nuevo por Calatayud, deteniéndonos en la plaza del antiguo mercado donde un solar, por derribo reciente, espera cubrir el hueco con una edificación nueva. Esperamos y deseamos que el edificio futuro no perjudique el encanto de la plaza como a veces sucede lamentablemente. Las casas en su mayoría proceden de los siglos XVII y XVIII. La plaza porticada, antiguo zoco y mercado, albergó también corridas de toros y otros espectáculos populares. Admiramos la Casa Consistorial antigua, construida el siglo XVI y reformada en el XIX. La última visita la dedicamos a la iglesia de San Juan el Real, obra de los jesuitas en el siglo XVII, con goyas en las pechinas; dedicada en principio a la virgen del Pilar; una vez expulsados los jesuitas, cambió el nombre al de San Juan el Real. Entre sus muchas joyas destaca el precioso órgano barroco. A la caída de la tarde regresamos felizmente a Zaragoza.

Texto y fotos de
Gabriel Oliván García



Paseo fluvial en Chenonceau.

Ha sido en estos meses muy activa nuestra vida social. Hemos hecho por ejemplo visitas a centros industriales, como fue la que giramos a la papelera SAICA a mediados de enero, y a lugares históricos como la Real Audiencia de Aragón acompañados en este caso por el arquitecto restaurador del palacio renacentista de los Luna, Sergio Sebastián. También a la casa y archivo de Ganaderos, de la que ya informamos en nuestro anterior número. Hemos organizado grupos para visitas a diversas exposiciones, como a la de los mantos de la virgen del Pilar, acompañados por Domingo Buesa, de la que el mismo comisario informa en un artículo. También al Palacio de Sástago para ver la exposición *Legado de Saura a Ribera. El coleccionismo de la Diputación Provincial de Zaragoza*.

En cuanto a las excursiones, aparte de las que se hicieron a Rusia y Francia, de las que también hemos informado en este mismo número, fuimos a *Fitur* en Madrid a primeros de enero, siguiendo luego hasta Segovia y Avila. Al yacimiento romano de los Bañales de Uncastillo, con visita a Sádaba y otros pueblos. Fuimos en otra ocasión a Pedrola y su Ínsula Barataria visitando el palacio de los Villahermosa de la mano de Javier Azlor de Aragón, su actual propietario. A la Fresneda y Monroyo, acompañados por algunos componentes de la Academia de Gastronomía, puesto que se trataba de entregar el premio concedido por esta entidad "a la mejor cocina familiar 2015" a la posada de Guadalupe de Monroyo, en la que comimos muy bien degustando la trufa de verano. Esta región del Matarraña está empeñada en convertirse en referente turístico y gastronómico, y cada vez que vamos nos encontramos con establecimientos adecuados a la belleza y tranquilidad de su paisaje serrano-mediterráneo. En la Fresneda visitamos el hotel El Convento, ya que efectivamente se trata de un antiguo recinto religioso muy bien restaurado para su nuevo oficio.

Ya a comienzos de septiembre fuimos al Campo de Cariñena y a Calatayud, visitas de las que acompañamos una reseña.

Ha habido también y de la mano de los socios más jóvenes y de nuestro querido redactor de temas de montaña Alberto Martínez Embid rutas y andadas pirenaicas, en las que los urbanitas descargan algunas toxinas y grasas excesivas.



Grupo en Moscú con el embajador de España.



Fonda Guadalupe.



Visita a Calatayud.



Morata.



En cuanto a otros actos y visitas reseñaremos los contactos mantenidos con una comisión turística de Pau, que nos han visitado varias veces y que pretenden la ayuda del SIPA para celebrar unas jornadas en la próxima primavera de turismo en el Bearn. Por supuesto que colaboraremos en todo lo que podamos siguiendo nuestra antigua tradición de amistad entre estas dos regiones fronterizas: Aragón y Bearn.

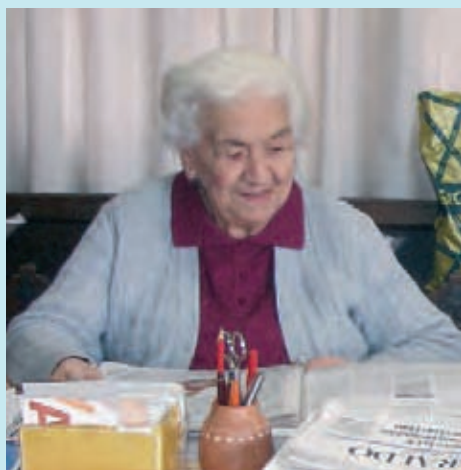
Nuestro socio Javier López Romanos ha publicado un libro acerca de la presencia de Goya en nuestra revista *Aragón*, trabajo interesante pues han sido muchísimos los que a lo largo de casi cuatrocientos números, y por muy diversos autores, se han insertado en ella referidos al genio aragonés, por lo que esta guía será de utilidad para los especialistas en la materia. Y por su parte Alejandro Abadía persigue la publicación de otro trabajo sobre filatelia aragonesa.



Y como todos sabéis en nuestra última Asamblea despedimos con cierta aflicción a Miguel Caballú, que cumplido con exceso el plazo de su presidencia, optó por pasar a retaguardia para descansar un poco, aunque siga en primera línea de esa retaguardia para reforzar los efectivos. Fue nombrado "presidente de honor" y esperamos seguir teniéndole muchos años en nuestras filas. En su lugar la junta designó nuevo presidente a D. Pedro José Hernández Hernández, recién jubilado de su cargo en la Diputación Provincial quien nos dirigió unas palabras poniéndose a disposición de todos y prometiendo dedicación y continuidad. A los dos hemos dedicado una semblanza.



Imágenes de la inauguración de la nueva oficina del SIPA.



Pilar Lorda Alcalá

Se ha jubilado la "señorita Pilarín". Pilar Lorda Alcalá ha sido el *alma mater* del SIPA. Muy joven entró a trabajar en los establecimientos de Cativiela, presidente de nuestra asociación durante muchos años en el difícil periodo de postguerra. Y de allí Cativiela le ofreció el puesto de secretariado del SIPA donde pasó nada menos que cincuenta años, desde 1945 hasta ahora. Allí siguió contra viento y marea almacenando en su mítica memoria toda clase de recuerdos de las etapas transcurridas: personas, socios, actividades y todo lo concerniente a la vida social. Ella organizaba las excursiones dando cuenta a los socios, distribuía la revista, llevaba las cuentas. Siempre tuvo fe en nuestros propósitos y con el frío y el calor mantuvo su presencia. Le dimos la insignia de oro de nuestra asociación y siempre la recordaremos con cariño. Aún viene algún día a visitarnos.



La laguna de Gallocanta. El incesante espectáculo de lo natural

AUTORES: Roberto del Val Tabernas y Eduardo Viñuales Cobos

PRECIO: 20,00 €



Lo que no (solo) destruyeron los franceses. El ocaso del palacio de la Diputación del Reino de Aragón

AUTOR: Carlos Bitrián Varea

PRECIO: 30,00 €



La vida fragmentada. Experiencias y tensiones cotidianas en Zaragoza (siglos XVII y XVIII)

AUTOR: Juan Postigo Vidal

PRECIO: 38,00 €



Cafés de Zaragoza. Su biografía, 1797-1939

AUTORA: Mónica Vázquez Astorga

PRECIO: 24,00 €



MUSEO
GOYA
COLECCIÓN IBERCAJA

Detrás
del genial pintor
aragonés hay
**un reportero
de guerra.**

Y un amante de sus raíces.
Y un viajero.
Y un precursor de vanguardias.

En el Museo Goya de Zaragoza tienes el escenario ideal
para conocer mejor su figura y comprender su genialidad.

¿Te lo vas a perder?



Museo Goya - Colección Ibercaja
Zaragoza

museogoya.ibercaja.es